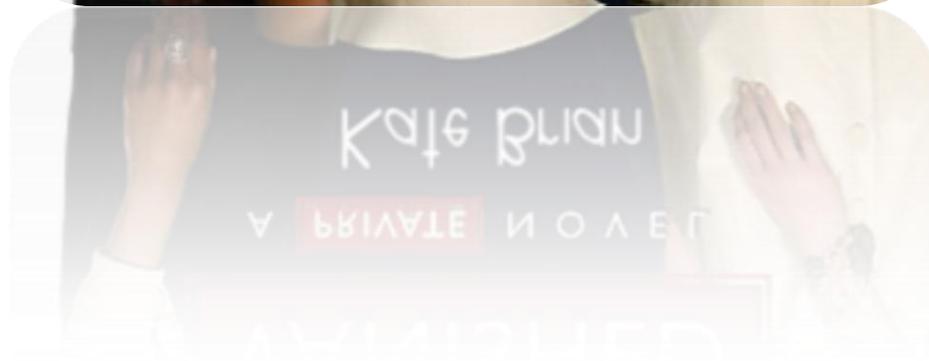
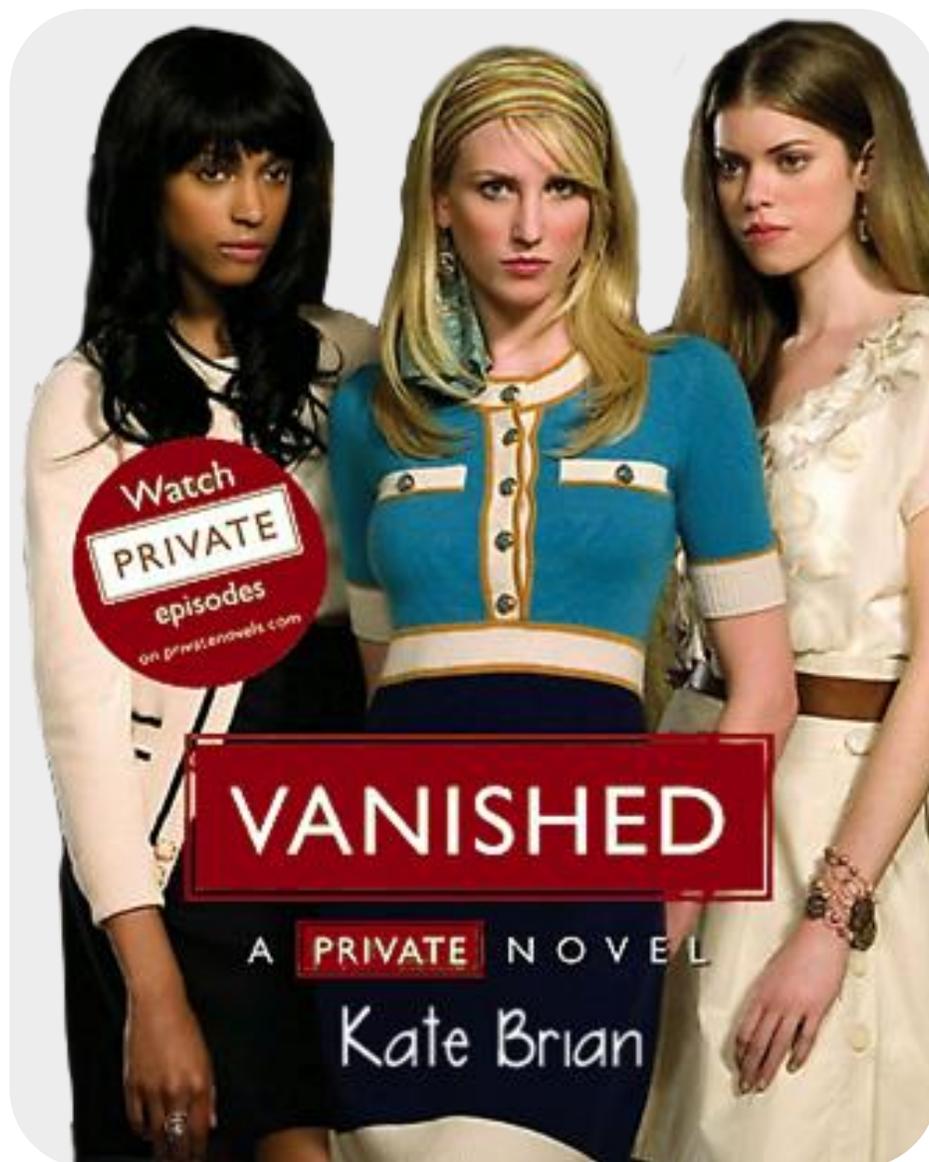


Kate Brian

PRIVATE



Vanished



## Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto. Agradecemos también las lectoras y lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros, después de todo, esto es por ustedes.

### MODERACIÓN:

PaolaS

### TRADUCCIÓN:

PaolaS  
Dani  
Sheilita Belikov  
Paaau  
Aishliin  
GioEliVicRose  
Annelm  
Anelisse  
Emii\_Gregori  
Maripooh  
Selito2210  
Virtxu  
flochi  
Mery St. Clair  
kathesweet

### CORRECCIÓN:

Paovalera  
Aishliin  
V!an\*  
Silvery  
andre27xl  
Dianita  
cYeLy DiviNNa

### RECOPIACIÓN:

cYeLy DiviNNa

### DISEÑO:

Paovalera

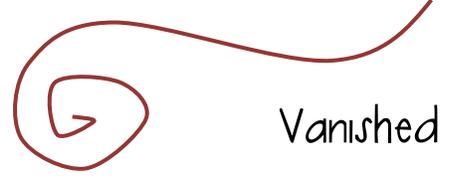
Kate Brian

PRIVATE



Vanished

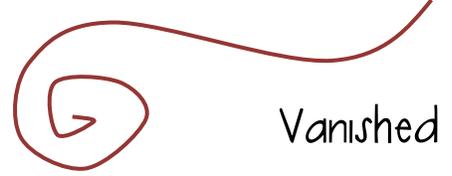




# Índice

Sinopsis .....	5
Capítulo 1 .....	6
Capítulo 2 .....	13
Capítulo 3 .....	19
Capítulo 4 .....	25
Capítulo 5 .....	30
Capítulo 6 .....	36
Capítulo 7 .....	41
Capítulo 8 .....	48
Capítulo 9 .....	55
Capítulo 10 .....	60
Capítulo 11 .....	62
Capítulo 12 .....	70
Capítulo 13 .....	78
Capítulo 14 .....	81
Capítulo 15 .....	89
Capítulo 16 .....	92
Capítulo 17 .....	96
Capítulo 18 .....	102
Capítulo 19 .....	107
Capítulo 20 .....	110
Capítulo 21 .....	113
Capítulo 22 .....	119
Capítulo 23 .....	121
Capítulo 24 .....	129
Capítulo 25 .....	134
Capítulo 26 .....	137
Capítulo 27 .....	141
Capítulo 28 .....	145
Capítulo 29 .....	151
Capítulo 30 .....	155
Capítulo 31 .....	161
Capítulo 32 .....	164
Capítulo 33 .....	168
The book of Spells .....	174
Autora .....	175





## Sinopsis

*Traducida por PaolaS*

*Corregida por cYeLy DiviNNa*

*P*erdida y encontrada...

Contra todo pronóstico, Reed Brennan restablece Billings como una Sociedad Literaria Secreta. Ella y las nuevas iniciadas crearon una base glamorosa y estaban listas para mostrar a la Academia Easton que a pesar de que la Casa Billings se ha ido, las chicas Billings son más fuertes que nunca. Pero antes de que Reed tenga la oportunidad de deleitarse con su éxito, algo horrible sucede:

*Noelle ha desaparecido.*

Ahora Reed no tiene idea quien quiere hacerle daño a Noelle o por qué, pero depende de Reed salvarla. A medida que las pistas se acumulan, el reloj va avanzando, y los temores de Reed, a menos que encuentre pronto a Noelle, ella perderá a su amiga para siempre...

**Silencio.***Traducido por PaolaS**Corregido por Paovalera*

**N**o podría soportar la situación durante mucho más tiempo. Mis pensamientos corrían. Mi respiración era superficial. Los golpeteos sonando y sonando en mi cerebro. Me hacían marearme, sentirme con vértigo y algo desmayada. Toda la noche había estado atrapada dentro de mi habitación individual de ocho por ocho, mirando el reloj digital en mi escritorio y contando lentamente los minutos. Esperando. Esperando a cada momento que el teléfono sonara, que un texto llegara con cualquier tipo de dirección. Me senté en el borde de mi cama, todavía con la ropa de la noche anterior, mis palmas dejaron manchas de sudor mientras agarraba mi teléfono celular. Había estado mirando el mismo mensaje, toda la noche. Ahora la primera luz de color rosa de la mañana se deslizaba a través de mi ventana y aún así, nada cambió.

*TENEMOS A NOELLE LANGE. SI VAS A LA POLICÍA, ELLA MUERE. SI VAS CON SU FAMILIA, ELLA MUERE. SI VAS CON EL DIRECTOR, ELLA MUERE. SIGUE TODAS LAS INSTRUCCIONES AL PIE DE LA LETRA, O ELLA MORIRA. EL JUEGO COMIENZA, REED BRENNAN. ¿EL PRECIO? LA VIDA DE NOELLE.*

Me puse de pie y camine a través de la pequeña extensión de mi dormitorio. El mensaje era horrible. Y desconcertante. *¿Quién lo había enviado? ¿Por qué? ¿A dónde habían llevado a Noelle? ¿Por qué estaban haciéndonos esto? ¿Qué es lo que querían con Noelle? ¿Por qué alguien querría verla muerta?* No podía dejar de pensar en la noche anterior, cuando mis amigas y yo habíamos estado en la Capilla de Billings, en el bosque, fuera de la escuela para una reunión de nuestra organización secreta, la Sociedad Literaria Billings.

Todo estaba bien hasta que el viento apago nuestras velas. Fue entonces cuando los golpes habían comenzado. Entonces los gritos. En la total oscuridad, mis hermanas Billings y yo entramos en pánico, el miedo palpitaba entre nosotras. *¿Qué hubiera*



*pasado si yo hubiese agarrado a Noelle en medio de eso? ¿Habría sido capaz de aferrarme a ella? ¿Podría todavía estar aquí en este momento? Metí mi mano libre en mi cabello castaño sucio, alejándolo de nuevo de mi cara. ¿Esto tenía algo que ver con la Sociedad Literaria Billings? ¿Había ex alumnas Billings que no estaban de acuerdo con nuestra Sociedad Secreta tomando a Noelle para demostrar algún tipo de punto? Si yo nunca hubiera empezado esto en primer lugar, no habríamos estado incluso en la capilla. Noelle hubiera estado aquí en el Campus de la Academia Easton, acurrucada en su habitación individual, estudiando o escuchando música o Twitteando acerca de cuan endemoniadamente aburrido era Easton durante el invierno. ¿Era culpa mía? ¿Era esto realmente mi culpa? Pero no. Alguien había dejado el libro de la SLB para mí. Alguien quería que yo volviera a establecer la Sociedad Secreta. Y Noelle se había unido por su propia voluntad.*

Además, tal vez no tenía nada que ver con la Sociedad. Tal vez si no hubiéramos estado en la vieja Capilla Billings esa última noche tal vez se la hubieran llevado desde su habitación o desde la biblioteca o cualquier otro lugar, podría haber sido de otra manera. Tal vez no era la culpable. No todo era siempre mi culpa. Todo evidenciaba lo contrario. Pero incluso si, por alguna escasa posibilidad, esto no era culpa mía, yo era la única que tenía que lidiar con eso. Yo era la que los secuestradores habían optado por contactar. *¿Por qué? ¿Por qué yo?* Me abracé con fuerza y me volví hacia la pared opuesta. Tenía que mantenerme en movimiento, incluso si no tenía sentido, incluso si todo lo que hacía no tenía sentido. La duda, el remordimiento, el terror, las preguntas sin fin, todo llegaba en oleadas, se estrellaban en mi pecho una y otra y otra vez hasta que me sentía como si no pudiera respirar.

Pero aún peor que la retrospectiva era el estado actual de silencio total. Habían pasado siete horas desde que el texto había llegado. Siete horas de la nada. *¿Dónde estaban estas instrucciones importantes?* Si el "juego" había, de hecho, "comenzado" entonces no era muy emocionante. El texto decía que la vida de Noelle dependía de que yo hiciera algo, pero *¿qué? ¿Cuándo me iban a decir? ¿Cuál era el retraso extremo?*

Dejé escapar un gruñido furioso y lance el teléfono en la cama. Incluso en mi frustración tenía que contenerme para no tirarlo demasiado fuerte. Era, después de todo, mi única conexión con mi mejor amiga. A lo largo de los pasillos del Hall



Pemberly, la gente empezó a moverse. El estéreo de alguien se encendió, un secador de pelo tarareó unas cuantas puertas más abajo, el aroma de café flotaba debajo de mi puerta, gracias a la nueva cafetera que la compañera de habitación de Ivy Slade había recibido para la Navidad. Fuera de la ventana, el cielo era de color blanco brillante ahora, todo cubierto por la nieve inminente. Cerré los ojos secos un par de veces, la piel alrededor de ellos estaba apretada y cansada. *¿Qué se supone que debía hacer? ¿Vestirme y seguir con mi día? ¿Fingir como si no pasara nada?*

*¿O quedarme aquí y esperar?*

Me volví y miré el teléfono.

—Suena —dije con firmeza en voz baja—. Suena. Pita. Vibra. ¡Haz algo!

Este se quedó mirando hacia mí, en silencio y oscuridad.

—Al diablo con esto.

Abrí la puerta de acordeón de mi armario y saqué los primeros artículos de ropa que vi: un par de pantalones de color verde oscuro y un jersey negro de cuello. Yo estaba tirando de los pantalones cuando me di cuenta de que probablemente debería cambiar mi ropa interior. Arrastré los pies hasta mi tocador y tiré para abrir el cajón de mi ropa interior. El top de color rojo, de encaje que había comprado en Nueva York en un desafío con Noelle unas semanas antes prácticamente saltó del espacio hacia a mí. Al instante me puse a llorar.

Hubo un golpe rápido en la puerta y empezaron a abrir.

—¡Un segundo! —Dije, saltando por ella y cerrándola de nuevo.

—¡Ay. Reed! ¡Soy solo yo! —Dijo Ivy.

—¡Yo estoy a medio vestir! —le contesté, tratando de evitar que las lágrimas se notaran en mi voz—. Espera.

Me limpié la cara con el dorso de las manos y tome una respiración profunda, enderecé los hombros y me miré en el espejo. Yo era una ruina completa y total. Ojeras enmarcaban mis ojos inyectados en sangre. Mi nariz estaba más roja que la ropa interior de encaje aún apretada en mi puño, y mi pelo estaba recogido y sucio alrededor de mi cara.

Rápidamente, di un tirón de un par de ropa interior de algodón, me metí los pantalones hasta la cintura, y corrí un cepillo por mi pelo, tirando de él en una coleta apretada.

Luego deje caer unas gotas de Visine<sup>1</sup> en cada ojo, parpadee hacia arriba un par de veces, y respiré.

Es hora de empezar a mentir.

—¡Hey! —dije con una sonrisa, abriendo la puerta—. Lo siento. Yo no tenía puesta la ropa interior.

—No hay problema —Ivy entró a la habitación, sus ojos oscuros alcanzaron mi cara—. ¿Estás bien?

Ella lucía perfecta, por supuesto, su pelo negro brillaba sobre sus hombros, su piel de marfil estaba clara y sus mejillas sonrojadas, rímel acentuaba sus magníficos ojos.

Llevaba una falda de lana negra, botas negras hasta la rodilla y un suéter rojo. Como que hoy no sólo era un día normal, sino tal vez incluso uno especial. Se había colgado el abrigo blanco sobre un brazo y su bolsa de Stella McCartney en el hombro.

—Sí. Solo tengo algo en el ojo —mentí, cerrando la puerta detrás de ella—. Yo estaba tratando de usar las gotas para que saliera, pero no tuve suerte.

Tomé una servilleta de papel vieja de la bolsa al lado en mi cartera de mensajero y lo utilicé para sonarme la nariz.

—Que te entren cosas al ojo es lo peor.

—Totalmente. —Le dije.

Sí correcto. A excepción de, por ejemplo, terminar secuestrada en medio de la noche justo debajo de las narices de tus amigas. Ser la persona a la que los secuestradores habían contactado y luego olvidado. "Lo peor" era algo relativo en este momento.

---

<sup>1</sup> Gotas oftálmicas

Ivy se cruzó de brazos con más fuerza, sosteniendo su mano contra su estómago, y caminó casualmente pasando la sala. Ella me miró por encima del hombro con estrechos ojos, casi escondidos. —¿Y?

Mi corazón se paró de forma errática.

—Y, ¿qué? —Le pregunté, a pesar de que sabía exactamente lo que “¿Y?” quería decir.

Sus cejas se arquearon. —¿Has oído hablar de Noelle?

Me volví de espaldas a ella y me miré en el espejo de nuevo, mis manos estaban resbaladizas por el sudor. Saqué un brillo de labios de mi bolsa de cosméticos de vinilo, pero mi mano temblaba, así que lo dejé. Yo debí haber inventado una historia para tapar esto, ¿no es cierto? En algún momento en torno a las tres de la mañana cuando yo había escondido la bolsa de Noelle y el teléfono en una pila de suéteres en el estante superior del armario.

—Sí —dije por fin—. Ella vino la noche anterior para buscar sus cosas.

—¿Ella lo hizo? —dijo Ivy, su tono acusatorio—. ¿Por qué no me dijiste? —Caminó detrás de mí, obteniendo un mejor reflejo de mí en el espejo.

—Lo siento. Era tarde —dije con un encogimiento de hombros—. Pensé que estabas dormida. No es como si alguna vez te has preocupado mucho acerca de Noelle de todos modos —Ivy miró lejos. No podía discutir con eso—. Entonces, ¿qué pasó?

—Tuvo que ir a casa por unos días. Algún tipo de emergencia familiar. —Le contesté, dándome a mí misma el tiempo suficiente para aplicar finalmente el brillo de labios.

Ivy me miró a través de sus largas pestañas. —¿Qué? Eso no tiene sentido.

—No sé qué decirte. Eso es lo que ella dijo. —Le contesté, hurgando en mi armario por un par de zapatillas de deporte. Me pregunté si ella se había dado cuenta de que todavía no la había mirado a los ojos.

—Pero entonces ¿por qué desapareció de la capilla? ¿Y por qué dejó su bolso y su teléfono celular allí? —Preguntó, dejando caer su abrigo y bolsa en mi cama.

—Ah, eso.

—Sí. Eso. —Dijo Ivy mordazmente. Es evidente que le molestaba, pero yo sabía que su molestia se dirigía a Noelle y no a mí. Ivy estaba perpetuamente irritada con Noelle. O enojada con ella. O totalmente furiosa con ella. Sólo dependía del día y la situación.

—Eso fue una broma —le dije, mirándola brevemente—. Ella estaba tratando de hacer que se viera como si la hubieran agarrado o algo, sólo para meterse con nosotras. Después de que todas las velas se apagaron, se coló por la puerta trasera y regreso a la escuela para esperar a que nosotras la buscáramos, pero cuando llegó allí recibió una llamada de su mamá al teléfono y tuvo que salir de inmediato. Los ojos de Ivy se estrecharon mientras meditaba esto. Mis costillas se sacudieron con cada libra de mi corazón. Ella tenía que creer la historia. Ella tenía que hacerlo. Era la mejor que tenia. La única.

—Increíble —dijo por fin, sacudiendo la cabeza—. Ella nos asustó como la mierda. Dios. ¡Qué perra!

—¡Ya lo sé! Ya lo sé —dije, respirando un ligero suspiro de alivio—. Le dije cómo todo el mundo se estaba volviendo loco. Se sentía muy mal por ello.

—Si claro. —Dijo Ivy con sarcasmo.

Algo dentro de mí se quebró. —Sé que no te agrada, pero ¿realmente tienes que llamarla con nombres todo el tiempo? —exigí—. Ella es una de mis mejores amigas.

Ivy pareció aturdida por un momento. No es de extrañar. Yo no era por lo general grande en los estallidos. Pero Noelle no merecía ser llamada perra. Sobre todo ahora. Sobre todo cuando ya podría estar...

Tragué saliva y mire al suelo. Ivy alzó las manos en señal de rendición. —Lo siento. Voy a tratar de controlarme a partir de ahora. Pero si sigue haciendo mierdas como esta no doy ninguna garantía.

Ella se acercó a mi cama, que estaba aún hecha desde que no había dormido en toda la noche, y se sentó. Cuando ella se echó hacia atrás sus manos tocaron mi teléfono sobre la cama. Mi corazón voló a mi garganta mientras se volvía a

recogerlo. El texto de "el juego comienza" seguía en la pantalla.  
—¡Lo tengo! —Dije, arremetiendo contra ella y robándole el celular antes de que pudiera verlo.

—Wow —dijo Ivy—. ¿Lo has logrado agarrar?

Forcé una risa que sonaba más como una tos ahogada, y metí el teléfono en el fondo de mi bolso.

—Vamos —le dije, poniendo mí mano la parte posterior de la silla de mi escritorio—. Me muero de hambre.

—Yo también. Espero que tengan tostadas a la francesa esta mañana —dijo Ivy, rebotando en mi cama. Su falta total de tristeza, aprensión y miedo me hizo sentir aún más miserable y más sola—. Realmente no puedo creer lo de Noelle, sin embargo —dijo mientras se deslizaba junto a mí por la puerta, encogiéndose de hombros con un brazo en la manga de su abrigo—. Aunque creo que no debería sorprendernos. ¿Cuándo alguna vez ha dado una mierda por nadie más que sí misma? Tarde o temprano, esa chica obtendrá su merecido. —Mucho para el control de sí misma.

Ella empujó el otro brazo en el abrigo mientras yo golpeaba la puerta cerrada detrás de nosotras, mordiendo mi lengua para no arremeter de nuevo o llorar, o ambas cosas. Pelear con Ivy no iba a ayudar a Noelle. Tenía que tratar de mantener la calma y el control. Tenía que asegurarme de que estaba lista para lo que venía después.

**Primeros Sospechosos.**

*Traducido por kathesweet*

*Corregido por Paovalera*



Josh Hollis estaba sentado solo en una mesa en la esquina de la cafetería, sus hombros encorvados, sus rosquillas sin tocar. Pero al momento en que Ivy y yo salimos de la línea de la comida estilo-buffet, su postura se enderezó. Mi corazón latió extra fuerte. Estaba esperándome. Esperando por noticias. Josh era la única persona que sabía qué le había pasado realmente a Noelle. Él había estado conmigo cuando el mensaje había llegado, y por el aspecto de su suéter azul arrugado y su piel cerosa, había pasado la noche en la misma forma que yo: insomne.

—¿Ustedes van a ir al baile del día de San Valentín el siguiente fin de semana? — Preguntó Ivy casualmente.

Parpadeé. Los bailes, chocolates y flores estaban en lo más alejado de mi mente en este momento. Pero ahora que veía alrededor de la habitación de paredes de piedra, vi que algunos corazones brillantes rojos y rosas colgaban del techo aquí y allá. Una gran pancarta blanca había estado ensartada a través de la pared trasera, invitándonos a todos al *Baile Anual de Novios* el siguiente sábado en la noche, y había un ambiente claro de coqueteo en aire, muchos sonrojos, risitas y susurros.

—No lo sé —respondí, tratando de no preguntarme si Noelle siquiera estaría viva el siguiente sábado en la noche—. Ni siquiera me di cuenta que era febrero.

Ivy rió. —Necesitas un café. Adelante. Él te está esperando —me empujó con el codo, cuidadosamente balanceando su bandeja de tostadas francesas y fruta—. Me sentaré con las chicas y les diré qué sucedió con Noelle.

—Gracias —respondí—. Trata de no golpearla duramente.

Ella sonrió —Trataré.

Normalmente, me habría asegurado que Ivy estuviera verdaderamente bien con que yo fuera sola a sentarme con su ex novio, que era mi novio actual. Pero hoy no estaba en mí ser excesivamente solícita. Caminé hacia la mesa de Josh, dejé caer mi bandeja de Cheerios al otro lado de su bandeja de rosquillas, y me senté.

—¿Nada? —Preguntó esperanzadamente, alzando sus cejas.

Sacudí mi cabeza una sola vez. —Nop.

Sus dedos encontraron los míos bajo la mesa. Sus ojos verdes estaban rodeados con rojo; se quedó viendo directamente a los míos. —Todo va a estar bien —dijo—. Vamos a averiguar esto.

Mi garganta se cerró y lágrimas nuevas picaron en mis ojos. Todo a mí alrededor eran risas y conversaciones y ruido de cubiertos contra los platos de cerámica. Algún chico en la mesa de al lado rió tan fuerte, que el jugo de manzana salió a borbotones de su nariz. Pero apenas vi o escuché algo de eso.

—¿Cómo? —Pregunté.

—He estado pensando sobre eso toda la noche —dijo Josh, liberando mi mano y recostándose en su silla—. Necesitamos empezar a hacer una lista de sus enemigos. Y los tuyos.

—¿Mis enemigos? —pregunte, las palabras crepitando sobre mi lengua—. ¿Por qué los míos?

—Porque —dijo Josh, como si fuera demasiado obvio—, pueden habérsela llevado, pero te están torturando. Quien quiera que hiciera esto odia a Noelle, o a ti, o a las dos.

Tragué saliva y me recosté en mi silla, hundiéndome hasta la base de mi cráneo, descansándolo en la parte superior del espaldar de la silla. —Podría ser una lista larga.

Josh sonrió y alcanzó su café. Mirando alrededor subrepticamente. —Deberías enderezarte.

—¿Por qué? —Chasqué innecesariamente. Josh, sin embargo, no lo notó o no le importó.

—Porque quien quiera que hizo esto debe estar observándote justo ahora —dijo, escondiendo sus labios detrás de su taza de café—. No queremos que sepan que sé qué está sucediendo. Y tú tampoco quieres lucir totalmente desesperada.

Un calor increíble y dulce llenó mi pecho, como si alguien estuviera horneando rollos de canela frescos aquí. Al menos él estaba pensando claramente. Levanté mi cuerpo exhausto hasta que estuve sentada sobre la esquina de mi silla.

—No sé qué haría si no hubieras estado allí cuando recibí ese mensaje —dije en voz baja. Puse mi cuchara dentro del cereal, haciendo una actuación de estar normal—. No creo que pudiera hacer esto sola.

—Nunca estás sola —respondió Josh firmemente—. Ya no.

—Gracias. —Dije, mi voz espesa.

—¿Y? —apuntó Josh, tomando un sorbo de su café y bajando la taza. Dobló sus brazos sobre la mesa y miró alrededor—. ¿Quiénes son tus principales sospechosos?

Tenía una sonrisa en su cara para la actuación, y lucía para todo el mundo como si realmente pudiera estar discutiendo sobre el baile.

—Bueno, está la mesa de rechazadas. —Dije, inclinando ligeramente mi cabeza hacia el centro de la habitación. Missy Thurber, Constance Talbot, y London Simmons, las tres ex residentes de Billings que no habían entrado en la Sociedad Literaria Billings, todas sentadas en su mesa usual, y todas estaban emitiendo sus miradas mortales hacia mí como siempre. Josh silbó en voz baja.

—Wow. Esa última mirada malvada rebotó en ti y me golpeó —bromeó, moviéndose en su asiento—. ¿Pero qué quieres decir con la mesa de las rechazadas? ¿Desde cuándo estas chicas están rechazadas? Quiero decir, sé que Missy no es tu persona favorita, pero pensé que tu y Constance estaban muy amigables, al menos.



Mi corazón dio diez mil latidos. Josh no sabía sobre la Sociedad Literaria Billings. Eso era, después de todo, un secreto, pero casi todas mis principales sospechas estaban de alguna manera relacionadas con la SLB. Si él iba a ayudarme a encontrar a Noelle, tenía que saberlo. No todo, pero al menos lo básico.

Tomé una inhalación profunda y me incliné hacia adelante. —Empecé algo parecido a una Sociedad Secreta. —Susurré.

—¿Qué?! —Dijo Josh bruscamente.

La mitad de la cafetería quedó en silencio y se giró a mirar. La cara de Josh se volvió de un rojo brillante y se inclinó hacia adelante, tan cerca que nuestras frentes casi se tocaron.

—¿Qué? —Siseó en voz baja.

—Es una larga historia —dije—. Pero básicamente, solo hay once miembros, así que algunas de mis amigas —pronuncié la última palabra entre dientes mientras lancé mi mirada hacia la mesa de rechazadas—, no entraron.

—Wow.

Josh agarró una rosquilla, y tomó un gran mordisco. —Ese es un motivo.

—Una clase de motivo, sí. —Dije, mordiendo mi labio inferior.

—*Vas* a decirme más sobre esto más tarde. —Dijo, espolvoreó azúcar adhiriéndose a sus labios.

—Ya veremos. —Dije vacilantemente.

—De acuerdo. ¿Quién más? —Preguntó.

—Bueno, algunas de las ex alumnas de Billings nos amenazaron recientemente —dije, metiendo unos pocos Cheerios en mí cuchara—. Ellas nos culparon porque la Casa Billings fue derribada.

—¿Quiénes? —Preguntó Josh.

—Paige Ryan, Susan Llewellyn, y Demetria Rosewell —Respondí.

Otro silbido de Josh. —No se puede obtener más conexión que esa. Los Rosewell tienen la mitad de los contratos de defensa en el país. Ella probablemente podría ordenar su propio equipo de Navy SEALs si quisiera. ¿Podías imaginar si un equipo de SEALs atrapó a Noelle? Podría estar en Kuwait ahora.

Déjé caer mi cuchara. Ésta golpeó ruidosamente contra la esquina de mi tazón. —Realmente no me haces sentir mejor, Josh. —Dije.

—Lo siento. Lo siento —puso sobre el plato lo que quedaba de su rosquilla y levantó sus manos en señal de rendición—. ¿Alguien más?

En ese momento hubo una carcajada familiar en la dirección de la línea de comida. Me giré para mirar a Gage Coolidge riendo con Sawyer y Graham Hathaway, los dos chicos que habían sido mis amigos hasta que Graham había golpeado a Josh por una ofensa pasada contra su hermana, Jen, que había fallecido el verano pasado. Y hasta yo había roto el corazón de Sawyer por volver con Josh. Y los tres congelaron sus pasos y pararon de reír cuando me vieron con Josh. Luego Gage golpeó el pecho de Graham con la parte posterior de su mano y lo dirigió en la dirección opuesta. Sawyer se quedó parado allí por un momento, mirándome con ese tipo de manera desesperada, antes de agachar su cabeza rubia y seguir penosamente después de ellos.

—Supongo que él me odia ahora. —Dije, mirando hacia delante de nuevo.

—¿Sawyer? —preguntó Josh—. ¿Crees que él sea la mente maestra detrás de esto?

Le di una pequeña sonrisa triste. —No en realidad. Pero he sido engañada antes.

Josh y yo nos miramos por un largo momento, pensando en todas las personas que habíamos perdido... y en todas las personas en las que habíamos confiado y que habían resultado estar completamente locas.

—Bueno, si esto te hace sentir mejor, creo que Gage ha escogido a los hermanos Hathaway sobre mí. —Dijo Josh.

—Wow. Una gran pérdida. —Bromeé categóricamente.

—Eso definitivamente es un golpe. —Respondió Josh, con un destello de burla en sus ojos.

Ambos sonreímos débilmente en nuestro intento a medias de aligerar todo. Luego tomé un sorbo de mi jugo y miré hacia otro lado, sintiéndome culpable por incluso tratar cuando Noelle estaba allí afuera en algún lugar, sufriendo.

—Diría que estas ex alumnas de Billings son tu mejor apuesta —dijo Josh, limpiando sus dedos con una servilleta—. Estas mujeres tienen dinero, poder, conexiones, y una carga de basura en sus manos. Además, si todavía les importa un dormitorio lo suficiente para amenazarte, entonces claramente han obtenido algunos problemas serios.

—Tienes razón —dije—. Una de ellas debe estar lo suficientemente loca como para hacer algo como esto —un ligero estremecimiento de emoción se impuso sobre algo del pavor en mi corazón. Ahora estábamos llegando a alguna parte. Si podía ir a la ofensiva, tomar algún control sobre la situación, quizás podría terminar esta cosa antes de que incluso empezara verdaderamente—. Veré qué puedo averiguar.

—Sólo se cuidadosa, Reed —dijo Josh—. Claramente estas personas no están jugando. No creo que pudiera aguantar si desaparecieras de mi lado.

—Entendí —dije, alcanzando su mano y enlazando mis dedos entre los suyos—. Pero no te preocupes. Prometo que he dejado atrás mis días de damisela en apuros.

**Primera Asignación.**

*Traducido por Sheilita Belikov*

*Corregido por Silvery*



**E**sta era probablemente una muy mala idea. Una sumamente muy mala idea. Pero a medida que caminaba por el bosque sola esa noche, con mi capucha extendida sobre mi cabeza y mi rostro inclinado hacia el suelo en contra de los remolinos de nieve, estaba también segura de que era indicado hacerlo. Paige Ryan sabía algo. *¿Por qué más habría accedido a reunirse conmigo con tanta facilidad? ¿Por qué más habría siquiera respondido el teléfono cuando la había llamado?* La chica me odiaba a morir por "robarle" a Upton Giles y sus amigas en St. Barths durante las vacaciones de Navidad. Me odiaba por el hecho de que su madre había sido encerrada por intentar, repetidamente, asesinarla.

Sí. La chica tenía un sentido distorsionado del bien y del mal.

Pero el punto es, que no había ninguna razón para que ella respondiera mi llamada. Lo cual sólo podía significar una cosa: Paige sabía dónde estaba Noelle. Y esta noche, yo iba a conseguir que me lo dijera. Ya había tenido que mentirle al Director Hathaway hoy cuando me había acorralado después de clases, preguntando por qué Noelle había perdido todo el día. Llámenme loca, pero tenía la sensación de que él realmente no me había creído cuando le dije que ella se había tomado un día de salud mental y se había ido al Bliss Spa en la ciudad. Tenía que encontrar rápido a Noelle, porque él no dejaría de preguntar, y yo no iba a ser capaz de cumplir la regla de "no se lo digas a nadie" por mucho tiempo. Y si hablaba, los secuestradores fueron claros en lo que iba a suceder. Las palabras "ELLA MUERE" estaban permanentemente estampadas en mi imaginación.

Cuando entré en la gélida Capilla Billings, sentí una oleada de fuerza. Este era mi territorio, y ellas habían entrado aquí y lo mancillaron. Llevándose a mi mejor amiga justo delante de mis narices. Tan sólo al decirle a Paige que me encontrara

aquí estaba reclamando el terreno superior. Mostrándoles que no me dejaría intimidar. Que no tenía miedo.

Un fuerte crujido sonó en la oscuridad a mi derecha y grité, a punto de saltar fuera de mi piel.

De acuerdo, así que tal vez estaba un poco asustada.

El viento aullaba sobre mi cabeza y tomé un respiro.

—Hay una tormenta, idiota —me susurré a mí misma—. Las cosas en este viejo edificio van a crujir y hacer ruidos. Sólo cálmate.

Saqué una caja de cerillas del bolsillo de mi abrigo y me acerqué al primer candelabro de pared cerca del banco derecho de la parte de atrás. Mis tobillos temblaron, pero me mantuve en camino y encendí la vela, luego rápidamente caminé a lo largo de la pared, me dirigí hacia el púlpito en la parte delantera, encendiendo media docena más en el camino.

Miré a través de la pequeña capilla. Los bancos de madera oscura recién encerados brillaban y los pisos de tablones estaban libres de suciedad. El suave resplandor de la luz de las velas añadía una calidez distinta a la acogedora sala. Me quedé parada allí un momento, cerré los ojos y respiré hondo, esperando que una sensación de calma descendiera sobre mí. Esperando sentir esa sensación reconfortante y de ser cuidada que siempre tenía aquí. Como si las primeras Chicas Billings estuvieran mirándome, animándome. Como si estuvieran de mi lado.

Pero no sentí nada, nada más que un escalofrío que paso como un relámpago a través de mí debido a un fuerte viento de una ventana rota.

Abrí los ojos y me senté en la plataforma elevada alrededor del púlpito. Sola. Estaba total y completamente sola. Y así estaba Noelle. Ella estaba allí en alguna parte, aterrorizada, esperando que alguien viniera a salvarla. Sabía exactamente lo que sentía. Esa increíble sensación de desesperación. Cuando yo me habían abandonado para morir en una isla desierta en St. Barths había comenzado a tener alucinaciones. Comencé a pensar que estaría mejor muerta. Comencé a pensar que a nadie en el mundo real siquiera le importaba que hubiera desaparecido. Tal

intensidad de desesperación no era algo que le deseara ni a mi peor enemigo, por no hablar de mi mejor amiga.

Abracé mis rodillas al pecho y apoyé la barbilla entre ellas.

*Voy a encontrarte, Noelle. Sólo mantente fuerte.*

Entonces el viento silbó a través de los aleros de nuevo. Arriba en las vigas del techo, un par de cuervos que no había notado antes batieron sus alas ruidosamente, como burlándose de mí.

—Oh, ¿simplemente por qué no vuelan ya hacia el sur durante el invierno? —les grité.

Estaban equivocados. Paige me iba a decir lo que sabía. Iba a asegurarme de eso. Todo esto habría terminado para la mañana.

La puerta arqueada de la capilla chirrió al abrirse y Paige entró, maldiciendo en voz baja. Empujó la puerta para cerrarla con un poco de esfuerzo, bloqueando el viento. Me puse de pie de un salto, con la adrenalina bombeando mientras ella se sacudía la nieve de las mangas de su abrigo de cachemira negro. Por último, se quitó el gorro de lana gris de su pelo castaño cuando se dio la vuelta.

—¡Dios! ¿Podría ser más imposible llegar a este lugar? —espetó ella. Sus botas de tacón de aguja (no exactamente el mejor equipo para caminar en colinas cubiertas de nieve por la noche) hicieron *clac* contra el suelo, el sonido hacía eco en la capilla mientras caminaba hacia el centro del pasillo—. Podría haber muerto allí afuera.

Había formas demasiado buenas de responder a eso. Sobre Noelle muriendo potencialmente allí afuera en este momento. Sobre el número de veces que yo casi *había* muerto a manos de su madre. Sobre cómo me gustaría retorcerle el cuello por toda la mierda que me había tirado en la isla, por no hablar de su delito actual. Pero simplemente me tragué todas las palabras que atestaban mi garganta. No dije nada, esperando que mi silencio y mi mirada seria la intimidaran.

—¿Entonces? —dijo ella, volviendo la palma de su mano enguantada—. Déjanos tenerla.

Parpadeé.

—¿Tener qué?

—Tu rendición —dijo Paige—. Es por eso que me llamaste, ¿verdad?

—¿Mi rendición? ¿De qué demonios estás hablando? —exigí, dando un paso hacia ella—. Te llamé por Noelle.

—¿Noelle? ¿Por qué? ¿Está aquí? —Paige miró a su alrededor y luego se echó a reír—. Oh, esto va a ser bueno. Me *encantaría* recibir una disculpa por parte de Su Majestad. ¡Noelle! —cantó—. ¡Sal, sal de dondequiera que estés!

Estaba tan confundida que en realidad me quedé allí por un momento con mi mandíbula colgando abierta. Hasta allí la posición de autoridad. Lucía como la idiota de pueblo, estupefacta en la línea de golpe.

—Si esta es tu idea de una broma...

—Reed, tú eres la que me llamó, ¿recuerdas? —dijo Paige, sacando de repente su teléfono móvil de su bolsa Prada y comprobando sus mensajes—. Ahora, *evidentemente* has decidido renunciar a tu pequeño proyecto Billings, cualquiera que fuera, pero *claramente* yo no estaría aquí a menos que quieras algo a cambio. Entonces, ¿qué es? ¿Cuáles son tus pequeñas e insignificantes peticiones?

—Mis pequeñas e insignificantes... —apreté los dientes, apreté los puños, y me armé de paciencia—. Paige, esto no es una broma. ¿Dónde diablos está Noelle?

—¿No está aquí? —dijo Paige sin comprender, sacudiendo su cabeza para mirar detrás de ella. Sus rizos castaños se movieron alrededor de su cara.

Una fría sensación de comprensión pasó a través de mí. Yo estaba total y completamente equivocada. Paige no tenía idea de dónde estaba Noelle. No tenía idea siquiera de que ella había desaparecido. No había manera de que fuera una actriz lo suficientemente buena para fingir este nivel de despiste. Ella simplemente pensó que la había citado aquí para decirle que estaba renunciando a la SLB, que las amenazas lame-culos que ella y sus compañeras ex-alumnas habían hecho contra mí y mis hermanas habían funcionado. Toda esta misión no tenía sentido.

—Tengo que irme —le dije, rozándola al pasar.

—Espera. *Tienes* que estar bromeando —dijo Paige—. ¿Eso es todo? ¿No tienes nada más que decirme?

Me volví sobre mis talones para mirarla, mi cara ardiendo en ira, frustración y desesperación.

—Sí. La próxima vez que visites la prisión en Virginia, dile a tu mamá que dije "Hola".

Entonces me volví y salí al frío, sin siquiera molestarme en cubrirme esta vez. Las ex-alumnas Billings no tenían a Noelle. O si lo hacían, no le habían dicho a nada a Paige al respecto. Entonces, ¿quién diablos había hecho esto? ¿Y dónde estaban reteniendo a Noelle?

Salí de la línea de árboles, los edificios de piedra y luces parpadeantes del campus Easton se extendían debajo de mí en la parte inferior de la colina cubierta de nieve, como si todo estuviera bien en el mundo. Entonces oí un sonido. Me cortó la respiración y me detuve. Nada. Era sólo el viento jugándome malas pasadas. Pero entonces lo oí de nuevo. Era mi teléfono. Estaba tan irritada que ni siquiera reconocía el sonido de mi propio teléfono. Mordiéndome la lengua, busqué mi móvil en mi bolsillo, casi se me cae en un montón de nieve. Los copos de nieve se adhirieron a mis pestañas y el viento quemó mi nariz mientras estrechaba mis ojos nublados y trataba de leer.

*EL JUEGO COMIENZA AHORA. SI ALGUNA VEZ QUIERES VOLVER A VER A NOELLE VIVA, TIENES QUE REALIZAR CUATRO ASIGNACIONES. HAZ EXACTAMENTE LO QUE DECIMOS Y NO SE LO DIGAS A NADIE. ASIGNACIÓN NUMERO UNO: HAZ QUE LA ABUELA LANGE FIRME UNA CARTA EXCUSANDO A NOELLE DE LA ESCUELA POR LAS PRÓXIMAS DOS SEMANAS. NO SE ADMITEN FAXES, MENSAJES DE TEXTO O E-MAILS. LA ABUELA LANGE DEBE SER ABORDADA EN PERSONA. LA CARTA DEBE SER LEGÍTIMA, CON LA FIRMA GENUINA. NO SE ACEPTAN FALSIFICACIONES. ESTAREMOS OBSERVÁNDOTE.*

Mis pulmones se vaciaron completamente, un terror frío como el hielo se filtró a través de mi cuerpo. Miré por encima del hombro a los árboles cargados de nieve. ¿Podría Paige haberme enviado este mensaje de texto? Ella tenía su teléfono a mano

cuando me alejé de ella. Tal vez *estaba* jodiéndome. Si alguien me estaba viendo en este momento, tenía que ser ella. Era la única aquí.

*¿O no lo era?*

Cerré los ojos frente a una punzada de terror paralizante y me dije a misma que respirara. No había nadie más por aquí. Nadie sabía dónde estaba además de Josh. Los secuestradores sólo estaban tratando de asustarme. Y no iba a dejarlos.

Cuando abrí los ojos y miré a mí alrededor, todo lo que vi fueron árboles, nieve, y el campus abajo. Paige no podía haber enviado el mensaje de texto. Tenía que seguir mi intuición. La chica no sabía nada. Ella sabía menos que nada.

Una ráfaga de viento me golpeó de lado y extendí mi mano hacia atrás, tirando de la capucha sobre mi cabeza. Acurrucada contra el ancho tronco de un olmo viejo, me incliné sobre el teléfono y leí el mensaje de nuevo. Esto no tenía sentido. Bueno, sí, entendía por qué el secuestrador quería a Noelle excusada de la escuela. Si ella no estaba, el profesorado y la administración tendrían sospechas y empezarían a hacer preguntas, especialmente en Easton, donde habían sido enseñados por la experiencia a ser gravemente paranoicos. Pero *¿por qué querían que consiguiera una nota de la Abuela Lange?* Noelle tenía dos padres, vivitos y coleando. *¿No deberían ser ellos los que la excusaran de la escuela?*

Apreté los dientes. No importaba si tenía sentido. Era mi tarea, y tenía que realizarla. La vida de Noelle estaba en juego.

Guardé mi teléfono, agaché la cabeza, y comencé la larga caminata de regreso al campus, tratando todo el camino de no mirar hacia atrás sobre mi hombro. Tratando de ignorar la sensación de desazón de que alguien estaba, de hecho, observándome a cada paso.

**Venganza.***Traducido por Paaau.**Corregido por Silvery*

— ¡**R**eed! Oh Dios mío, ¡tienes que detenerlas!  
Amberly Carmichael me había abordado desde que entré caminando rápidamente a través de la puerta a Pemberley y, tensa como estaba, mi corazón saltó hasta mi garganta y hacia fuera de mi boca.

—¿Detener a quién? —Dije, apretando mis puños para no explotar en llamas o en lágrimas o simplemente gritando. Inhalé despacio, luego exhalé tratando de calmar mis tensos y paranoicos nervios.

—¡A ellas! —Amberly apuntó hacia el salón. Ahí fue cuando vi que ella no estaba sola. Kiki Rosen, Astrid Chou, Vienna Clarke y Tiffany Goubourne estaban sentadas en el desteñido, bordado y viejo sofá, sin sus abrigos, con tazas de Coffe Cama sobre la mesa de café frente a ellas—. Están totalmente conspirando en contra de Noelle.

Mi cabeza se aclaró mientras entraba al cuarto. *Únete al club.* Tiffany rodó sus ojos color café hacia el techo.

—No estamos conspirando en contra de ella. Sólo queremos vengarnos. —Dijo con una sonrisa de complicidad.

La puerta se cerró de golpe tras de mí y salté.

—¿Vengarse de quién? —Preguntó Ivy. Ella había entrado desde afuera y ahora estaba rondando detrás de mí con su abrigo blanco puesto. Sacó los guantes negros de cuero fuera de sus dedos y me lanzó una mirada interrogativa.

—Noelle —Replicó Astrid, haciendo reventar su goma de mascar.

Ivy se rió, sus ojos brillando.

—Estoy dentro. —Caminó hacia el sofá más cercano y se sentó al lado de Tiffany.

Mi estómago se retorció como una cuna de gatos, cambiando de formación cada dos segundos. Me reduje a mí misma en una silla vacía, débil por los sustos pasados en los últimos minutos.

—¿Vengarse por qué?

—Por esa ridícula broma que nos jugó la otra noche —dijo Vienna, como si fuera obvio. Ella movió su espeso y destacado cabello sobre su hombro, y cruzó sus delgadas piernas en sus ligeros pantalones a la altura de la rodilla—. Quiero decir, prácticamente tuve un ataque cardíaco.

—Yo creo que tuve un ataque cardíaco —dijo Amberly, tocando su cuello con la yema de sus dedos. Ella caminó hasta detrás de mi silla—. ¿Ves? Mi pulso aún esta acelerado.

—Entonces, no entiendo por qué no nos dejas usarte. —Dijo Kiki, levantando sus piernas y dejando caer sus pies, uno por uno, sobre la mesa de café. Cada una de sus pesadas botas negras bajó con un fuerte ruido. La mesa de café saltó.

—Porque creo que lo que están planeando es inusualmente cruel y además... es Noelle. —Dijo Amberly moviéndose alrededor de mi silla y sentándose en el brazo de ésta.

—Entonces tienes miedo de Noelle —dijo Astrid—. Eres tonta, eso es lo que estás diciendo.

Las otras chicas rieron disimuladamente.

—No le tengo miedo a ella —Amberly puso mala cara, deslizando sus dedos a través de su largo pelo rubio una y otra vez—. Es sólo que ella ha sido una de mis mejores amigas desde siempre.

Tiffany y yo intercambiamos una mirada. Las dos sabíamos que Noelle no pensaba en Amberly como su amiga, sino como su perrito faldero.

—No quiero hacerle esto. —Dijo Amberly.

—¿Hacerle qué, exactamente? —Dije cansadamente.

Tiffany se sentó.

—Estábamos pensando que cuando ella vuelva, deberíamos decirle que Amberly está en el hospital. Que toda la experiencia traumática fría sus delicados nervios y tenga que medicarse.

—El hermano del novio de Vienna es un interno en el Hospital Easton, y nos dijo que puede conseguirnos un cuarto vacío, conectar algunas máquinas que emitan pitidos y esas cosas, hacer que parezca real. —Añadió Astrid.

—Incluso podríamos ponerle una camisa de fuerza —dijo Kiki con una sonrisa de suficiencia, mirando a Amberly—. Eso sería asombroso.

Amberly palideció. Mi cara se retorció en disgusto.

—¡Eso es enfermizo!

—Y asustarnos a todos pretendiendo ser raptada es ¿qué? ¿Un comportamiento normal? —Chasqueó Vienna.

—Ustedes, chicas, simplemente no. ¡No pueden hacer esto! —dije parándome tan rápido que casi me caigo sobre Amberly—. Ustedes no saben... no entienden...

—¿Entender qué Reed? —preguntó Astrid—. ¿Que Noelle cree que puede hacer lo que quiera? Creí que ahora éramos todos iguales. Si la recuperamos es como...

—Es como estar demostrando que lo somos —dijo Kiki—. Iguales, me refiero.

Me paseé por detrás de la silla, con mi pulso palpitando en mis oídos, con las puntas del pelo que chispeaban con rabia, miedo y frustración. No tenía idea de donde estaba Noelle ahora, por lo que realmente estaba pasando. Todo esto era tan incorrecto, tan banal, una gran y estúpida pérdida de tiempo. *¿Por qué estaba yo aquí? ¿Por qué estaba escuchando esto teniendo cosas más importantes que hacer?*

Como salvar la vida de Noelle.

Pero no podía decir nada de esto. No podía decirles a ellas lo que realmente estaba pensando o sintiendo. La frustración era tan fuerte, que quería golpear algo. Miré hacia ellas y vi que Ivy me estaba mirando muy cuidadosamente. Casi como si

pudiera leer mi mente, o por lo menos mi humor. Me agarré a esa mirada, me aferré a la vida querida, pidiéndole silenciosamente que me ayudara.

—Reed tiene razón, eso no está bien. —Dijo Ivy.

—¿Qué? —soltó Vienna, cruzando sus brazos sobre su pecho—. Creí que habías saltado al partido triunfador como si tus pantalones estuvieran en fuego.

—Puedo ver por qué piensas eso, pero no lo sé —replicó Ivy, mirándome directamente a los ojos—. Noelle tiene que ir a casa por una emergencia familiar, ¿verdad? —preguntó.

Asentí silenciosamente, sin poder hablar por el nudo en mi garganta.

—Entonces, ¿no es un poco cruel atacarla en cuanto vuelva? —preguntó Ivy—. Es decir, ¿quién sabe con lo que está lidiando ahora mismo? Se supone que somos sus amigas.

Puedo decir que le costó mencionarse entre los amigos de Noelle y yo estaba más que agradecida por ello.

—Sí, pero...

—Además, odio señalar lo obvio pero, vuestras bromas, chicas, como que apestan —dijo Ivy parándose y reuniendo sus cosas—. Es decir, todos conocemos a Amberly como una flor delicada, pero ¿quedar catatónica en una sala mental por una broma? Noelle nunca creerá eso, incluso si traen al Dr. Phil y hacen que lo jure.

—No es tan malo. —Murmuró Astrid, sentándose de nuevo en su silla, sus mejillas rosadas. Claramente había sido idea suya.

—Sí, lo es —dijo Ivy sin rodeos—. Denme un par de días más y prometo volver con algo mucho mejor, algo que podamos tirarle cuando ella menos lo espere. —Dijo, dándome una mirada fija.

*Gracias*, le dije con la mirada.

Ella me dio una pequeña sonrisa de vuelta. Estaba haciendo esto por mí, no por Noelle. Pero como fuera, no importaba.

—¿De acuerdo? —Le pregunté a la multitud, con mi voz como un graznido.



Kate Brian

PRIVATE



Vanished

—¡De acuerdo! —Chilló Amberly, saltando en sus pies.

Las chicas se miraron unas a otras.

—De acuerdo. —Dijeron de mala gana.

El alivio llenó mis venas. Nunca había querido tanto a Ivy.



**Gato Ladrón.***Traducido por Paaau**Corregido por andre27xl*

— **W**ow. Así que, tú habías hecho esto antes. —Bromeó Josh cuando asomó su cabeza por la ventana del sótano de Hull Hall. Yo me había deslizado recién a través del estrecho espacio y me deje caer al suelo sin dudar, aterrizando sobre mis pies fácilmente y sin hacer ruido.

—Algo así. —Respondí.

Lo había hecho el otoño pasado cuando Noelle, Ariana Osgood, Kiran Hayes y Taylor Bell me habían retado a hacerlo como una manera de probarme a mí misma hacia las Billings. Lo había hecho otra vez con Dash McCafferty cuando tratábamos de adivinar quien había matado a Thomas Pearson. Y lo había hecho un par de veces los últimos meses con mis amigos, cuando celebramos las primeras reuniones secretas que condujeron a la iniciación de la Sociedad Literaria de Billings.

Si toda la cosa de la Ivy League no resultaba, iba a tener que considerar una carrera como gato ladrón.

Josh se dio la vuelta y deslizó primero sus pies por la ventana, sus largas piernas balanceándose por un momento antes de que tuviera las agallas de dejarse caer. Cuando tocó el piso de cemento, sus rodillas cedieron y cayó sobre mí. Lo atrape torpemente con mis brazos alrededor de su espalda y su cara presionada contra mi hombro.

—Bueno, eso fue poco masculino. —Bromeó él, sus ojos verdes brillando mientras se enderezaba.

Sonreí, dándole una palmadita apaciguadora en el hombro. —Sin problemas — murmuré—, aún te quiero —los dos nos ruborizamos. Nosotros no decíamos la palabra “amor” ligeramente ni tan a menudo—. Vamos. Terminemos con esto.

Juntos nos arrastramos por encima de la puerta. Levantó una mano —tomando la delantera en un intento de recuperar su virilidad, supongo— y la abrió estremeciéndose cuando dejó escapar un fuerte crujido. Miró detenidamente el pasillo y luego me dijo que lo siguiera. Sonreí y agité mi cabeza ante la gran raya de pintura blanca que tenía en la parte trasera de la pierna derecha de su pantalón. Le dije que se vistiera todo de negro, pero nunca podría confiar en que mi novio artista usara ropa que no estuviera estropeada por pintura.

Si alguien estaba, en efecto, siempre mirándome, nos podrían haber divisado a una milla de campo con esa raya brillando en la oscuridad. Un escalofrío se disparó directamente a través de mí y la sonrisa resbaló de mis labios. Al menos ahora estábamos seguros adentro, lejos de ojos entrometidos.

El hueco trasero de la escalera de piedra estaba incluso más frío que el exterior, y subimos rápidamente los escalones, de dos en dos. Una vez en el pasillo principal, caminamos cerca de la pared hasta ponernos en la parte inferior de la escalera de roble. Josh miró hacia ambos lados y asintió. Volamos al segundo piso, corrimos ruidosamente por el pasillo hasta el final hasta la oficina del Director.

—Espera. —Murmuró Josh, poniendo su mano sobre el viejo picaporte de latón. Posó su oreja sobre la gruesa puerta de madera y escuchó.

—No hay nadie ahí —dije—. Es más de media noche.

—Yo no sé si a ti, pero Doble H siempre me pareció un adicto al trabajo —dijo Josh. Doble H era el apodo que teníamos para el Director Hathaway, el papá de Sawyer y de Graham, que se había apoderado de la cabeza de la escuela al comienzo del semestre. Cuando Josh, Sawyer y Graham habían estado juntos en la academia St. James el Sr. Hathaway había sido el Director ahí también, así que Josh tenía más experiencia con él que yo. Y él tenía un punto. El hombre tenía escrito por todo su cuerpo “El trabajo es mi vida”.

Lenta, cuidadosamente, Josh abrió la puerta y miró dentro. La oficina exterior estaba oscura, así que nos deslizamos dentro y cerramos la puerta tras nosotros.

Afortunadamente, la entrada a la oficina del Director, que estaba directamente en el otro extremo del cuarto, también estaba abierta. La luz de la luna brillaba a través de las altas, anchas ventanas.

—Todo despejado. —Dijo Josh.

—Has visto demasiadas películas de policías. —Le di un codazo con una sonrisa de suficiencia, tratando de encubrir mis nervios. Tirando hacia afuera la silla detrás del escritorio de la secretaria, arranqué su computador y esperé que cargara la página de inicio de la Academia Easton.

—¿Cómo vas a lograr entrar? —Preguntó Josh, descansando una mano sobre el escritorio.

—Aún tengo el código secreto de Lance Reagan. —Le dije.

—¿Lace Reagan? —Preguntó.

Lo miré por encima de mi hombro. —Creí que todos los chicos Ketlar lo tenían.

Josh frunció el ceño. —Nunca jamás había escuchado eso —dijo poniendo mala cara.

—Oh —dije, ruborizándome—. Lo siento.

—¿Puedes entrar a cualquier computador del campus? —Preguntó Josh.

—Sip. —Asentí.

—¿Cómo lo haces? —Preguntó Josh, de pie y con la espalda recta y cruzando los brazos sobre su pecho.

Mi cara quemó y puse mi atención en el computador. A Josh podría no gustarle oír acerca de Dash y yo a escondidas aquí solos, ni acerca del hecho de que Dash compartió conmigo un secreto sólo de chicos y no con él. Especialmente considerando que Josh y yo habíamos roto unos pocos meses después cuando él nos encontró a Dash y a mí besándonos en Legacy. Habíamos sido drogados en ese entonces, pero aun así. No era un recuerdo favorito para ninguno de los dos.

—Yo sólo sé que conecta. —Dije casualmente, mis dedos volando por el teclado. Le di a entrar y el computador sonó siniestramente.

CONTRASEÑA INVÁLIDA. POR FAVOR VUELVA A INTRODUCIR SU CONTRASEÑA AHORA.

Mi corazón se hundió hasta mis pies. —Mierda. Deben haberlo averiguado y lo bloquearon.

—Tratemos con la computadora de Hathaway. —Sugirió Josh, moviéndose hacia la otra oficina.

—¿Por qué? ¿Qué te hace pensar que puedes hacerlo desde la suya?

Josh se colocó detrás del extenso escritorio mientras yo estaba de pie vacilando en la entrada. —Él es papá. Los papás siempre usan como contraseña los cumpleaños de sus hijos.

Huh. Me pregunté si mi papá haría eso. Y si lo hacía *¿Usaba la mía o de la mi hermano Scott?*

—¿Y qué? ¿Te sabes la fecha de cumpleaños de Sawyer y de Graham? —Pregunté. Unas pocas brasas brillaban en la gran chimenea de piedra en el lado más alejado del cuarto, y me dio un escalofrío mientras recordaba ser interrogada por el Director Cromwell en frente de esa chimenea a principios de este año escolar, en la noche que Cheyenne Martin fue asesinada.

—No. Pero me sé la de Jen . —Dijo Josh.

Mi corazón se retorció. Jen Hathaway había sido la novia de Josh en St. James.

Josh le dio a entrar. Hubo otro pitido desagradable.

—Demonios —dijo—. No resultó.

—Tal vez tiene los cumpleaños de los chicos en el calendario. —Le di un golpe con la cadera a la silla donde él estaba sentado así yo podía aventarme por el calendario estilo papel secante encima del escritorio del Director. Había todo tipo de reuniones anotadas —reuniones con el consejo todos los lunes, una comida formal con los fundadores en marzo, una reunión económica cada mes— pero no había cumpleaños.

—Nada personal en ninguna parte. —Me quejé.

—Te dije que era un adicto al trabajo. —Dijo Josh.

Escaleras abajo, una puerta se cerró con fuerza. Los dos jadeamos y mi manó voló hacia mi boca.

—¿Qué más podría ser? —Josh susurró urgentemente, sus dedos sobre el teclado.

De pronto una idea apareció en mi mente. Una idea que de alguna manera era demasiado morbosa como para funcionar, pero era todo lo que tenía. —¿Qué pasa con el día en que Jen murió? —Susurré.

Josh me miró casi de una manera acusatoria. Como si estuviera avergonzado de que mi cerebro pudo ir ahí.

—¿Sabes cuándo fue eso? —Dije, ignorando su mirada—. En algún momento del verano pasado...

—Lo sé. —Dijo en voz baja.

—Sólo trata. —Siseé.

Él lo hizo. Sus dedos revolotearon un segundo sobre la tecla entrar, pero cuando finalmente lo hizo, la pantalla de bienvenida volvió a la vida.

—Funcionó. No puedo creer que haya funcionado —dijo—. Hathaway es incluso más retorcido que tú.

Hubo otro portazo. Más cerca esta vez. Josh y yo nos congelamos. Luego vino el distintivo sonido de un silbido y el chirrido de unas ruedas sin aceitar moviéndose cerca, más cerca y más cerca. Por una fracción de segundo hubo silencio. Y entonces la puerta de la oficina externa se abrió.

—Mierda. —Susurró Josh.

Se tiró al piso y se atascó a sí mismo bajo el escritorio. No podía moverme. El terror se apoderó de mí mientras el silbido se hizo eco inquietante en los altos techos de la oficina externa.

—¡Reed! —Susurró Josh, tomando a tientas mi mano. Tiró de mis dedos y me lancé hacia abajo, mis rodillas golpeando el piso de madera. Me quejé de dolor mientras me hacía un ovillo y me encogí junto a él.

*Conserje*, articuló Josh con la boca mientras oíamos el sonido de un bote de basura que se estrelló contra otro mientras se vaciaban.

El silbido se hizo más fuerte. El conserje iba a entrar. Sus pies se arrastraron por el piso y dejó escapar un gemido cuando levantó el bote de basura de la oficina del director.

Caminó hacia la oficina de la secretaria con él, lo golpeó contra el bote más grande, luego regresó y lo reemplazó. Durante todo el trabajo, yo no respiré ni una sola vez. La mano de Josh apretó la mía tan fuerte que pensé que me iba a dislocar los dedos. Entonces la puerta de la oficina externa se cerró, las ruedas chirrearon de nuevo, y el silbido se desvaneció a lo lejos.

—Oh. Dios. Mío. —Susurré.

Josh asintió, su cara a milímetros de la mía. —Obtengamos esa información luego y salgamos de aquí.

Nos arrastramos fuera y yo me puse de pie, tomando un profundo aliento. Rápidamente, llevé arriba la carpeta de información de estudiantes y encontré el archivo de Noelle. En él estaba la información de contacto de sus padres, como también la de sus tres abuelos vivos. La abuela de Noelle, Lenora Lange, figuraba como alumna de Easton, y también de la casa de Billings. Me desplazé hacia su dirección y número de teléfono y mi corazón se paró por completo.

—Sonofa. —Exhaló Josh sobre mi hombro.

La abuela Lange vivía en París, Francia.

**Amigo con derechos.**

*Traducido por MariPooh*

*Corregido por andre27xl*



**M**e quedé mirando el saldo del banco en mi equipo el viernes en la mañana, preguntando si lo que quedaba de mi dinero del fondo Billings sería suficiente para cubrir un billete ida y vuelta a París, que era, por supuesto, la menor de mis preocupaciones. Si me iba para hacer esto, iba a tener que salir del campus, lo que requería una excusa y un pase. Y aunque me las arregle para conseguir eso, iba a tener que encontrar una manera de llegar al aeropuerto, y una manera de llegar a la Sra. Lange después de eso. Sin mencionar que tenía que averiguar cómo diablos iba a explicar a la vieja mujer -a quien nunca había conocido-, que había volado a través del Atlántico para obtener una nota de excusa para Noelle, cuando simplemente podría haber ido con sus padres en Nueva York, y cuando yo no tenía idea de dónde estaba Noelle.

Mi cabeza cayó y mi frente estaba apoyada en el teclado mientras yo gemía con desesperación. Si solo conociera a alguien en Francia, preferiblemente alguien que supiera de Noelle y su familia. *¿Dónde estaba Kiran Hayes en estos días? ¿No pasan las modelos, como, el 75 por ciento de su tiempo en París?* Levanté la cabeza de nuevo, un canto de esperanza dentro de mi corazón. Pero entonces, si llamo a Kiran, tendría que explicar. Y ella se volvería loca por completo si se enteraba que Noelle estaba desaparecida. Por otra parte, no se suponía que debía decírselo a nadie. Lo que realmente necesitaba era alguien que pudiera hacer esto por mí, sin hacer preguntas.

Alguien Europeo. Me reí con tristeza del tonto camino de mis pensamientos. Como yo, Reed Brennan de Croton, Pennsylvania, estuviera conectada con nadie, en cualquier lugar de Europa.

Y entonces se me ocurrió como una flecha en el pecho.

*Upton Giles.*

Mis dedos hormiguearon y me mordí el labio inferior con entusiasmo. Podría llamar a Upton. Upton haría cualquier cosa por mí. Me lo había tanto dicho como demostrado más de una vez. Él pudo no haber estado en Francia, pero es de Inglaterra, lo que es un infierno más cerca de París que Easton, Connecticut.

Miré el reloj. Era las 7:15 am aquí, lo que significaba que era 24:15 allí. ¿Podría tener la suerte de encontrarlo en su dormitorio? Merecía la pena intentarlo.

Rápidamente abrí Skype y marqué el número de Upton. Sonó un par de veces mientras miraba a la pantalla de espera y, de repente, él estaba allí.

Sonriente, sin camisa, Upton Giles se inclinó sobre su escritorio al golpear el teclado para responder a mi llamada.

—¡Reed! ¡Qué fantástica sorpresa!

Tengo un extremo primer plano de su pecho desnudo mientras se sentaba en su escritorio, y luego su rostro era hermoso a la vista otra vez. En seguida, me sonrojé. Yo podía estar completamente comprometida con Josh ahora, pero eso no quiere decir que fuera inmune a la belleza de renombre mundial de Upton.

—Hola Upton. Es bueno verte. ¿Pero hay una razón por la que estás sin camisa en mediodía? —Bromeé.

Se echó a reír con aquella risa despreocupada de Upton. —¿Te ofende? —Dijo, abriendo los brazos. Me sonrojé aún más fuerte, recordando exactamente lo que se siente estar en sus brazos, apoyado en su pecho, escuchando el latido de su corazón. *Bueno, Reed. Concéntrate. No se trata de eso en este momento. Se trata de Noelle.*

—En absoluto —le dije—, pero Upton, en realidad estoy llamando porque necesito un favor. Un gran e importante favor.

La expresión de Upton fue seria. —¿Qué es?

—¿Hay alguna forma posible, para que vayas a París? —pregunte, mordiéndome el labio de nuevo, esta vez fuera de duda extrema—. ¿Cómo, hoy?

Upton se echó a reír y yo me quedé en silencio mortal. —Espera. ¿Hablas en serio?

—Hay una especie de búsqueda del tesoro sucediendo en la escuela —dije, inventando las cosas sobre la marcha—, y el premio es... bueno, es algo que realmente deseo. Pero hay algo que supongo que tengo que conseguir de París. — Le dije.

—¿Qué es? —Preguntó Upton.

—Tengo que obtener una nota de la abuela de Noelle eximiéndola de la escuela por las próximas dos semanas —le dije—. Y necesito conseguirla para esta noche.

No había manera de que él comprara esto. Todo sonaba tan ridículo, incluso a mis propios oídos, que yo casi esperaba que él preguntara con qué drogas estaba experimentando.

—¿Por qué necesitas eso? —preguntó—. Suena más como algo que Noelle tendría que conseguir.

—Bueno, somos un equipo —le dije, sorprendida por la facilidad con que las mentiras se balanceaban de mi lengua—. Nosotras dos.

—Oh. Bien, entonces —dijo, levantando un hombro—. ¿Por qué no? Podría conseguir algún croque Monsieur auténtico<sup>2</sup>. Además, adoro a Leonora. Es una descarada total.

—¿Tú conoces a la abuela de Noelle? —Le pregunté, sorprendida.

—Por supuesto que sí —dijo Upton, claramente sorprendido—. Nuestras familias se conocen hace mucho, ¿te acuerdas?

—¿Así que crees que ella estaría de acuerdo con esto? —Le pregunté.

—¿Estás bromeando? —dijo Upton—. La mujer tiene la vena salvaje aun más fuerte que la de Noelle. Pero Noelle podría haber dicho todo esto. ¿Está ella allí?

—Ahora no —le dije, tragando una súbita opresión en la garganta—. Vine con la idea de llamarte por mi cuenta.

---

<sup>2</sup> es como un sándwich gratinado <http://www.esacademic.com/dic.nsf/eswiki/314848>

—Oh, está bien. Bueno, dile que está hecho. Y si tiene algún mensaje para que le dé a la abuela, que mande un texto.

Tragué otra vez, mi garganta ahora llena de una mezcla pesada de gratitud, culpa y miedo. Noelle no iba a enviar mensajes de texto a nadie en el futuro cercano. Ella puede que no vea a su abuela de nuevo. Eso, a menos que este loco plan mío funcione. —Upton, muchas gracias. En serio. Eres un salvavidas.

—No sé nada de eso —dijo—. Pero esto va a ser divertido.

—Lo que tú digas —le respondí con una sonrisa—. Gracias, Upton.

En ese momento hubo un golpe rápido en mi puerta y se empezó a abrir.

—No te preocupes, Reed. ¡Adiós! —Dijo Upton cuando Josh entraba en mi habitación. Josh dio una mirada a la pantalla y se detuvo en seco. Mi rostro estaba sonrojado más brillante que el sol de invierno fuera de mi ventana.

—¡Adiós! —Le contesté y golpeé el portátil para cerrarlo.

Me di la vuelta en mi silla, mi corazón latiendo con fuerza en mis sienes y mis palmas manchadas de sudor. Josh me miró con curiosidad. *¿Cuánto de Upton medio desnudo había visto realmente?*

—¿Quién era? —Preguntó.

—Nadie. Sólo un viejo amigo —le contesté—. Él vive en Inglaterra y conoce a los Lange, por lo que va a ayudarnos a conseguir la nota de excusa.

—Oh —dijo Josh, su voz plana—. Eso es bueno, entonces.

—¿Bueno? Es increíble. Ahora no tengo que encontrar una manera de llegar a París y volver de nuevo hoy. Por no hablar de una manera de pagar por ello. —Me levanté y traté de ir a conseguir mis cosas como si todo estuviera normal, pero Josh no dejaba de mirarme.

—Sí. Yo diría que eso es definitivamente una ventaja —dijo finalmente—. Por lo tanto, ¿lista para el desayuno?

Kate Brian

PRIVATE



Vanished

—Sí —contesté, evitando el contacto visual mientras tomé mi abrigo y me deslicé con él por la puerta. Miré hacia atrás a mi ordenador, como si Upton fuera a estar sentado, sin camisa y saludando hacia mí—. Vamos a salir de aquí.



## Misión Cumplida.

*Traducido por Mery St. Clair*

*Corregido por Dianita*



**M**e senté en el banco de piedra fuera de la oficina postal estudiantil de Easton la mañana del sábado. Pateé la nieve, esperando que el camión de FedEx llegara. Upton me envió un mensaje para decirme que mi paquete podría estar ahí, pero podía no llegar lo suficientemente rápido. Noelle ya llevaba perdida dos días sin ninguna explicación.

*¿Qué pasa si el Director Hathaway llama a sus padres? ¿Qué pasa si estaba llamándolos en este preciso momento?* Imaginé un helicóptero soplando la nieve de los árboles mientras aterrizaba en el centro del patio, y los atractivos padres de Noelle salían, con la imagen de preocupación y determinación, dispuestos a consultar con el grupo de trabajo del FBI, dispuestos a hacer cualquier cosa y pagar cualquier costo por encontrar a su hija.

Lo cual por supuesto, podría, hacer que pareciera que quebraba por completo la regla “No decirle a sus padres”. Sí. Sí esto no funcionaba, estaba jodida.

Una fría brisa golpeó mi cara y tiré mi bufanda sobre mi nariz. Debería haber entrado a la oficina postal y calentarme, pero quería ver llegar el camión. Necesitaba estar aquí cuando se detuviera.

Después de lo que parecía una Antártica eternidad, escuche el ruido de un motor. Un camión blanco daba la vuelta en la esquina, sus lados cubiertos de nieve. Hizo una parada detrás de la oficina de correos y el conductor tiró del freno de emergencia, dejando encendido el motor. Después de que recogió sus entregas de la parte de atrás, corrí hacia la puerta de la oficina de correos y la mantuve abierta para él.

*Por favor no digas que ha habido alguna confusión, pensé silenciosamente mientras apretaba mis labios en una sonrisa forzada. Por favor, por favor, por favor, que esté ahí.*

—Gracias. —Dijo el repartidor, mirándome con sorpresa. Supongo que no muchas chicas de escuelas privadas han mantenido las puertas abiertas para él en el pasado.

—No hay problema.

Me paré sobre los dedos de mis pies, tratando de ver los nombres en su montón de paquetes. Los sostenía firmemente contra su pecho y me disparó una mirada de molestia.

Contuve mi frustración, y lo seguí hasta la ventana de correo. La Sra. Morrison, la anciana más mayor de todas las personas mayores del servicio postal empleada por la Academia Easton, gruñó mientras empujaba en su mesa su rompecabezas Sudoku y colocó la pluma detrás del mostrador. Conocía el protocolo. La Sra. Morrison primero tenía que registrar todo antes de que yo pudiera firmar mi paquete. Sí de hecho, había, un paquete para mí.

Estuve saltando sobre los dedos de mis pies intentando de nuevo mirar los paquetes. No podía mantenerme quieta ni aunque un luchador de sumo hubiera entrado en la habitación, lanzándome hacia el piso y sentándose sobre mi pecho.

El chico FedEx colocó cinco paquetes sobre el mostrador, dos cajas y tres cartas. Mi corazón se detuvo cuando divisé la escritura a mano de Upton en uno de los sobres. Junté mis manos enguantadas, haciendo todo lo que podía hacer para evitar robarme a mí misma.

—¿Le importaría, señorita? —preguntó el chico de la entrega, mirándome—. Está demasiado cerca.

—Lo siento. —Dije avergonzada. Me alejé y esperé a que él y la Sra. Morrison completaran la transacción, entonces él me dio una sonrisa de disculpa cuando salía de la oficina.

—Aquí tienes, Señorita Brennan —graznó la Sra. Morrison, su voz ronca por llevar sesenta años fumando cigarrillos. Empujó la carta a través del pequeño mostrador hacia mí y rápidamente firme el recibo—. ¿Qué te tiene tan emocionada? ¿Una carta de amor? —Preguntó, levantando astutamente una ceja.

—Algo así. —Repliqué. Me di la vuelta, rasgando el sobre como un perro rabioso. Dentro había un sobre cerrado, color crema con las palabras “*Director Hathaway, Academia Easton*” escritas en la parte frontal, junto con una nota de Upton. El paquete completo olía a lavanda.

El olor flotaba del sobre, llenando mis sentidos y envolviéndome como un abrazo. De alguna manera me hizo sentir calmada, y una sonrisa iluminó mi rostro mientras desdoblaba la nota de Upton.

*Misión cumplida, hermosa. Hice una encantadora visita con Leonora. Es una mujer increíble. Le dije que le agradabas y dijo que esperaba conocerte algún día. Creo que ambas tienen mucho en común. Espero que ganes en tu juego de búsqueda.*

*Con amor, Upton.*

Sonreí y guarde la nota dentro de mi bolso, preguntándome que en la Tierra podría tener en común con la Sra. Lange.

—¡Gracias, Sra. Morrison! —Dije, sintiéndome momentáneamente llena de vida ahora que tenía la nota en mi poder. Ella levantó una mano, sus ojos organizando el rompecabezas. Tomé una profunda inhalación y salí al frío. Upton había cumplido su parte de la misión, pero yo todavía tenía que completar la mía.

Apresuradamente caminé a través de la calle llena de nieve y me dirigí directo a la puerta principal. Mis botas dejaron huellas húmedas en el piso de madera. Cuanto más me acercaba a la oficina del director en el segundo nivel, más rápido me movía. Estaba tan ansiosa por terminar con esto que apenas podía respirar. Traté de calmar mis nervios mientras pase a través de una desierta oficina. Parecía que el director le había dado el día libre a su secretaria.

La puerta hacia el espacio privado del Sr. Hathaway estaba abierta. Estaba sentado en una silla con respaldo junto a la chimenea, repasando unos papeles, sus pies arriba de una mesa de café. Toqué en la puerta abierta y entré, mi garganta estaba seca. Incluso si de alguna manera funcionaba esto y el Sr. Hathaway aceptaba la nota de justificación, ¿Cómo lo sabrían los secuestradores? ¿Se supone que me enviarían un mensaje y les diría que terminé con la tarea? Pero supongo que podía ser un obstáculo el cual saltar y cumplir.

—Hola, Reed —dijo el Sr. Hathaway, bajó su pila de papeles y colocó sus pies en el suelo—. ¿Qué te trae a mi oficina un sábado por la mañana?

Me le acerqué cruzando la alfombra oriental, tratando de parecer como si todo estuviera bien y normal. —Noelle me pidió que le diera esto.

El Director Hathaway miró por un momento el sobre antes de arrancarlo de mis manos. Cogió un abrecartas de la mesa de café y lo abrió con tal precisión que apenas hizo ruido al rasgarlo. La rápida acción me hizo tragar seco.

*Por favor, haz que esto funcione*, pensé de nuevo, apretando mis enguantadas manos frente mí mientras sus ojos escaneaban la página. *Por favor, por favor, favor, que esto funcione*. Inmediatamente tuve la sensación de que estaba silenciosamente pidiendo limosna por mí, impredecible futuro.

Finalmente el Sr. Hathaway se aclaró la garganta. Volvió a doblar la carta y la metió nuevamente en el sobre. Parecieron pasar horas antes de que levantara la mirada hacia a mí y hablara. —Por favor dile a la Srta. Lange que, en un futuro, ofrezca sus excusas personalmente. —Dijo.

Luego se volvió de nuevo hacia sus papeles y subió los tobillos a la mesa una vez más. Dude. ¿Exactamente, qué, significaba eso? ¿Estaba exenta de las clases o no?

—Uhm, ¿Sr. Hathaway? Siento molestarlo, pero yo sólo...

—No te preocupes, Reed —respondió, levantando desdeñosamente una mano, una pluma plateada entre dos dedos—. Noelle estará exenta hasta que su familia no la necesite.

El alivio me atravesó tan rápido que mis rodillas casi de doblaron. —Oh, está bien. Gracias. Gracias, Sr. Hathaway —dije un poco entusiasmada—. Supongo que... ¡Nos vemos!

Entonces salí de allí, cerrando la puerta detrás de mi emocionada, notando que debía de haber dejado la puerta abierta tal como cuando llegué. Pero, ¿A quién le importa? Corrí descendiendo las escaleras hacia el primer piso y vi la luz del sol, sintiendo como si me hubieran concedido una nueva oportunidad para vivir. Pero me detuve en la parte baja de la puerta de al lado de la escalera.



Todavía no tenía ni idea de cómo iba a dejar que los secuestradores supieran que complete su loca misión.

—¡Hola, Reed!

Levanté la mirada para encontrar a Kiki y Astrid dirigiéndose hacia mí. Kiki llevaba una gorra blanca que casi cubría los mechones rosas de su cabello, y Astrid vestía unas brillantes orejeras verdes que combinaban con su chaqueta a cuadros verde con morado.

—Hola, chicas. —Dije con una incómoda sonrisa. Por mucho que amaba a mis amigas, este no era el mejor momento para compañía. Sentía una necesidad casi primordial de estar a solas para averiguar lo próximo que debía hacer.

—¡Ven con nosotras! —Dijo Kiki, entrelazando su brazo con el mío.

—¿Ir a dónde? —Pregunté, tratando de encontrar una manera de alejarme de ellas sin parecer descortés.

—Iremos a Coffe Carma a suministrarnos cafeína para un día completo de investigación. —Dijo Astrid, entrelazando su brazo desde el otro lado.

Mi corazón latía con la terrible sensación de que había olvidado algo.  
—¿Investigación? ¿Para qué? —Pregunté.

—¿La asignación de inglés? —dijo Kiki, levantando su barbilla y mirándome como si hubiera comenzado a hablar al revés—. ¿Un relato ficticio de un día en la vida de tu autor clásico favorito?

Correcto. Esa pequeña cosa. La Sr. Carr dijo que encontraríamos una manera de mezclar la escritura creativa con una amplia investigación de lectura de ficción dándonos un plazo para lograrlo psicótico. *¿Cómo diablos iba a tener tiempo o espacio en mi cerebro para trabajar en algo así?*

—¿Has elegido a tu autor? —preguntó Astrid, masticando un chicle morado—. Estoy haciendo a Mary Shelley. Me encanta imaginar un día en la vida de esa mente retorcida.

—No. Aun no —respondí mientras me conducían hacia Mitchell Hall. El edificio más grande del campus, Mitchell estaba ubicado en la Great Room, el solárium con

Coffe Carma, el cementerio de arte, y varios salones de reuniones y aulas. Miré por encima de mi hombro, buscando una vía de escape—. Yo sólo... no lo sé.

Era casi imposible hablar como una persona normal, mientras conspiraba para alejarme de ellas y no entrar en pánico por los secuestradores, todo al mismo tiempo.

—Tal vez tengan por una vez un bollo de canela con chispas para mí. —Me escuche decir.

— ¡Oh! ¡Un bollo de canela con chispas! —dijo Astrid, arrastrándome un poco más hacia su lado—. ¡Genial! Por eso eres nuestra intrépida líder.

*¿Intrépida? ¿Líder?* Definitivamente no me sentía como tal. Finalmente me di por vencida en la cuestión del plan de escape y simplemente me deje arrastrar por todo el campus. Decidí que podría ir al baño cuando llegáramos al interior y trataría de responder el último texto que había sido enviado. *¿Qué otra cosa podría hacer?* Tenía que dejar a mi malvado titiritero para estar lista para mi siguiente asignación.

Tan pronto como la puerta hacia Mitchell Hall se cerró detrás de nosotras, mi teléfono sonó. Mi corazón subió hasta mi garganta, una sensación que parecía sentir últimamente diez veces al día, pero no podía acostumbrarme.

—Ahorita las alcanzo. —Dije, deteniéndome cerca a la puerta.

—¡Nosotras haremos fila! —dijo Kiki, tirando de su gorro mientras hacían su camino por el corredor hacia el bullicioso conservatorio—. ¡Oh! Tal vez consiga un bollo con chispas de chocolate.

—Eso es justo. Así todas tendremos algo con chispas. —Acordó Astrid.

Envidiando sus bromas despreocupadas, saqué mi teléfono. Tenía un nuevo texto. De alguna manera logré abrirlo, con los dedos temblorosos.

*ASIGNACION UNO COMPLETA. BUEN TRABAJO. ESPERA NUEVAS INSTRUCCIONES.*

Miré fuera de la delgada ventaba de la puerta, pero no había nada. Nadie. Sólo un par de chicos de Ketlar caminando hacia la biblioteca, y un grupo de chicas de primer año dirigiéndose hacia el gimnasio. Un escalofrió bajó por mi espalda.

Kate Brian

PRIVATE



Vanished

Aparentemente los secuestradores habían dicho la verdad. Estaban observándome.

Quería saber cómo.





## Miradas Fulminantes.

*Traducido por Mery St. Clair*

*Corregido por Dianita*

**E**n 1903, Ida M. Tarbell publicó un artículo que puso de moda el periodismo de reforma y tuvo ramificaciones en grandes empresas de América. ¿Cuál fue el título del artículo? ¿Sobre qué era? Discutía el impacto del periodismo de reforma en las regulaciones gubernamentales y las prácticas empresariales en los Estados Unidos.

Leí la pregunta, tratando de hacer que las palabras se adhirieran a mi mente.

*Ramificaciones. Ramifi-ca-ciones. Esa es una palabra tan divertida.*

Aspiré desde mi garganta. Cooper Banks, el chico de la mesa de al lado, y el único tipo en el campus que insistía en vestir corbata en clases todos los días, me disparó una mirada de fastidio y continuó escribiendo en su ensayo la respuesta con su pequeña, psico-asesina estilo de letra.

Bajé la mirada a mi papel. Cada una de las primeras tres preguntas tenían respuestas, pero escribía con caracteres grandes, desordenados, tratando de llenar el espacio con tan pocas palabras como fuera posible. Estaba fracasando con esta cosa.

Mis ojos comenzaron a cerrarse más de diez mil millones de veces desde que me senté para tomar este examen. Anoche había estado hasta tarde mirando el reloj, esperando mi siguiente serie de instrucciones, las cuales nunca llegaron, y ahora estaba pagando el precio. Negué con la cabeza, le di un rápido pellizco a mis mejillas, y me senté con la espalda recta, pero nada funcionó. Era como si un equipo de pequeños hombres fuertes tirara de mis pestañas, usando todo su peso para tirarlas hacia abajo. Quizás si sólo las cerraba por unos pequeños segundos...

De pronto mi mano golpeó el escritorio, mi reloj impacto contra la madera con un fuerte ruido, lo suficiente para despertar a los muertos. Un par de personas a mí

alrededor se estremecieron. Miré a Constance, quien estaba sentada a mi izquierda, con una “tonta” sonrisa. Frunció muy fuerte el ceño, y se inclinó sobre su papel, pero no estaba trabajando en su examen. El papel de su examen — estaba completo, noté con disgusto— lo había empujado hacia un lado, y ahora estaba tomando notas en una lista titulada “Baile V”.

Mi rostro se sintió caliente y aparté la mirada. Evidentemente Constance estaba en el comité de planificación del baile, algo que me habría anunciado con su particular estilo de hiper excitación si todavía nos habláramos. No habíamos hablado desde nuestra pelea en la cafetería sobre que ella no entraba en la Sociedad Literaria Billings. Ni una palabra. Y de verdad la extrañaba.

Por el rabillo de mi ojo vi a alguien en la puerta. Me estremecí cuando vi que era el Director Hathaway. Estaba allí de pie, observándome. Y cuando me vio mirándolo, no se dio la vuelta.

Ahora mi rostro estaba en llamas. *¿Qué estaba haciendo allí afuera? ¿Espíandome?* Meforcé a mirar mi examen pero no conseguí que mi cerebro se concentrara en la pregunta. No con Hathaway mirándome. Entonces levanté la mirada hacia la puerta de nuevo, y él se había ido.

Está bien. Respira profundo. Probablemente sólo está haciendo las rondas. No estaba mirándote, simplemente... miraba el salón.

Leí la pregunta una vez más. Quizás toda esta extrañez podría mantenerme despierta.

*En 1903, Ida M. Tarbell...*

Instantáneamente, mis ojos comenzaron a cerrarse de nuevo.

Entonces algo sonó.

Levanté mi cabeza y mi mano sostuvo mi bolsa antes de registrar el hecho de que todo el mundo a mí alrededor se levantaba de sus asientos, recogiendo sus cosas, entregando sus exámenes en la parte del frente del salón. Era el timbre que terminaba la clase lo que sonó. No mi móvil. Había caído dormida.



Incluso había un poco de baba en mi examen. Mi corazón bajó hasta mis pies. Bajé la mirada a la pantalla de mi teléfono, por si acaso, pero no había mensajes nuevos. Aparte de los usuales mensajes de las otras Chicas Billings y algunos registros de entrada de mi hermano Scott, no había nada nuevo desde la mañana del sábado. Era como si los secuestradores estuvieran disfrutando mantenerme en la oscuridad, torturándome.

*¿Eso significa que también estaban torturando a Noelle?*

Constance estaba justamente levantándose de su silla. Mientras recogía su lista de Baile V, vi que en la lista de “cosas por hacer” estaba “llamar al servicio de banquetes” y “Que London confirme las servilletas y favores”

—¿Estás planeando el baile del Día de San Valentín? —Espeté.

Constance se volvió hacia mí con el ceño frunció. —Sí. Lo hago.

—Eso es genial. —Dije, mi corazón latía con fuerza.

—Sí, bueno, leí ese artículo que dice que cuando tus amigas te dan una puñalada, es bueno lanzarte a algo nuevo. Ya sabes, para distraerte de tu miseria. —Dijo Constance, en un tono mordaz.

Me aclaré la garganta. La manera en que lo hizo sonar me hizo sentir como una basura. —¿London también está ayudándote?

—Sí. Ella está dentro de esto —replicó Constance—. Hemos estado saliendo mucho desde que decidiste deshacerte de nosotras.

Ajusto la correa de su bolso en su hombro y sentí sus ganas de irse. Mi pulso se aceleró. Me sentí como los padres en una de esas películas de secuestro, cuando el agente del FBI les dice que hay que mantener al secuestrador en el teléfono para así poder rastrear la llamada. Estaba tan aturdida y emocionada, antes ella me hablaba demasiado, y ahora solo quería que siguiera hablando.

—¿Missy también está haciéndolo? —Pregunté, decidida a no reconocer las acusaciones.

—¿Missy? Por favor. Como si pudiera involucrarse en algo que pueda alegrar a la gente. —Dijo Constance con una risa. Reí también. Y por un momento, solo por un momento, las cosas fueron como solían ser.

Entonces algo cambió en sus ojos, como si notara que estaba hablando con el diablo. Se puso de pie y volvió a fruncir el ceño. —Me tengo que ir.

—Constance...

Pero ella ya estaba en el pasillo y de pronto sentí una presencia descomunal detrás de mí.

—¿Srta. Brennan?

La voz del St. Baber envió un desagradable estremecimiento de calor a través de mis hombros que bajó hacia mi espalda. Me volví hacia él. Sus oscuros ojos viajaron sobre la mitad de mi examen vacío en mi escritorio, y frunció ligeramente sus labios.

—Ida M. Tarbell no es su tema favorito, puedo verlo. —Dijo, su corbata subía y baja debido a su manzana de Adán mientras hablaba. Levanto el examen y lo miró por encima de sus lentes nuevas, con marco de oro.

—Lo siento —murmuré—. Sólo... no he estado durmiendo bien últimamente.

—O quizás ha estado demasiada ocupada con los mensajes de texto y usando twitter y todo lo que su triste generación utiliza todo el día. —Dijo, mirando burlonamente mi teléfono, el cual todavía sostenía en mi mano.

Mi cara ardía, empujé el teléfono a mi bolsa y tiré de la correa que estaba en la esquina de la silla. Tiré tres veces por que se enganchó y finalmente tiré fuerte y casi golpeó la silla. Mr. Barber con calma extendió la mano para estabilizar el balanceó de los muebles, cerrando sus ojos y tomando una larga y lenta respiración. Podía prácticamente escuchar su silenciosa oración pidiendo paciencia.

—Tal vez podría... eh... ¿hacer una tarea para un crédito extra? —Dije.

—Ve a verme después de clases mañana. —Replicó, girándose y llevándose mi examen hacia su escritorio.



—Está bien. Lo haré. Gracias.

No podía salir de allí lo suficientemente rápido. Me deslicé frente a él hacia la puerta, poniéndome mi abrigo mientras me iba, y encontré a Lorna Gross revoloteando afuera, esperándome. Su largo, oscuro cabello estaba atado en una ordenada coleta y llevaba un diamante de imitación en la diadema justo detrás de sus oídos. Su suéter de cachemira gris adornado con brillantes copos de nieve y llevaba alrededor de cuatro collares de perlas. Lorna copiaba su estilo de armario de su mejor amiga Missy Thurber, pero últimamente había comenzado a tomar un estilo muy personal, y aunque era algo que nunca podría hacer, funcionaba en ella.

—¿Sobre qué fue eso? —Preguntó Lorna mientras tiraba de su abrigo gris y colocaba un par de orejeras de peluche.

—No termine mi prueba. —Contesté, comenzando a caminar por el pasillo.

Lorna rodó sus ojos y esquivo un par de chicos de último año que transitaban por el centro del pasillo, ajenos al mundo. —¿Quién lo haría? ¿Diez preguntas de ensayo en menos de una hora? Quizás si nos dejara usar nuestros portátiles.

—¿De verdad? —Pregunté mientras empujaba para abrir la puerta. Sentí surgir la esperanza. Tal vez no estaba en tan mal estado. *¿Pero cuantas preguntas había logrado responder antes de comenzar a dormirme? ¿Cuatro? ¿Cinco?* Tragué un sabor amargo en la parte baja de mi garganta al notar que probablemente fueron como tres.

—Sí. No te preocupes. Estoy segura que obtendrás una A —dijo Lorna, empujando la puerta principal del edificio de clases con ambas manos—. Eres Reed Brennan.

El comentario trajo lágrimas a mis ojos. *¿Era por qué no era la estudiante que solía ser, o me sentía culpable por no estar a la altura de la imagen que tenían de mí?* No tengo idea. De cualquier modo, claramente necesitaba dormir un poco.

—Entonces... todo el mundo se está preguntando. ¿Vamos a tener otra reunión de la sociedad literaria pronto? —Preguntó Lorna mientras bajábamos las escaleras.

Que estaban cubiertas de hielo, y nuestros zapatos crujían mientras caminábamos. Una parte de mi quería callarla. Era una sociedad secreta, después de todo. Pero era una belleza poder llamarlo sociedad literaria. Podríamos hablar de ello en público sin temor a echar a perder nuestro secreto.



Pero cada pensamiento de la sociedad traía un fuerte peso sobre mis hombros, el peso de otra responsabilidad. Deseaba poder posponerlo hasta que hubiera encontrado a Noelle, pero habían pasado días desde la reunión —a pesar de apenas mantenerme en pie— y ya que ninguna de mis hermanas de la Sociedad Literaria Billings sabía que algo andaba mal, todavía estaban con la novedad y la emoción de nuestro gran secreto.

—Sí, en realidad. Iba a llamarlas a cada una para esta noche. —Dije, mirando como mi sueño de adentrarme en mi cama era empujado cada vez más lejos.

—¿Sí? —Dijo Lorna entusiasmada, dando un pequeño salto desde el último escalón hacia la acera. Su entusiasmo trajo una sonrisa a mi rostro, en pocas palabras.

Asentí. —Voy a enviar los e-mails después del almuerzo.

—Genial —dijo Lorna, sonriendo—. Creo que es tan asombroso todo lo que haces, Reed. No haber dejado morir toda la cosa de Billings después de que derribaran la casa.

—Gracias. —Dije, un poco de orgullo enmascarando mi tristeza por un momento. Una parte mía preguntó qué es exactamente lo que quería decir con “toda la cosa de Billings”. Pienso que la mayoría de gente sólo veía a Billings como un lugar frío para vivir, pero está claro que para Lorna —al igual que pasar mí— la casa era mucho más.

Lorna tomó una bocanada de aire fresco de invierno y entrecerró sus ojos hacia el patio. —¿Quién es ese chico con Ivy? —Preguntó.

Seguí su mirada y vi a Ivy de pie cerca a las escaleras de la biblioteca con un chico calvo, vestido de piel, viniendo a mi mente como referencia el Chico Tatuado, ya que tenía un tatuaje en la parte trasera de su cuello. Los había visto juntos el mes anterior, lanzándose bolas de nieve en la madrugada en el campus. Ella y Josh aún seguían juntos aquella vez, y recordé que pensé que estaba actuando un poco coqueta con el Chico Tatuado.

Inapropiadamente coqueta. Y ahora, él estaba aquí de nuevo, y parecían tener algún tipo de intensa conversación. Ivy enfadada gesticulaba con sus manos,

mientras él con las manos debajo de sus axilas, parecía como si estuviera a punto de explotar.

—Ese chico no es de aquí. —Dijo Lorna, arrugando la nariz.

—No. Definitivamente no lo es.

Tuve una extraña sensación, retorciéndose en mi interior a medida que nos acercábamos. Estábamos a pocos metros, a punto de pasarlos de camino a nuestro comedor, cuando el Chico Tatuaje miró en nuestra dirección. Creí que sólo estaba apartando la mirada de Ivy, pero cuando me miró, fue fijamente. Me miró como si me conociera y me odiara. Como si pudiera destrozarme a pedazos con esa mirada.

*Basta*, me dije. Simplemente estás siendo paranoica por todo lo que está ocurriendo. Él claramente está discutiendo con Ivy y tú acabas de pasar por su línea de visión.

Ivy tocó su brazo, recuperando su atención. Me dio una rápida mirada de disculpa. Lorna y yo seguimos caminando, pero todo el camino hasta el comedor, mi espalda se sintió hormiguear y fría, como si él aun siguiera mirándome fijamente.

Como si en cualquier segundo fuera a venir con un chuchillo a clavarlo en mi espalda.

**Fuera de esto.***Traducido por Dani**Corregido por Aishliin*

— **P**rimero orden del día —dijo Portia Ahronian, poniéndose de pie. Todas las demás estaban sentadas entre las almohadas y mantas extendidas sobre el piso de la antigua capilla de Billings. Acabábamos de terminar el juramento, y estaba más que feliz de dejarla tomar el control. Mis ojos estaban secos por el agotamiento y mi cerebro estaba confundido y cansado, incluso mientras mi corazón seguía corriendo con nerviosismo—. ¿Alguien va a ir a este lamentable baile del día de san Valentín?

—Lo haces sonar muy atractivo. —Bromeó Tiffany, alcanzando el paquete de chocolates del centro del círculo. Portia se sentó al lado de Tiffany, con sus usuales collares de oro brillando a la luz de las velas, y le sacó el chocolate directamente de las manos a Tiff. Tiff suspiró indulgentemente y escogió otro pedazo.

—Pensé que las Chicas Billings no iban a bailes escolares a menos que fueran obligatorios. —Señaló Ivy. Había un toque de desdén en su voz. Antes de que se convirtiera en una, Ivy nunca había sido una gran fan de las Chicas Billings y sus tradiciones.

—No vamos. Normalmente —dijo Rose Sakowitzs. Tomó un sorbo de sidra espumosa, la que habíamos decidido traer en lugar de champan para prevenir que Vienna apareciera con resaca en más clases—. Pero quiero ver a Damon en el día de san Valentín y quiere venir al baile, entonces...

El novio de una y otra vez de Rose, Damon Hazelton, asistía a la Escuela Barton, otra escuela privada cercana.

—¿De verdad? ¿Van a ir? —Preguntó Amberly, arrugando su pequeña nariz impertinente. Su cabello rubio estaba recogido en un tirante moño, y su suéter rosa cuello de tortuga la hacía lucir como una primera bailarina.

—Tal vez todas deberíamos pensar en ir —dijo Lorna, tirando su amplio suéter de lana más apretado a su alrededor mientras un viento frío azotaba a una de las vidrieras rotas—. Quiero decir... podría ser divertido... si todas vamos.

Kiki y Astrid intercambiaron una mirada y pusieron sus ojos en blanco.

—¿Qué piensas, Reed? —Preguntó Lorna.

Todas se giraron hacia mí con expectación. Otra vez sentí el peso de la responsabilidad, de mi posición de líder de la SLB, presionando sobre mí.

—Sí. Estás extrañamente callada esta noche. —Dijo Ivy, sentándose derecha y quitándose el polvo de sus manos. Supongo que no habíamos logrado limpiar completamente el piso en nuestro reciente trabajo nocturno.

—Lo siento —dije—. Sólo estoy cansada —tomé una inhalación profunda y la dejé salir lentamente—. Creo que deberíamos ir.

—¿Lo crees? —soltó Vienna—. De ningún modo.

—Chicas, ¿saben que Constance y London están planeando el baile? —Pregunté. Miradas atónitas saludaron a mi pregunta. Supongo que eso sería un “no”.

—Oh, por favor. Es imposible —dijo Vienna, lanzando su grueso cabello sobre su hombro—. Primero que todo, London nunca participaría en algo tan pasajero. Y segundo, si lo hiciera, me contaría sobre eso.

—Aparentemente no —dije, sin querer herir sus sentimientos, pero viendo que esto era inevitable—. Vi el cuaderno de planificación de Constance y le preguntó sobre eso. Dijo que ella y London lo estaban haciendo juntas.

Hubo algunos incómodos cambios de lugar mientras todos observaban a Vienna, esperando por su reacción. Ella y London habían sido inseparables hasta toda la cosa de la SLB.



—Oh. Bien —dijo Vienna, su tono desligado mientras miraba fijamente hacia el piso—. Entonces, es eso —extendió el brazo hacia la botella de sidra espumosa y la llevó a sus labios, echando su cabeza hacia atrás para bajar la mitad del contenido como si estuviera tratando de ahogar sus penas con una bebida sin alcohol. Luego arrastró lentamente la parte de atrás de su mano por sobre sus labios, corriendo su labial rojo oscuro—. Estoy con Reed y Lorna. Digo que vayamos —dijo—. Deberíamos apoyar a nuestras amigas.

—Pero ya no son nuestras amigas... ¿cierto? —dijo Amberly, mordiendo su labio inferior. Estaba apaciguando el ambiente cuando media docena de almohadas volaron hacia su cabeza—. ¡Está bien! ¡Está bien! ¡Iré! —Dijo, levantando sus brazos para proteger su rostro.

—Bien. Ahora la pregunta más importante —dijo Tiffany, sacando de golpe una pila de brillantes revistas de su bolso cruzado y lanzándolas sobre el piso con un thwap—. ¿Qué usarán todas?

Hubo algunos chillidos mientras Lorna y Amberly se abalanzaban hacia las revistas. Las chicas cayeron en un murmullo de risitas tontas, silbidos, y *ohhs y ahhs*. Mientras el círculo se hacía más apretado, mejor para todas para compartir las revistas, permanecí justo donde estaba, en las afueras, mirando fijamente hacia las vigas de la espaciosa, capilla antigua.

Noelle debería haber esta allí. Desde luego, si estuviera, probablemente hubiera reunido fuerzas contra ir a algún lamentable evento de Easton. Pero aún así. ¿A quién le importaba? Debería haber estado allí. Mientras más miraba hacia las expuestas vigas del alto techo, más las voces y risas de mis amigas se desvanecían en el fondo. De repente, comencé a sentirme como si me estuviera hundiendo. Dentro del piso y fuera de alcance. El techo se veía más y más lejos en la distancia, y las mantas se hundían conmigo, sofocándome, alejando todas las luces, toda la felicidad, todas las posibilidades.

Noelle podría morir y sería mi culpa. Otra vida perdida porque era demasiado inepta para ayudar. Demasiado estúpida para descubrir que estaba pasando a mí alrededor. No podía hacer esto por mí misma. Simplemente no podía. Tenía que contarle a alguien. *¿Pero a quién? ¿Quién podría posiblemente saber cómo manejar esto?*



Una imagen de mi padre destelló por mi mente, y repentinamente, me descubrí capaz de respirar otra vez. Mi padre era la persona más capacitada que conocía. Y me amaba incondicionalmente. Además, ahora estaba cerca de Easton, no tenía nada que ver con la comunidad, no estaba en contacto con nadie en la escuela. Podría contarle sin que lo supieran los secuestradores, ¿cierto? Podría decirle y me diría que hacer.

Eso era. Lo iba a llamar apenas terminemos este encuentro. Tan pronto como regresara a Pemberly. Usaría el antiguo teléfono de pago en el pasillo sólo en caso de que esos locos secuestradores espías pudieran de algún modo rastrear mi teléfono. Todo iba a estar bien.

—¿Estás bien? —Dijo Ivy en mi oído.

Me estremecí, extraída de la tormentosa espiral de mi cerebro y de regreso al ahora.

—Uh, si. ¿Por qué? —Pregunté. Se sentó a mi lado y volvió a meter su teléfono en su bolso.

—Simplemente te veías realmente fuera de esto. —Dijo Ivy.

—Te lo dije. Sólo estoy cansada —dije, lo que de todos modos era parte de la verdad—. De hecho, probablemente debería irme pronto. Ni siquiera he empezado mi proyecto de inglés y pasado mañana también voy a tener un trabajo para créditos extra de Barber con el que lidiar.

Me empujé sobre mis rodillas y maniáticamente reuní mis cosas, de repente decidida por mi nuevo plan. Todo en lo que podía pensar era sobre regresar a Pemberly y llamar a papá. El pensamiento de ese antiguo teléfono chirriante era como una luz guía, una gran piscina con agua para un hombre moribundo en el desierto.

Cuando alcancé mi teléfono para guardarlo, soltó un pitido, indicando que tenía un mensaje.

—Debe ser de Josh, dado que todos los demás que conoces están aquí —bromeó Ivy—. Oh, a menos que sea de Noelle. —Añadió, levantando una ceja.

*Si sólo fuera ella.*

Tragué con fuerza cuando recogí el teléfono. El mensaje no era de Josh o Noelle. Era de los secuestradores, contactándome con mi nueva dirección.

ASIGNACIÓN NÚMERO DOS: ROBA ALGO FABULOSAMENTE  
EXTRAVAGANTE DE UNA TIENDA EN EASTON; LUEGO ASEGÚRATE DE  
USARLO ALREDEDOR DEL CAMPUS PARA QUE TODOS LO VEAN. CONSIGUE  
QUE TE ATRAPEN Y NOELLE MUERE. DILE A ALGUIEN SOBRE ESTE  
MENSAJE Y MUERE.

Mi corazón se hundió hasta los dedos de mis pies. Realmente tenían que recordarme toda la cosa del silencio o la muerte, ¿no es así? Parecía que no llamaría a mi padre después de todo. Dejé caer las cosas sobre el piso, y me senté con las piernas cruzadas al lado de Ivy.

—¿Cambiaste de opinión sobre tu tarea, huh? —Dívy con una sonrisa torcida.

—Puede esperar —dije—. Pásame el chocolate.

Si realmente iba a robar algo mañana, podría también divertirme ahora. Porque considerando el hecho de que nunca había estado tentada a hurtar en las tiendas más que un brillo labial en mi vida, había una buena oportunidad de que iba a ser pillada *in fraganti*. Lo que quería decir que estaría pasando la noche de mañana en prisión. Y tenía la sensación de que no servían chocolate y sidra espumosa en prisión.

**Manteniéndose a Salvo.**

*Traducido por GioEliVicRose*

*Corregido por Aishliin*



**M**e acosté en la cama esa noche cansada, tanto que podía sentir mi piel apretada en mi cara, sentir el peso de mis huesos, mi cuerpo pegado a la cama, pero aún así, de alguna manera, no puede dormir. Yo había tomado una ducha al regresar de la capilla, a pesar de que eran después de las once. Me limpié la cara, me lavé el pelo y esperé a que se secara, me cepille los dientes unos cinco minutos... todo para que mi mente se diera cuenta de que era el momento de relajarse. Era hora de dormir. Entonces me puse mi pijama de franela más cómodo, de puntos blancos y púrpuras que mi papá me había dado para Navidad, y me metí bajo las sábanas. Tomando una respiración profunda, había cerrado los ojos, y repetido la palabra para mí lentamente, una y otra y otra vez.

*Dormir, dormir, dormir, dormir, dormir, dormir, dormir.*

Y ahora aquí estaba yo, una hora más tarde, contando las grietas de mi techo.

Había más de cuarenta. Estaban demasiado lejos para estar segura. Iba a tener que hablar con la cuidadora esta mañana. O eso es lo que yo habría hecho, si no tuviera que pedir un pase fuera de la escuela, entrar en Easton, y cometer pequeños robos. Si la vida estuviese con normalidad.

Con un gemido frustrado, rodé en mi lado y saque el teléfono de mi mochila, que colgaba de la parte posterior de la silla de mi escritorio. No sé lo que esperaba. Algún mensaje que dijera: *¡Psych! ¡Estábamos tomándote el pelo! ¡Tu siguiente tarea es comer diez panqueques en el desayuno!* No hubo suerte. Había un montón de correos nuevos, pero todos eran basura de los maestros y amigos y Scott. Más uno de los estúpidos poemas “amor de madre e hija” que mi mamá había empezado a enviarme últimamente.



De la nada, una lágrima rodó por mi mejilla. Sentí que estaba fallando, pero *¿por qué?* Había completado ya una tarea. Tenía que encontrar una manera de completar esta. Y la siguiente a esta. Y la siguiente a esa. Yo nunca había fallado en algo como esto antes... no cuando yo había pasado por todas esas pruebas estúpidas de demostrar que era digna de entrar en Billings, no cuando había tenido que mendigar por mi propia supervivencia esos días en una isla desierta. *¿Qué me hizo sentir tan desesperado ahora?* Me quedé de espaldas otra vez, y de repente las lágrimas comenzaron a fluir desde las comisuras de mis ojos. Se deslizaron por mis sienes y mi cabello mojado. Mi pecho se agitó por los sollozos en silencio.

*¿Estaban mirándome ahora como lo parecían estar en cualquier otro momento? ¿Podrían de alguna manera verme romperme? ¿Estaban en algún lugar riéndose de mí? ¿Riéndose de lo que me había convertido en sus manos?*

Estaba muy cansada. Muy, muy cansada. *¿Por qué no podía solo dormir?* Sabía que podría pensar con más claridad y manejar todo esto más profundamente si me podía dormir.

De repente hubo un golpe de luz sobre la puerta. Me senté con la espalda recta y me limpié la cara con ambas manos. La puerta se abrió antes de que pudiera moverme y Josh se deslizó en la habitación.

—¡Hey! —Susurró.

—¡Hey! —Grazné yo.

Sin otra palabra, se despojó de su abrigo y se quitó los zapatos. Luego se metió en la cama conmigo, envolviendo sus brazos alrededor de mí y empujándome hacia abajo. Él me acarició la espalda, apretando su nariz helada en mi cuello. Me besó una vez, y entonces él me abrazó, su aliento a un ritmo perfecto contra de mi piel.

Lentamente, sentí que me empezaba a relajar. Sentí que mis músculos se aflojaban. Sentí que mi corazón se aflojaba. Sentía los ojos aleteando para cerrarse. Gracias a Dios por Josh. No había manera de que siguiera sana sin él.

Dejé escapar un suspiro, me encogí más profundamente en sus brazos, y sin demora, finalmente, me quede dormida.

**Robo.**

Traducido por kathesweet

Corregido por Paovalera



**M**ientras caminaba por la calle principal en Easton el martes, mi corazón latía más fuerte de lo que habría creído posible. Tragué saliva cuando vi el pequeño cartel rosa-y-blanco colgando sobre la puerta de Sweet Nothings, una de las boutiques favoritas de las chicas Billings. Kiran había robado algunas cosas de ese lugar el año pasado, por puro aburrimiento y no por necesidad, y nunca había sido atrapada ni una sola vez. Si iba a robar algo, Sweet Nothings era el lugar. Todo lo que tenía que hacer era caminar dentro, deslizar algo dentro de mi bolsillo y volver a salir otra vez. Incluso me había vestido como una persona que podría darse el lujo de comprar algo en la boutique más costosa del pueblo, imaginando que podría ayudar a sentirme más cómoda y menos visible. Me puse el suéter de cachemira Dior que Kiran me había dado el año pasado, y mi único par de pendientes de diamantes, un regalo de Walt Whittaker antes que se hubiera convertido en el novio de Constance. Era el disfraz perfecto de “tengo dinero que quemar”.

Podía hacer esto. Podía hacerlo.

Caminé justo hacia la puerta de Sweet Nothings... y luego di la vuelta y seguí caminando.

Mientras empujaba, capté los ojos burlones de la dueña a través de la ventana de vidrio. Agaché la cabeza con aire de culpabilidad. *Maldita sea. Maldición. ¿Podría haber hecho algo más visible? ¿Qué diablos estaba mal conmigo?* Todavía no había entrado a la tienda y ya estaba en su radar. Saqué mi teléfono del bolso y fingí contestarlo, deteniéndome a la vista de la dueña de la tienda.

Aquí. *¿Ves?* Sólo me detuve porque estaba recibiendo una llamada y no quería ser una de esas molestas personas que tienen conversaciones fuertes por móvil en

medio de una tienda pequeña y exclusiva. Sólo quería evitar irritar a tu clientela de alto nivel. Deberías darme algo gratis sólo por ser tan malditamente considerada.

Giré mi espalda hacia la ventana y respiré. La dejé pensar que estaba parloteando. Debería haber sido secuestrada en la biblioteca, trabajar en el proyecto de crédito extra que el Sr. Barber me había asignado para compensar mi D en el examen de ayer. Debería haber estado poniendo atención a mis notas justo ahora, y no tratando de cumplir con los requisitos sádicos de los sicópatas que habían secuestrado a mi mejor amiga. Pero no había nada que pudiera hacer respecto a eso. Esta era mi vida. Esto era lo que tenía que hacer. El futuro de Noelle dependía de eso.

—¡De acuerdo! Correcto. ¡Adiós! —Dije en voz alta en el teléfono. Luego actué como si lo apagara y lo metiera de vuelta en mi bolso.

*Soy Angelina Jolie en Sr. y la Sra. Smith, me dije a mí misma mientras caminaba dentro. Soy Sarah, la chica súper espía de Chuck. Soy genial, hermosa y rica y puedo escapar con cualquier cosa.*

—¡Hey, Reed!

Mi mano se disparó a cubrir mi corazón. Ivy estaba parada cerca de la parte trasera de la tienda, sosteniendo un camisón de seda roja. Su cabello oscuro estaba alrededor de las hombreras de su abrigo blanco, y un bolso Birkin de color rojizo colgaba de su antebrazo. Lucía como si perteneciera a aquí.

Pero entonces... ¿por qué *estaba* aquí? No había mencionado nada sobre ir de compras esta tarde. ¿Una buena amiga normal no habría invitado a su mejor amiga para esto?

No es que yo la hubiera invitado, pero tenía una razón. Estaba aquí para robar algo.

La pregunta era, ¿ella ya sabía por qué estaba aquí? Todos los pelitos en la parte posterior de mi cuello se erizaron cuando quedamos frente a frente. Ivy no podía tener algo que ver con esto, ¿no?

Todos esos pensamientos pasaron por mi mente en el espacio de diez segundos. Diez fuertes segundos que me dejaron sintiéndome descentrada y completamente fuera de lugar.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó, poniendo el gancho de vuelta en el estante—. ¿Comprando para una cita caliente con mi ex?

Tragué contra mi garganta seca. Desearía que dejara de traer a colación a Josh tan frecuentemente. Como si no estuviera ya bastante tensa. Pero entonces, si su misión era torturarme...

Mis ojos se lanzaron sobre la mujer detrás del mostrador. Bajó su nariz aguileña hacia mí y bufó, aunque su frente estaba tan excesivamente sobrecargada de bótox que su expresión no pareció cambiar ni un ápice. Luego volvió a poner los precios a un estante de suéteres de cachemira apilados en el mostrador, su cabello corto y oscuro cayendo hacia adelante sobre sus pómulos filosos.

Ivy frunció el ceño mientras se acercaba a mí. —Sólo estoy bromeando. Sabes que estoy feliz por ustedes —me empujó con su hombro—. Dios, has estado tan seria últimamente. ¿Está todo bien?

Sus ojos eran cálidos y en cuestión de segundos y solo así, mis sospechas se desvanecieron, reemplazadas por una abrumadora sensación de culpa. No todas mis amigas eran sicópatas. Estadísticamente hablando, probablemente nunca tendría otra amiga sicópata mientras viviera. Ariana y Sabine ya habían arrinconado el mercado.

—Sí, todo está bien —respondí, pasando junto a ella, fingiendo ver. Toqué una bufanda de seda de color verde y blanco y comprobé la etiqueta. Cincuenta dólares. Probablemente no lo suficiente “fabulosamente extravagante” como para impresionar a los secuestradores—. Estoy buscando un regalo de cumpleaños para mi mamá. —Mentí, pasando a ver una pila de gorros de invierno. Era la misma historia que le había dado a la secretaria de Doble H para obtener mi pase fuera del campus. Su cumpleaños realmente se acercaba, así que si la mujer quería comprobar mi historia ésta tendría sentido.

—Oh, genial —dijo Ivy. Se volvió hacia el estante de ropa interior, agarró el camisón de nuevo, y me sonrió—. Pensándolo bien —dijo—, este es totalmente mío.

Se deslizó hacia un estante de vestidos de cóctel y luego se dirigió hacia el mostrador. Incluso con toda mi visibilidad y la tensión hasta-el-punto-de-orinar-en-mis-pantalones, no podía dejar de pensar con quién usaría ese camisón. ¿Chico tatuado? Miré por el rabllo de mi ojo mientras la dueña de la tienda deslizaba los suéteres a un lado así podía registrar la compra de Ivy, y decidí que ahora no era el momento de reflexionar sobre la vida amorosa de Ivy. Por el momento, la mujer estaba distraída. Esta era mi oportunidad.

Me di la vuelta y me encontré en la parte trasera de la habitación donde se mostraban los zapatos. Esto nunca iba a funcionar. Exactamente no podría esconder un par de Uggs en mis bolsillos. Escuché el crujido del papel mientras la propietaria plegaba y envolvía el camisón de Ivy. Aún había tiempo. Caminé hasta el otro lado de la tienda donde estaban las gafas de sol, sandalias y trajes de baño colgando de los ganchos plateados, lo que todos los habitantes ricos de Easton podrían necesitar para sus escapadas de invierno. Yo no podría llevar un bikini a clases mañana, pero las gafas de sol... esas eran una posibilidad.

Alcancé un par de Gucci con el logo impreso a lo largo de los lados. La etiqueta decía \$350. Contuve la respiración. Simplemente deslízalas del estante a tu bolsillo. Un movimiento rápido. Mi corazón latía en mis oídos y mis ojos picaban. No podía creer que estuviera haciendo esto. No podía creerlo.

Pero Kiran hubiera salido con diez pares ahora.

*¡Hazlo Reed! Oí su voz en mi oído. ¡Hazlo! ¡Hazlo ahora!*

Estaba deslizando las gafas del estante de metal cuando Ivy se paró detrás de mí.

—¡Wow! ¡Bonito regalo! —Dijo en voz alta.

Dejé caer mi mano tan rápido que se estrelló contra el estante y media docena de pares de gafas de sol de-doscientos-dólares-y-hasta-más cayeron al suelo. La mujer detrás del mostrador chasqueó la lengua en voz baja, dejó caer su pluma, y caminó alrededor para limpiar el desorden.

—Lo siento mucho —balbuceé, retrocediendo. Mi piel estaba tan caliente que estaba segura que estaba a punto de derretirme en un charco en el suelo—. No fue mi intención.

—Está bien, querida —dijo ella, sus palabras aplacando, pero su tono poco amable—. Sucede todo el tiempo.

Me di la vuelta para hacer frente a Ivy, el sudor punzando en la parte posterior de mi cuello. —¿Sabes qué? Realmente podría ir por un café. ¿Quieres ir a Starbucks?

—Seguro —dijo, levantando un hombro—. Oh, pero necesito conseguir algo de efectivo.

—¡Perfecto! —Espeté.

—¿Qué? —Preguntó, totalmente desconcertada.

—¡Tú ve al cajero automático y te encontraré allí! —dije, mis ojos ampliándose. Soné maniática incluso a mis propios oídos—. Solo voy a mirar un par de cosas más.

—Biiien —dijo Ivy, mirándome con escepticismo—. Pero, ¿estás segura que quieres un café? Ya estás un poco hiperactiva.

La duela de la tienda, todavía en cuclillas sobre el suelo, trató de ocultar una risa.

—Estoy segura. Estaré allí en cinco. —Dije.

Mientras Ivy salía de la tienda, la pequeña campana sobre la puerta tintineó detrás de ella, me di la vuelta y estudié desesperadamente el área. Suéteres tejidos, jeans desgastados y abrigos con cuello de piel de imitación estaban frente a mí. Las lágrimas picaron en mis ojos. *¿Quién era yo para bromear?* No podía hacer esto. Esta no era yo. Me di cuenta con un repentino espanto que había fallado. Que el secuestrador me había golpeado en la única cosa que no era capaz de hacer.

Pero Noelle me necesitaba. Era esta única y pequeña infracción —este desafío en medio de la escuela— o su vida. *¿Qué demonios estaba mal conmigo? ¿Por qué no podía hacerlo?*

La dueña de la tienda se levantó y se alisó su falda negra. —¿Puedo ayudarte a encontrar algo? —Preguntó, sonando como si prefiriera luchar contra una manada de hienas. Sus ojos se estrecharon mientras me miraba de arriba abajo.

Ella sabía. Sabía por qué estaba aquí. Lo que estaba tratando de hacer. Por supuesto que lo sabía. Yo estaba actuando tan culpable como si hubiera tenido la palabra garabateada en la frente en brillantes letras rojas.

—Estoy bien, gracias. —Logré decir.

Mientras volvía al mostrador, me acerqué a los zapatos de nuevo, tratando de recuperar mi compostura. Allí había un estante de medias y agarré el primer par que vi, gruesas, de rayas negras y grises, probablemente estaban hechas para pasar las noches junto a la chimenea en una casa de esquí en Vail. Eran sólo diez dólares. Me imaginé que al menos había que comprar algo para deshacer mi esencia de la mujer. Probarle que sus sospechas eran equivocadas, a pesar de que no era así.

—¡Hola, mamá!

Una chica guapa con rizos negro-azabache salió del almacén de la parte posterior de la sección de zapatos y pasó por mi lado, hacia el mostrador. Era de mi edad, pero pequeña, con una perforación en el labio y una tonelada de sombra de ojos.

—¡Louise! Aquí estás —dijo la mujer, exasperada—. Tu descanso fue hace más de quince minutos.

—Lo siento. Estaba en el teléfono con Christine, y sabes cómo es ella —dijo Louise, rodando los ojos—. Adelante y toma tu cena. Atenderé esto.

La madre de Louise le dio unas palmaditas en el hombro. —Vuelvo en media hora.

Luego se giró y caminó hacia la habitación trasera. Mientras pasaba por mi lado me dio una mirada larga y de amonestación, pero siguió caminando. Detrás del mostrador, Louise se puso un par de auriculares, sacó una novela gráfica de debajo del mostrador e inclinó su espalda contra la pared para leer.

Bien. Las cosas acaban de dar un giro ¿no?



Lentamente, me acerqué a un lado del mostrador, donde estaban expuestos un grupo de collares brillantes sobre pequeños estantes colgando. Louise miró mientras me acercaba y me dio una sonrisa rápida y luego volvió a su lectura. Levanté la etiqueta blanca pequeña con el precio del primer collar. Se veía como algo que la nueva Lorna podría llevar. Un collar de fibras delicadas, de perlas blancas con todos los dieces sustituidos por un diamante de imitación con flores incrustadas. El precio era de \$250.

Miré a Louise otra vez. Estaba absorta. Cuidadosamente, casualmente, deslicé el collar de su lugar, lo doblé alrededor de mi mano, y luego metí mi mano en una de las gruesas medias de lana. Mis palmas estaban sudando profusamente, y por un segundo el collar se pegó a mi piel, pero moví los dedos y cayó libre, ubicado perfectamente dentro de la media de lana.

—Voy a llevar estas —dije, dejando caer las medias sobre el mostrador. Louise se sacó un auricular de la oreja y miró la etiqueta con el precio. Tecleó los números en la registradora y chasqueó su goma de mascar.

—Son diez con sesenta. —Dijo.

Metí la mano en el bolso y busqué mi billetera. Ella esperó pacientemente mientras extraje un billete de diez y uno de un dólar y los entregaba temblorosamente.

—¿Necesitas una bolsa? —Preguntó, oprimiendo un botón. La caja registradora se abrió con un sonido metálico.

—¡No! —Prácticamente grité. Saqué las medias del mostrador y las metí en mi bolso, empujándolas tan abajo como podían llegar. Louise me miró como si hubiera escapado de un manicomio.

—Está bien. No tienes que tomar una. —Dijo un poco sarcástica.

Yo me reí. —Lo siento. Demasiados Red Bulls hoy.

Ella sonrió y rodó los ojos —Entiendo —dijo, deslizando mis cuarenta centavos sobre el mostrador—. ¡Ten un buen día!

Luego se metió el auricular en su oído de nuevo y agarró su libro. Eso fue todo. Muy fácil. Como arrancar una curita. Tomé mi cambio, me di la vuelta y me dirigí

a la puerta principal de la tienda como si estuviera corriendo por el carrusel en la feria estatal cuando era una niña pequeña. Pura y absoluta alegría corría por mis venas. Sin mencionar esa clase de euforia, y la sensación de poder total. Me había escapado con algo. Realmente me había escapado con algo.

—¡Oye! ¡Espera! —Gritó Louise.

Me congelé con la mano en la puerta. Mi corazón se ahogaba con todo el suministro de aire. A través de la calle podía ver a Ivy sentada en la ventana del frente del Starbucks, bebiendo un café, esperándome. Poco sabía que si alguna vez iba a verme de nuevo, iba a tener que pagar una fianza para sacarme de la estación de policía de Easton.

Me giré para enfrentar a mi acusadora.

—Toma —dijo Louise—. ¡Se te olvidó el recibo!

Me tendió un trozo pequeño de papel blanco. —Mi mamá se vuelve loca si olvido entregarlos. Hay un cupón especial de descuento al final y ella piensa que es el santo grial de la repetición de las compras. —Dijo Louise, sacudiendo el recibo como si ofreciera un hueso a un perro.

Mi cerebro se estaba tomando demasiado tiempo para agarrarlo. De alguna manera me las arreglé para alcanzar y tomar el recibo, pero mi expresión era completamente confusa.

—Madres, ¿eh? —Me escuché decir.

—No puedes vivir con ellas, pero pagan por la pizza —bromeó Louise—. Nos vemos.

Volvió detrás del mostrador y me giré y abrí la puerta. Un chorro de aire frío me golpeó en la cara, despertándome de mi estupor, y sólo así, estaba libre. Arrugué el recibo y lo tiré en un cubo de basura mientras cruzaba la calle para encontrarme con mi amiga.

Con cupón de descuento o sin él, no había manera que alguna vez pusiera un pie en esa tienda de nuevo.

## Joyas.

*Traducido por Virtxu**Corregido por Paovalera*

**H**abía cometido un crimen. Era una delincuente. Una ladrona. Cada vez que miraba el largo collar de cuentas, colgando sobre mi pecho, mi estómago se retorcía. No podía creer que me sintiera realmente orgullosa de mí misma ni por un momento. *¿Qué había logrado, realmente?* Me las había arreglado para ocultar algo a una chica que probablemente no se habría dado cuenta si una bomba nuclear se hubiera estrellado en el mostrador. Y probablemente la había metido en líos. Una vez que su mamá se diera cuenta que un collar de 250 dólares había desaparecido de su vista, Louise estaría muerta. Esa mujer no tenía ningún sentido escrito en ella. *¿Despediría a Louise? ¿Le quitaría su iPod? ¿Dejaría de comprar la pizza por la ella que tan claramente vivía?*

Yo era un ser humano terrible.

—Hola. ¡Qué bonito collar! —me dijo Diana Waters mientras deslizábamos nuestras bandejas debajo de la línea de alimentos en la cena de esa noche. Diana era una de mis pocas amigas fuera del círculo de Billings. Con su estilo atlético, marimacho, la joyería no era algo que jamás hubiera pensado que ella notaría. Pero, por supuesto, se dio cuenta de mi artículo robado—. *¿De dónde lo has sacado?*

—Yo... esto... fue un regalo. —Mentí. Mi corazón latía con fuerza en mis oídos. *¿Estaba esa señora de la cafetería con la cuchara mirándome? ¿Sabía algo?*

Mirando hacia otro lado, agarré un gran tazón de puré de patatas y lo agregué a mi bandeja, cargada ya con los espaguetis cubiertos con salsa marinera y pan de ajo. Alimentos confortables en su máxima expresión.



—¿Qué te pasa, Reed? ¿Estás cargándote de carbohidratos para alguna maratón que desconozco? —Preguntó Portia, mirándome por encima del hombro. Su bandeja llevaba solamente una pequeña ensalada, una botella de agua y un pedazo llano de pollo a la parrilla. Mucho mejor para caber en esa falda pata de gallo tamaño de Chanel que lucía.

—Siento si mi meta no es desaparecer cuando me pongo de lado. —Le contesté.

Portia sonrió. Es evidente que se sentía orgullosa del hecho de que ella tuviera las muñecas tan delgadas que casi podría envolver los dedos alrededor de ellas dos veces.

—Nos vemos en clase D. —Le dije a Diana.

Ella me saludó con la mano, todavía mirando el collar con admiración. Una parte de mí quería simplemente arrancármelo y dárselo a ella, pero mis instrucciones fueron claras. Tenía que ser vista con mi artículo robado en el campus. Así que cogí un Sprite y me puse a caminar con Portia, levantando el mentón para garantizar que el collar estuviera a la vista completa cuando entramos en el comedor. Ya las mesas estaban repletas de estudiantes, comiendo, hablando, riendo, e incluso—en el caso de una de las mesas de los chicos—pasándose uvas los unos a los otros con la cabeza. Portia se volvió hacia las mesas en el centro de la sala donde el resto de los miembros de la Sociedad Literaria Billings estaban, pero me detuve cuando vi a Josh saludándome desde el otro lado de la sala.

—Ahora te alcanzo. —Le dije.

Ella rodó los ojos un poco. —Ay, amor de juventud.

Rodé los ojos de vuelta. Tal vez ese era el problema de Portia. Tal vez por eso ella no quería ir al Baile de Parejas. Ella no había tenido un novio desde que la había conocido. En otros tiempos, me hubiera centrado de inmediato en buscarle uno para que frenara sus tendencias mordaces y burlas de San Valentín, pero de alguna manera tenía mucho en mi plato en ese momento.

—Hola. —Le dije, situándome en el extremo de la solitaria mesa de Josh.

Él utilizó su dedo para empujar la silla frente a él desde debajo de la mesa.

—Te guardé un asiento. —Dijo con una sonrisa.

No había nada que me hubiera gustado más que hundirme en la silla y pasar el rato con él durante la siguiente hora, pero había tenido la gentileza de dejar de lado a las chicas BLS últimamente. Además, si alguien iba a notar realmente el collar ilegal alrededor de mi cuello, estas serían mis amigas. Y mientras más gente se diera cuenta, mejor. De alguna manera, tenía que devolvérsela a este misterioso secuestrador que lucía mis bienes robados.

—En realidad, le prometí a las chicas que me sentaría con ellas esta noche —le dije, mordiéndome los labios—. ¿Pero tal vez puedo venir y unirme a ti para el postre?

La cara de Josh cayó. Miró más allá de mí a la mesa de Billings y le vi apretar la mandíbula y aflojarla. No había mucho en este mundo que Josh odiara más que a las chicas Billings. Él pensaba que eran poco profundas, desagradables y egoístas, y aunque yo las conocía mejor que él, nunca había sido capaz de convencerlo de lo contrario. Como resultado, mis amigas siempre habían sido un poco como una espina en el costado en nuestra relación.

—Muy bien. Sí. Como quieras. —Dijo.

—No te enfades —le imploré—. Prometo que vendré más tarde.

Josh forzó una sonrisa. —Estoy bien. Tengo que leer un poco para ponerme al día de todos modos.

—Gracias.

Me acerqué a mi mesa de siempre y me senté en la silla junto a Portia, tratando de no hacer hincapié en el hecho de que Josh estaba claramente enfadado. Tiffany estaba sentada al otro lado de Portia, sus rizos cortos y oscuros estaban apartados de la frente por una cinta de color rojo oscuro. Ella se desplazaba por las imágenes en su cámara digital con Rose colgando por encima del hombro para ver mejor las fotos.

—Hey, señoritas —dije, tratando de tener un tono animado—. ¿Qué están mirando?

—Las fotos de San Bartolomé. —Dijo Tiffany.

Rose se echó a reír de algo en la pantalla, con sus rizos rojos temblando. —Echa un vistazo a esta de ti y Noelle.

Dio la vuelta a la cámara para que yo pudiera verla. Allí, en la pantalla, estábamos yo y Noelle, vestidas con trajes de baño, con los brazos una alrededor de la otra como modelos posando para la cámara. Los labios de Noelle estaban fruncidos y mi lengua tocaba mi labio superior, en lo que pensé en ese momento era una pose sexy. Ahora sólo se veía ridícula. Mientras mis amigas se reían y se burlaban de mí, una burbuja se atragantó en mi garganta.

Me agaché y jugueteé con mi collar.

Noelle. *¿Dónde estás?*

—Hola —dijo Ivy, apareciendo detrás de mí. Puso la bandeja abajo y sus ojos de inmediato fueron a mi collar. No es de extrañar, teniendo en cuenta que ahora estaba retorcido fuertemente alrededor de mi dedo meñique—. Wow. Reed, es hermoso —dijo, extendiendo los dedos de la mano por las cuentas. Lo dejé desenroscarse y alargarse de nuevo—. ¿Lo has tomado de Sweet Nothings esta tarde?

—Uhm, sí. —Dije, tratando de hablar más allá de la burbuja en mi garganta.

—Es muy bonito. ¿Por qué no me lo enseñaste en el Starbucks? —Preguntó Ivy. Levantando la correa de su mochila sobre la cabeza y dirigiéndose a colgarla en la parte de atrás de su silla.

—Sí, y ¿por qué acabas de decirle a Diana que fue un regalo? —Preguntó Portia, arqueando una ceja.

Tragué saliva mientras mi corazón se paraba. Rose, Tiffany, Portia, e Ivy se me quedaron mirando, claramente intrigadas. Ellas lo sabían. Por supuesto que lo sabían. Mis amigas eran íntimamente conscientes de las deficiencias de mi cuenta bancaria. Todas sabíamos que no podía permitirme tal cosa. Tal vez debería admitirlo. Decirles que me había pasado al lado oscuro—que había robado. Todos sabían que Kiran lo había hecho un par de veces. No era tan escandaloso. Pero el hecho de que yo fuera pobre, probablemente haría que el acto pareciera patético en

lugar de atrevido. Y la idea de parecer patética hacía que mi estómago se retorciera.

Lo que significaba que era hora de empezar a arrojar más mentiras.

—Yo... sí... No quería decirle de donde lo conseguí —dije, tratando tan duro como pude de sonar casual. Alcancé mi Sprite y tomé un sorbo—. Ya sabes. Porque entonces iría a comprarse uno y luego alguien más querría uno...

—Dios, ¿no lo odias? —dijo Portia, pinchado un pepino con el tenedor—. ¿Cuándo consigues algo que te gusta y de repente todo el mundo tiene uno?

—Sí. Totalmente. —Dije, con mi corazón aflojándose un poco.

—Creo que lo vi. ¿Arriba a la derecha del mostrador? —dijo Ivy, entrecerrando los ojos—. Costaba, como, cien dólares.

—Wow. Eso es algo importante para joyas de fantasía. —Dijo Tiffany.

—¿Desde cuándo la chica becada tiene tanto dinero en efectivo por ahí? —Preguntó Portia.

—Yo... solo... tenía algo de dinero de Navidad, todavía —le dije. Las cuentas de repente se sintieron fuertemente alrededor de mi cuello y mi piel empezó a picar. Empujé mi silla de la mesa—. Me tengo que ir. Yo... ahora vuelvo.

Me di la vuelta y huí de la sala, con mi visión borrosa por las lágrimas calientes por la mortificación. Podía sentir a todos en el comedor mirándome, hablando de mí, susurrando y riendo. Esta sensación no era nueva para mí, por supuesto, pero nunca te acostumbras a ella. No importa cuántas veces hayas sido objeto de chismes o el blanco de las bromas, eso no lo hace más fácil. En el pasillo de entrada con suelos de mármol, hice mi camino hacia el cuarto de baño y me incliné sobre el lavabo de porcelana primero, con la respiración jadeante.

No podía soportar mentir en general. Mentir sobre el hecho de que yo había robado algo que era aún peor. Mi piel quemaba y apreté mis manos contra el mostrador, inclinándome más sobre el fregadero.

—Es por Noelle —me susurré a mí misma—. Sólo encierra al monstruo antes de que alguien empiece a sospechar algo.



Tomando una respiración profunda, encendí el agua fría y salpiqué mi cara un par de veces. Cuando levanté la vista a mi reflejo, el oscuro rímel corría por mis mejillas. Cogí una toalla de papel y me quité todo el lío. La delicada piel bajo mis ojos dio un grito de protesta contra el papel duro, y cuando me miré de nuevo, el área era de color rojo y crudo. Tomé unas cuantas respiraciones profundas más y esperé a que mi piel se refrescara.

*Va a estar bien, pensé. Todo va a estar bien.*

El problema era que yo no lo creía. Pero tenía que fingir al menos que lo hacía. Puse los hombros hacia atrás, me volví y abrí la puerta. En el pasillo de entrada casi me choco de frente con Sawyer Hathaway.

—¡Wow! ¡Hey! —dijo él, agarrando mis hombros en un intento por equilibrarnos a los dos—. Oh. —Dijo, con la cara cayendo cuando vio que era yo.

—Lo siento. —Le dije, ladeando la cabeza y tratando de pasar a su alrededor.

—Espera. Reed.

Me detuve y me volví hacia él, pero me encontré incapaz de mirarlo a los ojos.

—No quiero hacer esto. —Dijo. Tenía las manos en los bolsillos de su abrigo de lana, como si acabara de venir de fuera. Hizo un gesto con ellos mientras hablaba, abriéndolo a los lados para revelar el forro a rayas.

—¿Hacer qué? —Le pregunté.

—Esa cosa, ya sabes, el que no te hable debido a... ya sabes... lo que pasó con... nosotros. No es que hubiera incluso un "nosotros"... —dijo. Luego dio una risa avergonzada—. Lo que sea. Yo no quiero ser ese chico.

Le miré entonces, con la esperanza cosquilleando en mi interior. Se apartó su pelo rubio de su rostro y sus ojos azules de alguna manera parecían más azules, más oscuros, tan normales.

—¿Por qué ser un cliché? —Bromeé.

Él esbozó una sonrisa. —Exactamente.

Yo le devolví la sonrisa. Entonces ambos miramos al suelo.

—No estoy diciendo que no esté jodido —me dijo—. Al verte con Upton y ahora con Josh. Quiero decir, he oído que tienes una historia con ese chico, pero después de lo que él hizo con Jen...

—Él no le hizo nada a Jen —le dije a la defensiva—. Sólo rompieron. Y fue, como, hace dos años.

Sawyer asintió con la cabeza. —Ya lo sé. Yo solo... Creo que soy demasiado desconfiado con cualquier persona que le rompiera el corazón, ¿sabes? Sobre todo ahora que ella está... —hizo una pausa y sacudió la cabeza—. En fin... —él me miró de repente, como si acabara realmente de verme por primera vez, y arrugó la frente con preocupación—. Hey —dijo, dando un paso más cerca de mí—. ¿Estás bien?

Yo parpadeé, sorprendida de que le importara lo suficiente como para preguntar. Me sentía tan sola que me sorprendería por la amabilidad de cualquiera en ese momento. Pero que viniera de Sawyer, era particularmente conmovedor. Mis ojos escocían de nuevo.

—Pensé que me ibas a odiar para siempre. —Le dije.

Sawyer suspiró. —Nunca te odié. Sí, yo quería... ser... —se calló y miró hacia otro lado. Ambos nos ruborizamos—. Pero estoy por encima de esto.

—¿Sí? —Le pregunté.

—Más que suficiente para preocuparme cuando te ves así. —Dijo a la ligera.

—Muchas gracias. —Bromeé a medias. Pero las lágrimas estaban ahora llenando mis ojos. Dios, estaba harta de llorar. ¿Por qué no podía dejar de llorar?

—Reed —dijo Sawyer, alcanzándome—. Vamos. Sea lo que sea, va a estar bien.

Entonces me tiró hacia él y nos abrazamos. Fue algo totalmente platónico, un abrazo amistoso. Y básicamente, exactamente lo que necesitaba en ese momento. Me las arregle para no estallar en lágrimas, en vez de eso sollocé, parpadeé, y suspiré. Sólo respiré. Y se sentía bien.

—Gracias. —Dije, apartándome.



Sawyer sonrió. —Siempre que quieras.

Luego miró más allá de mí y su piel palideció. —Oh. Hey, hombre.

Mi estómago se hundió. Me di la vuelta y ahí estaba Josh. Él había salido fuera del comedor, sin sus cosas, obviamente viniendo detrás de mí.

—Uhm, bueno —dijo. Sus ojos se precipitaron entre mí y Sawyer y su mandíbula de repente se apretó—. Bueno. Supongo que no me necesitas, entonces.

Giró sobre sus talones y huyó de nuevo al comedor.

—¡Josh!

Fui tras él, echando una mirada de disculpa por encima del hombro a Sawyer, con la esperanza de que lo entendiera. Pero en el momento en que abrí la puerta, Josh había agarrado sus cosas y estaba a mitad de camino de la sala, dirigiéndose a la puerta exterior, la cual cerró deliberadamente con un fuerte golpe detrás de él.

De pronto, sonó mi teléfono móvil en el bolsillo, y rápidamente lo busqué. Acababa de recibir un nuevo mensaje de texto.

*ASIGNACIÓN NÚMERO DOS COMPLETADA. OTRO TRABAJO BIEN HECHO.  
EN BREVE LLEGARAN NUEVAS INSTRUCCIONES.*

Mis ojos se lanzaron a Ivy al final de mi mesa. Ella se estaba llevando un bocado de arroz a la boca, escuchaba con atención a algo que Portia estaba diciendo, pero su mano izquierda estaba escondida debajo de la mesa. Al otro lado de la habitación, el director Hathaway inclinaba su oído hacia el Señor Owens, pero sus ojos estaban puestos en mí. Luego Gage y Graham caminaban a través de mi línea de visión. Me miraron, entonces Gage le susurró algo. Los dos rieron. En mi mesa, Constance, London, y Missy estaban amontonadas en una conversación, mirando algo plano en el centro de la mesa. ¿Es un teléfono? ¿Acabarán de enviar el mensaje? De repente, una puerta se cerró detrás de mí y me di la vuelta. No había nadie. Ni siquiera podía decir cuál de las dos puertas se había cerrado. En ese momento, mi teléfono sonó de nuevo. Mi mano temblaba tan fuerte que apenas pude golpear el botón para abrirlo. Cuando finalmente lo hice, el mensaje me heló la sangre.

*BONITO COLLAR, POR CIERTO.*

**Prueba.***Traducido por Virtxu**Corregido por Silvery*

**E**sa noche me senté en mi escritorio, con la pantalla de mi ordenador portátil brillando delante de mí, trabajando en mi trabajo para la clase de Inglés. Al menos, eso es lo que cualquier persona que hubiera entrado en la habitación habría pensado que estaba haciendo, debido a todos los libros abiertos sobre la vida de Jane Austen alrededor de mi portátil, y el título "Un día en la vida de Jane Austen", escrito en la parte superior de mi documento de Word junto con mi nombre y la fecha. Realmente yo estaba mirando por la ventana a las estrellas, contemplando cómo de completamente jodida era mi vida.

Noelle había sido secuestrada y yo era la única que podía salvarla. Estaba mintiendo a mis mejores amigas, acerca de dónde estaba y dándole excusas al director sobre sus faltas a clase, lo que básicamente quería decir que yo era cómplice de los secuestradores, ya que, gracias a mí, nadie sabía que la chica había desaparecido. Ah, y había cometido un robo. Por lo menos pensaba que era uno pequeño. *¿A qué precio dejarían de ser pequeños y empezarían a ser grandes?* La idea misma de tener que pensar siquiera una pregunta como esa me hizo ponerme mal del estómago. Me hizo preguntarme en quién diablos me había convertido.

Mientras tanto, Josh, la única persona que siempre había estado allí para mí, y que en la actualidad era mi roca en las agitadas aguas, me había pillado intimando no con uno, sino con dos chicos en cuatro días.

Apuesto a que Jane Austen nunca tuvo que lidiar con basura como esta.

De repente, mi teléfono sonó. Mi corazón se sacudió en mi garganta. Sobre el escritorio, el iPhone se iluminó con un nuevo mensaje de texto. Mis dedos temblaban cuando llegué por él. Decía simplemente:

*ASIGNACIÓN NÚMERO TRES: MOLESTA AL DIRECTOR.*

Gemí y dejé caer el teléfono de nuevo, más que disgustada. Apreté los codos en los libros abiertos a cada lado de mi teclado, y sostuve la cabeza en mis manos.

*¿Molestar al director? ¿Robando algo de Easton? ¿Qué demonios tenían que ver estas tareas con salvar la vida de Noelle? Estos secuestradores eran increíblemente juveniles. Quiero decir, ¿no saben, que secuestraron a una de las adolescentes más ricas del país? ¿No deberían haber, no sé, llamado al Sr. Lange y exigirle cinco millones de dólares en billetes sin marcar en lugar de tratar conmigo a través de una serie de bromas de patio de recreo? ¿Realmente iba a dejar que me hicieran esto?*

No.

Sorprendida por un súbito aumento de la ira, agarré mi teléfono, e hice clic en Responder. De pie, me paseé en mi habitación mientras escribía un nuevo mensaje de texto. Mis dedos estaban temblando, pero esta vez temblaban de ira.

*SI QUIEREN QUE SIGA HACIENDO ESTE MONTÓN DE ESTUPIDECES  
NECESITO QUE ME MANDEN UNA PRUEBA DE QUE NOELLE ESTÁ VIVA Y  
BIEN. jijiAHORA!!!!*

Pulsé enviar, contuve la respiración y esperé. Caminé hacia la puerta, apreté la frente contra el frío cristal de mi espejo de cuerpo entero, y suspiré, por lo que hice una nube de vapor justo debajo de mi nariz. Conté hasta diez antes de mirar hacia abajo al teléfono. Nada. Caminé hacia la delgada ventana con vistas al patio, apreté la frente contra el frío vidrio helado y respiré otra nube. Una vez más, conté hasta diez. Todavía nada. Estaba a punto de dar la vuelta y caminar a un lado, cuando mi ordenador hizo un pitido, lo que indicaba que había recibido un e-mail.

Volví a mi escritorio, con mi corazón latiendo con fuerza en mis oídos, y abrí Internet Explorer. El mensaje era de alguien aparentemente llamado *x7hrp8q*. No tenía asunto, pero había un archivo adjunto.

De repente, no podía respirar. Llegué a la alfombrilla del ratón, hice clic y abrí el archivo adjunto. Era un vídeo. En primer lugar, la estática llenó la pantalla, pero luego, allí estaba ella. Noelle. El video estaba granulado, pero era ella. Estaba atada a una silla de metal, con las manos detrás de su espalda. La silla estaba situada en el centro de una habitación de paredes grises, sin otros muebles a la vista, y había

un corte fresco a través de su mejilla. Di un grito ahogado en voz alta y un paso atrás, con mi mano sobre mi boca.

—Reed —dijo Noelle a la cámara, con los ojos muy abiertos. Ella miró por encima del hombro y se acercó más. Lo más cerca que pudo, con los brazos detrás de ella. Tenía el pelo pegado a la sangre seca en la mejilla y había algo salvaje en la mirada de sus ojos. Algo que nunca había visto antes—. ¡Lo que sea que te están diciendo que hagas, hazlo! —siseó—. ¡Por favor!

Y entonces, con un zumbido, el video se volvió negro.

—Oh Dios Mío —dije en voz baja, me senté en mi cama y enrollé las rodillas hasta debajo de mi barbilla—. Oh Dios Mío, Oh Dios Mío, Oh Dios Mío.

Ni siquiera había comenzado a contemplar lo que todos podrían decir cuando hubo un repentino repique de risa en la habitación de al lado. Levanté la cabeza y me volví a mirar a la pared, como si pudiera ver el otro lado a través de ella.

Esa era Ivy. Mi amiga. Mi confidente. El peor enemigo de mi mejor amiga. La ex de mi actual novio.

*¿Mis sospechas de Sweet Nothings habían sido correctas? ¿Había una razón por la que Ivy había roto a reír dos segundos después de que el vídeo se hubiera quedado en blanco?*

De repente, mi escasa comida se revolvió. El sudor apareció a lo largo de mi cabello, me di la vuelta y salí corriendo por la puerta al cuarto de baño. Justo había llegado al primer puesto antes de vomitar. Cuando terminé, me sonrojé, sentada en el frío suelo de baldosas, y me limpié los labios con un grueso fajo de papel higiénico. Bajé la cabeza a mis manos, tomando un aliento, imaginando a Ivy sola en su habitación, riéndose de mí.

¿Era posible, realmente posible, que estuviera siendo traicionada, controlada, y torturada por otra "amiga"?



## 14

**Haciendo enojar a la gente.***Traducido por annelm**Corregido por Silvery*

Cuando realmente comencé a pensar en ello, me di cuenta de que había muchas, muchas maneras de molestar a un director. De lo habitual, como dejando escapar una serie de maldiciones justo en frente de él, a lo profano, como pintar rayas a través del campus, a la blasfemia, como la destrucción de un artefacto histórico importante de Easton.

Pero tenía el presentimiento de que la maldición no sería lo suficientemente grande, que rayar podría enviarme a la enfermera por congelación y la destrucción sería un poco redundante, ya que había sido culpada (junto con mis amigos) por el incendio de Gwendolyn Hall.

Así que Josh y yo nos dirigimos desde el desayuno hacia la capilla para los servicios de la mañana del miércoles, y tomé mi decisión final. Iría con una cuarta opción: el ridículo. Sólo esperaba que en los próximos cinco minutos pudiera conseguir las agallas para hacerlo.

—No puedo creer que realmente te enviara un vídeo de ella —susurró Josh, con las manos en los bolsillos de su abrigo. Su hombro golpeaba al mío de vez en cuando mientras caminábamos, manteniéndonos juntos sin tener que exponer nuestros dedos ya agrietados al frío de los elementos—. ¿Realmente no puedes decir dónde estaba ella?

Negué con la cabeza, parpadeando mientras un fuerte viento me picaba los ojos. Ninguno de los dos había mencionado el incidente con Sawyer, y yo tenía una clase de esperanza de que no viniera. Que Josh tal vez había pensado en ello y se dio cuenta que era completamente inocente y que su distanciamiento había sido una reacción exagerada. Tenía que esperar, porque no era algo a lo que yo pudiera ser capaz de hacer frente en este momento.

—Todo el asunto era de aproximadamente de ocho segundos de duración —le contesté—. Y literalmente no había nada en el fondo.

Josh maldijo entre dientes. Él se agachó y esquivó mientras Gage y un par de los otros chicos se lanzaban nieve unos a otros. Ni siquiera eran lo suficiente ingeniosos para hacer bolas de nieve. Sólo estaban agarrando la nieve y arrojándola.

—¿Quién demonios está haciendo esto? —Dijo Josh a través de sus dientes. Tragó saliva, el nudo que enmascaraba a mi corazón en estos días se sentía muerto y sin vida dentro de mi pecho.

—Tengo el presentimiento de que sé quién es —le dije, mirando hacia atrás por encima del hombro. Ivy caminaba por lo menos veinte metros detrás de nosotros, acurrucada junto a Viena, Tiffany, y Rose.

—¿En serio? ¿Y a dónde quieres llegar con esto? —Preguntó Josh, disparando sus cejas hacia arriba.

—Honestamente, yo sólo... no creo que te vaya a gustar. —Le dije.

Llegamos a la última curva del camino antes de llegar a la parte frontal de la capilla. Lo tiré hacia un banco para salir del camino de los demás, pero sin sentarnos, ya que la superficie estaba cubierta de hielo y nieve.

—¿Quién es? —Preguntó, agachando su cabeza hacia la mía. Miré por encima de su hombro hasta que mis amigas pasaron. Entonces tomé una profunda respiración.

—Yo creo que puede ser Ivy.

Josh dio un paso hacia atrás como si lo hubieran abofeteado.

—¿Qué? ¿Estás loca? ¿Por qué crees que Ivy haría algo como esto?

—¿Tal vez para vengarse de nosotros? —dije, levantando mis hombros—. Yo sé que ella habla de un gran juego, pero, llámame loca, no creo que ella esté muy contenta de que tú y yo volvamos a estar juntos.

Josh se tambaleó y se burló de mí como si yo estuviera tan loca que ni siquiera valía la pena discutir. Con un paso largo volvió por el camino a la capilla y corriendo para alcanzar a los demás.

—¡Josh, escúchame! —dije, agarrando su brazo—. Ivy siempre ha odiado Noelle. Y últimamente ha estado saliendo con un tipo que tiene escrito asesino en serie por todo su cuerpo.

—Vamos, Reed. ¿Ivy? —susurró Josh enfadado—. Creo que la conozco un poco mejor que tú, y sé que ella nunca podría hacer algo como esto. —Su comentario me escoció. *¿Realmente necesito que me recuerde que ellos habían estado tan unidos como la hiedra?* Además, él no había visto todas las cosas que yo había visto. Como el hecho de que Ivy había estado esperando en Sweet Nothings cuando había ido allí para robar la tienda. Casi como si conociera la tarea que tenía y dónde tenía que ir. Como si quisiera asegurarse de que la completara. Además, ella había conseguido un punto al decirle a todos lo mucho que mi nuevo collar valía la pena. ¿Y no tenía ella su teléfono afuera esa noche en la capilla junto antes de que yo recibiera el mensaje de texto con mi asignación de robo? Todo eso se sumaba.

—¿Ah, sí? Bueno entonces, intenta explicarme por qué, anoche, en el momento en que el vídeo se reproducía en mi ordenador escuché su risa en la habitación de al lado.

Josh y yo nos quedamos en silencio mientras el Sr. Barber y la señora Carr, se dirigían a la capilla frente a nosotros.

—Uhm, no lo sé. La gente se ríe todo el tiempo por todo tipo de razones, Reed —dijo Josh con impaciencia—. ¿Has oído hablar de la palabra “coincidencia”? —Muy bien. Ahora estaba siendo simplemente grosero.

—No hay coincidencias. —Le dije, dirigiéndole una mirada.

Por un largo rato se quedó callado, sólo mirándome de nuevo a los ojos como si él estuviera esperando que le revelara la frase clave.

—¿Sabes qué? Tienes que decirle a alguien sobre esto —dijo finalmente—, a un adulto. Es evidente que no debes hacer frente a esto por tu cuenta. Estás empezando a perder el control.

Se volvió bruscamente y subió rápidamente los escalones de la capilla, de dos en dos, esquivando a un par de chicos de segundo año colgando en la puerta.

—¡Yo no te entiendo! —le grité, corriendo tras él—. Ninguno de nosotros pensó que Ariana fuera capaz de matar a Thomas. ¿Y Sabine? Ella era la persona más agradable en la tierra hasta que me apuntó con una pistola.

Él se dio la vuelta y casi me estrelló contra su pecho.

—Sí, y le disparó Ivy —dijo—. Ivy es una víctima, Reed, no el villano.

—O tal vez el hecho de que ella recibió un balazo porque el chico con quien estaba saliendo estaba tratando de salvarme a mí en vez de a ella es una razón más para que ella nos odie —susurré, más que consciente del hecho de que decenas de estudiantes y profesores podrían escucharnos.

Los ojos de Josh quedaron fríos. Casi muertos. Se dio la vuelta sin decir una palabra, caminó hacia la sección de los chicos sénior, en la parte posterior izquierda de la capilla, y se sentó. Mientras yo pasaba junto a él hacia el área de las chicas junior, él ni siquiera miró en mi dirección. Era oficial. Si él no estaba molesto conmigo después del incidente sin camisa de Upton y el abrazo con Sawyer, ahora lo estaba.

—¡Hey, Reed! —susurró Lorna, deslizándose más cerca de Kiki para que yo pudiera sentarme al final del banco a su lado—. ¿Qué fue todo eso? Josh no parece feliz.

—¿Problemas en el paraíso? —Se burló Missy Thurber, dando la vuelta en su asiento para mirarnos.

—Nadie estaba hablando contigo, Missy. —Le espeté.

—Wow. Realmente eres la perra reina en estos días, ¿no? —Respondió ella antes de volver su cara hacia delante.

—Todo está bien con Josh —le dije a Lorna en silencio—. Estamos teniendo un ligero desacuerdo sobre qué hacer para el Día de San Valentín.

—A veces pienso que las celebraciones dan más problemas de lo que valen. —Se quejó Astrid desde abajo del banco.

—Predica con el coro, hermana. —Contesté.

Tomé una profunda respiración y golpeé mi pie impacientemente mientras todo el mundo a mi alrededor susurraba algo de último momento para los exámenes o enviaban mensaje de texto en sus teléfonos. Deseaba que Doble H empezara ya con la fiesta. Yo no estaba de humor para sentarme en esta capilla por más tiempo de lo necesario. Por primera vez, no estaba temiendo por una de las tareas del secuestrador. Definitivamente estaba de humor como para soplar un poco de vapor.

—¡Buenos días a todos!. —Llamó el director Hathaway desde el podio frente a la capilla.

Al instante, todo el mundo a mí alrededor se quedó en silencio. Mi plan original era esperar hasta Hathaway pusiera en marcha su lista habitual de anuncios sobre las reuniones de los clubes, los días de ex-alumnos y mantener el plantel limpio, pero la impaciencia se apoderó de mí. Me levanté de un salto, salí al pasillo, y grité con mis pulmones lo más alto.

—¡Serpiente! —grité, señalando al suelo, con mis ojos muy abiertos—. ¡Serpiente! ¡Hay una serpiente en la capilla! —Resultó que cada persona en la habitación se giró boquiabierta hacia mí.

—¡Reed! ¡Qué estás haciendo? —Exclamó Lorna.

—No hay nada allí. —Dijo Astrid.

—Señorita Brennan, tendría la amabilidad de tomar asiento. —Ordenó el señor Hathaway, con sus palabras cortadas.

—¡Serpiente! —grité otra vez, esquivando a mi reptil imaginario. Mi cara estaba tan caliente que en realidad pensé que podría estallar en llamas espontáneamente, pero aun así seguí adelante—. ¡Serpiente! ¡Todos fuera! ¡Hay una serpiente en la capilla!

—Señorita Brennan. —Gritó el director Hathaway.

Missy, Constance, y algunas de las otras chicas de su fila se echaron a reír. Agarré a Missy por el hombro y tiré de ella hacia fuera de la banca.

—¡Serpiente! ¡Corre, Missy! ¡Hay una serpiente!

—¡Suéltame, monstruo! —Gritó, arrancando mis dedos de su hombro.

—¡Señorita Brennan! — Rugió el director.

Casi me echó a reír. Supongo que había conseguido oficialmente hacerlo enojar. Ahora la gente comenzó a levantarse de sus asientos para ver mejor a la chiflada en el pasillo. Algunos de ellos parecían horrorizados, otros divertidos. Gage se levantó del banco, riendo a grandes carcajadas. Vi algunos flashes mientras la gente sacaba sus teléfonos para conmemorar la mañana que Reed Brennan, finalmente perdió la cabeza.

Apuesto a que muchos de ellos pensaron que esto se veía venir desde hace largo tiempo.

—¡Serpiente! ¡Serpiente! —Grité.

Sawyer se levantó de su banco y puso sus manos sobre mis hombros.

—¿Reed? ¿Qué estás haciendo? ¿Estás bien?

—¡Serpiente! —grité en su cara, me sentí horrible por meterlo en esto—. ¡Serpiente! ¡Serpiente!

Finalmente el Director asintió hacia los dos guardias de seguridad apostados en el fondo de la capilla. Ambos marcharon hacia adelante y cada uno de ellos me agarró de un brazo, girándome alrededor, y básicamente me arrastraron hacia la puerta. Sawyer salió disparado hacia atrás y se quedó en el pasillo, sin hablar mientras nos miraba salir. A propósito evite mirar la zona donde Josh y sus amigos estaban sentados. No estaba segura de si quería ver su reacción ante todo esto.

—¿Serpiente? —Dije con tristeza sobre mi hombro, sólo por diversión. Mientras los guardias me maltrataban hacia fuera y la puerta era cerrada detrás de nosotros, la mitad de la capilla explotó en aplausos y vítores.

Bien. Apuesto a que eso enojó a Doble H más que nada.

Cinco minutos después estaba encima de una de las camillas de la enfermería, la almidonada colcha blanca crujía debajo de mí mientras la enfermera sacaba el termómetro de mi boca.

—Normal —dijo la enfermera Raine, pareciendo sorprendida. Ella se encogió de hombros y arrojó la punta desechable a la basura—. ¿Seguro que te sientes bien, querida?

—Estoy bien —dije con desdén—. Ni siquiera sé por qué estoy aquí.

La enfermera se levantó y se encogió de hombros. Supongo que después de varios años de tratar con chicos tratando de escapar de los exámenes, evitar ex-novios, y pasando el día durmiendo, había visto casi todo.

—Aquí. Bebe esto y descansa —dijo, dándome un vaso de papel lleno de agua—. Estoy segura que te sentirás mejor después de una siesta.

—Gracias.

Mientras ella salía su mano alcanzó el interruptor de luz, pero se detuvo cuando vio al Director Hathaway entrar. Mi corazón latía muy fuerte en mi pecho. *¿Qué estaba haciendo el aquí? Y, ¿cómo había llegado hasta aquí tan rápido?*

—Yo me encargo desde aquí, Sra. Raine. —Dijo, quitándose los guantes de piel de sus manos. Él se quitó el abrigo, lo colgó en el respaldo de una silla y se sentó, tirando un poco del pantalón de su traje.

—Eso debe haber sido un servicio muy rápido esta mañana. —Bromeé, tratando de ocultar mi nerviosismo.

—Tenemos que hablar, Reed —dijo sin preámbulos. Se inclinó hacia delante, colocando los antebrazos en sus muslos, entrelazó sus dedos. El Director Hathaway era en realidad un hombre de aspecto agradable, con su pelo castaño claro, piel bronceada, y pómulos cincelados. Pero había algo en su conducta que me hacía querer retorcerme. Él trataba de actuar como si fuera amigo de los estudiantes, pero siempre había algún tipo de amenaza o una advertencia ominosa esperando en la punta de su lengua—. Hay algo que te pasa, y necesito que me digas lo que es.



Y entonces mi lengua comenzó a picar. Podía contárselo. Podría sólo decírselo y dejarlo al frente de eso. Él era un adulto. Una persona de autoridad. Incluso era amigo de los padres de Noelle. Saldría de aquí, los llamaría, y se conseguiría un equipo SWAT persiguiendo el trasero de Noelle en unos quince segundos. Josh estaba en lo cierto. No tenía que lidiar con esto por mi cuenta. Yo era, técnicamente, sólo una niña.

Estaba a punto de abrir la boca y escupir todo, cuando mi móvil dejó escapar un sonido fuerte. Al instante toda mi sangre se agolpó en mi cara. *¿Qué estaba pensando?* Yo no podía decir nada a nadie. La vida de Noelle pendía de un hilo. Después de todo lo que había pasado por aquí, en Easton, sabía muy bien que la vida era frágil. Lo fácil que era para algunas personas tomarla de los demás. No podía arriesgarme a perder Noelle.

Si la perdía, no tenía ni idea de lo que haría. Y además, yo no tenía plena confianza en el Sr. Hathaway. *¿Quién sabía si realmente haría lo correcto?*

—Estoy bien —le dije, mi voz gruesa—. En serio. Yo solo... necesitaba desahogarme.

El director Hathaway dejó escapar un suspiro y bajó la cabeza. Puso su dedo índice en su sien y lo mantuvo sobre su boca mientras me miraba nuevamente.

—Lamento que elijas no confiar en mí, Reed —dijo lentamente, con los ojos como dos esferas de carbón—. Pero si no vas a decirme lo que está pasando, sólo voy a tener que descubrirlo por mí mismo.

## Secuestrada.

*Traducido por MariPooh*

*Corregido por andre27xl*



— **B**aja tu culo, Reed. ¡Te estamos secuestrando!

En las circunstancias actuales, oír tal cosa me hubiera asustado, pero venía de Tiffany y tenía una gran y gorda sonrisa en su cara mientras entraba en mi habitación. Me senté en mi cama, dejando caer el libro de historia en el que trataba de concentrarme. Mi tarea extra de crédito era los martes y yo apenas había hecho algo. Dejar que mis amigas me secuestraran en este momento no sería la opción más responsable. Pero, ¿quién podía preocuparse de ser responsable en un momento como este?

—¿Quién es nosotras? —Le preguntó, inclinándome hacia un lado para tratar de ver a su alrededor. Rose agitó su mano hacia mí desde la puerta.

—Rose y yo estamos llevándote al Botánico para una pequeña Mañana de Sábado R y R —dijo Tiffany, agarrándome por las muñecas y jalándome hacia arriba. Ella aplaudió—. Vamos. Abrigo, sombrero, bolsa. ¡Vamos, vamos, vamos!

—Está bien, si su intención es que me relaje, creo que no hemos tenido un gran comienzo. —Les dije con una sonrisa.

—Ella tiene un punto, Tiff —dijo Rose—. Marcarlo en una nota.

—Lo siento —dijo Tiffany—. Los días de spa me excitan —ella me miró de arriba abajo, su ceño fruncido de consternación—. ¿Por qué no te mueves?

Miré a mi iPhone, sentado en silencio y sin vida en mi escritorio. *¿Y si el secuestrador manda algún mensaje de texto mientras yo estoy en medio de un masaje?*



¿Qué pasa si yo tenía que hacer algo en el campus de inmediato? Quizás el estar lejos de aquí por mucho tiempo sea un gran error. Pero entonces, ninguna de las asignaciones de los secuestradores había sido inmediata. Y, además, era el día de San Valentín, y yo no había hablado con Josh en casi cuarenta y ocho horas. No tenía ni idea de si él todavía tenía la intención de llevarme esta noche al baile como habíamos planeado, o si me iba a llamar y cancelar, o si él iba a dejarme tirada por completo. Mis músculos de los hombros enviaron una espiral de dolor por todo el camino hasta mi cuello. Sí. Me vendría bien un poco de mimos en un día como éste.

—Tienes razón —dije—. Definitivamente no me estoy moviendo lo suficientemente rápido. —Agarré mi celular y lo metí en mi bolso.

—Esa es mi niña. —Dijo Tiffany con una sonrisa.

—¿Cuándo pudieron llegar a este plan? —Les pregunté. Deslicé mis brazos en las mangas de mi abrigo y me levanté el pelo de debajo del cuello, dejando que cayera suelto por la espalda.

—Aproximadamente cinco minutos después de tu pequeña caída en la Capilla el otro día. —Dijo Tiffany de manera casual.

Mi rostro enrojeció cuando recordé mientras me dirigía hacia la puerta. Un par de personas habían preguntado de qué trataba todo lo de la serpiente, pero yo les dije que no quería hablar de ello. Mientras tanto, los que no me conocen bien, o que desconfían de mí gracias a mi estrecha relación con los dos últimos asesinatos y las víctimas de los asesinatos en Easton, habían estado poniendo una barrera en el campus, tomando –salidas-de- las- rutas- sólo para evitar pasar directamente frente a mí. Es algo divertido, en realidad, pero tarde o temprano voy a tener que dar algún tipo de explicación a mis amigos actuales. Solo espero que esto sea tarde, porque mi cansado cerebro, no estaba funcionando a altas niveles estos días.

—¿Cinco minutos? Intenta con cinco segundos. —Dijo Rose con una sonrisa. Ella redujo el paso poniéndose detrás de mí como si yo abriera el camino por el pasillo alfombrado de la escalera.

—Ella estaba en su teléfono haciendo una reserva antes de los aplausos.

Kate Brian

PRIVATE



Vanished

Negué con la cabeza y corrí por las escaleras, empujando la puerta y tomando una bocanada de aire fresco, frío. En la acera frente a la enorme fuente de piedra, nos esperaba un elegante coche negro.

—¿Qué haría yo sin ustedes? —Le pregunté a Tiffany mientras colgaba su brazo por encima de mi hombro.

—Definitivamente estarías en una camisa de fuerza ahora —bromeó—. Vamos.



**Tensión.***Traducido por flochi**Corregido por andre27xl*

— **P**ara ser una joven, ciertamente cargas con mucha tensión sobre los hombros. — Me dijo Kristianne, mi masajista, mientras terminaba mi masaje profundo de tejidos.

—Ella tiene más estrés que lo normal en una chica de dieciséis años de edad. — Dijo Rose, su voz apagada ya que su rostro, como el mío, estaba aplastado en una almohada en forma de anillo.

Ellas no tenían idea de cuánto estrés. A pesar de que las masajistas nos habían dicho que dejáramos todos los aparatos electrónicos en los casilleros junto con el resto de nuestras ropas y objetos personales, había podido colar mi iPhone y medio-camuflarlo bajo una toalla sobre una silla en la esquina. Cada oportunidad que tenía, miraba casualmente en esa dirección para comprobar si se había iluminado con un texto mientras yo no le estaba prestando atención. Hasta ahora había estado inactivo.

—Bien, Reed —dijo Kristianne tranquila y calmante—. Puedes voltearte.

Kristianne levantó la gruesa toalla y la manta que estaba cubriéndome, protegiendo mi cuerpo desnudo de su vista para poder rodar sobre mi espalda. Mi cabeza se sentía pesada y mi cerebro estaba todo confuso y relajado. Incluso con el espectro de mi teléfono cercano en el cuarto, de alguna manera me las había arreglado para dejar salir un poco de tensión.

—¿Cómo fue? —Preguntó Tiffany desde la cama contigua.

—Sorprendente —respondí—. Gracias, Kristianne. Gracias chicas por traerme.

—Cuando quieras. —Dijo Rose, dándose la vuelta también.

—Bueno. Las dejaremos ahora, chicas —la masajista de Rose, Joanna, dijo, parándose con las otras dos cerca de la puerta. Todas llevaban tops polo de color crema y pantalones caqui, como alguna especie de brigada neutral de relajación—. Son libres para disfrutar del almuerzo en el invernadero y recuerden beber muchas cantidades de agua. Las ayudará a eliminar todas las toxinas.

—Lo haremos —dijo Tiffany, tomando una respiración profunda con los ojos cerrados—. Somos pequeñas eliminadoras de toxinas.

Rose soltó una risita y las tres masajistas intercambiaron miradas divertidas antes de caminar hacia fuera y dejarnos por nuestra cuenta. Seguí el ejemplo de Tiffany y simplemente descansé ahí por un momento, ojos cerrados, respirando el relajante aroma de las velas de eucalipto y escuchando el suave sonido de la música de la guitarra. Este fue uno de los mejores regalos que alguien pudiera haberme dado. *¿Por qué Josh no podía ver lo magníficas que eran mis amigas?* No era como él estuviera corriendo cerca tratando de desestresar mi chi y aflojar mis puntos de presión. O lo que sea que hicieran aquí por cien dólares la hora.

—Está bien. Me estoy muriendo de hambre —dijo Tiffany, enderezándose—. ¡Vamos a comer!

Rose y yo agarramos nuestras suaves batas de toalla. Tiffany fue al refrigerador de agua de pepino en la esquina y llenó tres copas, y Rose fue a asegurar su cabello en un moño. Mientras estaban de espaldas, agarré mi teléfono de debajo de la toalla, activé el vibrador, y lo deslicé en uno de los bolsillos.

—Para ti, querida mía. —Dijo Tiffany, entregándome un vaso.

Lo bajé en unos cuantos tragos y lo rellené.

—¡Vaya! ¿Sedienta? —Dijo Rose.

Sonreí. —También tengo más toxinas que el promedio de los de dieciséis años. —Bromeé.

Juntas salimos a la puerta de nuestro “cuarto de la serenidad” y seguimos los signos señalando la dirección hacia el invernadero. El gran espacio aireado estaba

salpicado de pequeñas mesas de café, y tres paredes estaban hechas de ventanas del piso al techo, alzándose sobre los árboles desnudos detrás del spa. El murmullo de un arroyo se abría camino por la nieve, y sobre nosotras, nubes blancas recorrían un cielo claro y azul.

—Entonces, Reed —dijo Rose mientras escogíamos una mesa y mirábamos el menú— eran todas ensaladas, frutas y té—. ¿Qué sucedió realmente con ese asunto de la serpiente? ¿Alguien te lo puso ahí?

—Algo así. —Contesté.

Había estado esperando esta pregunta por los pasados dos días, por supuesto, y en el camino finalmente le había puesto los toques finales a mi tapadera. Tomé un trago de agua, mientras Tiffany y Rose esperaban expectantes.

—Perdí una apuesta con Gage —dije, poniendo mis ojos en blanco, y fingiendo una sonrisa avergonzada. El episodio completo de la serpiente fue tan infantil para ser una idea genial de él—. Dije que él no podía atar el tallo de una cereza con su lengua. Lo hizo cinco veces seguidas.

—¡Dios mío, Reed! ¡Deberías haberlo sabido mejor antes de hacer una apuesta con Gage! —Me reprendió Rose.

—Especialmente cuando su lengua está involucrada. —Agregó Tiffany, sacando la suya ligeramente.

—Lección aprendida —contesté—. Nunca iré allí nuevamente.

—¿Qué puedo traerles, damas? —Preguntó la camarera en el mismo tono acallado que solían utilizar aquí.

—Ensalada de mango y pollo. —Dije, recostándome en la silla.

Tomé un respiro, segura en el conocimiento de que ni Tiffany ni Rose eran particularmente agradables con Gage, y que todo el asunto de la apuesta era lo bastante olvidable para que mañana ninguna de ellas le siguiera importando. Todo iba a estar bien. Estaba empezando a disfrutar.

Y entonces mi teléfono celular vibró.

—¿Qué fue eso? —Preguntó Rose, mirando alrededor.

—Mi teléfono. —Susurré.

Hurgué en mi bolsillo y lo sostuve debajo de la mesa.

—¡Reed! No se supone que tengas eso aquí. —Dijo entre dientes Tiffany, mirando sobre su hombro a una de las camareras.

—¿Qué van a hacer, sacarme a patadas? —Pregunté. Me alejé de la mesa ligeramente para ver el mensaje de texto en la pantalla. Todo a la vez, mis pulmones se llenaron de alivio. El mensaje era de Josh. Decía:

*ESPERO QUE TODAVÍA TENGAMOS PLANES PARA ESTA NOCHE. ¡TE  
RECOGERÉ A LAS 8! XO*

Gracias a Dios. No estaba segura de que, en la cima de todo lo demás, pudiera manejar ser botada en el Día de San Valentín.

—Es de Josh. —Expliqué.

Tiffany y Rose asintieron con complicidad.

Estaba a punto de deslizar el teléfono de vuelta en mi bolsillo cuando vibró otra vez, quitándome el aliento ante el sobresalto.

Este mensaje no era de Josh:

*SÓLO QUEDA UNA ASIGNACIÓN MÁS. FALLAS, ELLA MUERE.  
INSTRUCCIONES ADICIONALES ESTA NOCHE.*

Y solamente con eso, los nudos de los hombros que Kristianne había trabajado tan duro para desenrollar habían regresado.

## Sólo tienes que...

*Traducido por Anelisse*

*Corregido por Dianita*

—¡Ay! ¡Lorna! ¡Me has pisado el pie! —se quejó Amberly—. ¡Ay! ¡Owww! ¡Astrid! ¡Para! Me estás golpeando la cabeza con tu pincel.

—Lo siento, amor. —Dijo Astrid. Se dio la vuelta demasiado rápido y le dio un codazo en el ojo a Amberly.

—¡Ay! ¡Mierda! ¡Basura, mierda, mierda! —Exclamó Amberly, chillando de nuevo.

—¡Oh, Dios mío, Amberly! ¿Estás bien? —Le pregunté, saltando de la silla de mi escritorio. No es que fuera fácil de hacer, con la multitud de chicas Billings dando vueltas en mi pequeña habitación individual. Empujé a Portia, obtuve un poco de laca para el pelo mientras esquivaba a Viena, acorralando a Amberly cerca de la puerta, donde se estregaba su ojo derecho, doblándose por la cintura. Normalmente, Amberly no era mi persona favorita, pero hoy era una de nosotras... era una verdadera chica Billings, y yo había comenzado a verla como una especie de molesta hermana pequeña, precoz. También, ese pinchazo se veía bastante mal.

—No, ¡no estoy bien! —se quejó, empujando su rubia melena de su bonita y fabulosa cara—. ¡Echo de menos Billings! ¿Recuerdas lo grandes que eran las habitaciones? Podíamos caber todas en la habitación de Noelle con nuestras citas. ¡Y tomar fotos en grupo! ¡Y había champán!

A mi alrededor, las otras chicas Billings suspiraron con nostalgia.

—Esto es patético —dijo Amberly, levantando una mano—. Y ahora tengo un ojo negro.

—Aquí. Vamos a ver —aparté la mano de su ojo y parpadeó varias veces—. No está negro. Sólo está un poco lagrimoso y... de color rosa —le dije—. Hey. Coincide con tu vestido.

—¿Tú crees? —Preguntó Amberly, mirando su vestido de seda rosa oscuro. No había nada que amara más que ir a tono con sus accesorios de ropa.

Me reí. —Vas a estar bien.

—¡Toc, toc! —Trey Prescott asomó la cabeza en mi habitación. Sólo abrió un poco la puerta, pero prácticamente nos aplastaba a Amberly y a mí contra la pared.

—Maldita sea. Es como una lata de sardinas aquí. Buenas sardinas, no me malinterpreten. Pero aún así —encontró a Astrid en el centro del caos y sonrió—. ¿Estás lista, bebé?

—¡Siempre estoy lista! —dijo Astrid, agarrando el tafetán de lentejuelas. Tuvo que levantar los brazos sobre su cabeza y girar hacia los lados para conseguir atravesar la amplia variedad de artículos de las chicas y la puerta. El tafetán y las generosas capas de falda de su vestido negro se engancharon en el ajustado mini de cuentas de Portia, pero lo giró una vez y se liberó—. ¡Si, señoras! —Cantó.

—Hey, Amberly. Hunter también está aquí. —Dijo Trey.

—¡Yeeee! —Amberly se dio la vuelta para comprobar sus ojos en el espejo de cuerpo entero.

—Espera. ¿Vas al baile con Hunter Braden? —Le pregunté, y un sabor ácido subió por mi garganta. Hunter y yo habíamos tenido una cita seriamente horrible el otoño pasado, una experiencia que exactamente no me gustaba para Amberly.

—¿Ah, sí? El chico más caliente de la escuela te pide que bailes el Día de San Valentín, tú dices que sí. —Respondió Amberly.

Rodé los ojos y le di unas palmaditas en la espalda con las que prácticamente la empujé hacia la puerta. —Buena suerte con eso.

Ni siquiera pareció escucharme mientras se unió a él en el pasillo y él la ayudó a ponerse el abrigo. Eso era Hunter para ti. Un consumado caballero. Durante cinco

minutos. Cuando ese espacio de tiempo había pasado, todas las apuestas estaban pagadas. Lo sabía por experiencia.

—Bueno, al menos hay más espacio aquí, ahora. —Dije, volviendo al espejo de maquillaje en mi escritorio.

—Hey, Reed, ¿este es tu hermano? —preguntó Lorna, tomando un retrato familiar de mi tocador—. Es caliente.

—Sí. Y, por desgracia, él lo sabe. —Le respondí, tratando de alcanzar un labial rojo brillante que parecía coincidir con mi vestido.

—No quieres ese. Tiene matices naranja —dijo Ivy, tomándolo de mi mano—. No combina.

Mi estómago se revolvió y evité su mirada. Tenía que estar aquí porque todos los miembros de la BLS habían decidido venir, pero aún tenía la sensación de que tenía algo que ver con la desaparición de Noelle. Sólo estar a su alrededor hacía que mi piel se erizara.

—Aquí. Intenta con este.

Me entregó su propio brillo de labios con una sonrisa.

—No, gracias —dije, regresándoselo nuevamente—. Creo que iré neutral.

Ivy me miró por un segundo, como si sintiera que algo estaba pasando, pero luego se encogió de hombros. —Lo que tú digas.

—Tu papá también es lindo. Para ser mayor —dijo Lorna. Me miró por encima de la fotografía—. Pero no se parecen en nada.

—Todo el mundo dice eso —le contesté—. Me parezco a mi mamá y Scott se parece a mi papá.

—Lo que probablemente es una buena cosa —bromeó Kiki, inclinada sobre mi hombro para esponjarse el pelo en mi espejo—. De lo contrario, tú nos tendrías a la sombra a las cinco y él tendría aquellos delicados pómulos tuyos. —Dijo, pellizcándome la mejilla.

—Oye, ¡Ivy! ¿Estás aquí? —Gage empujó la puerta, golpeando los pies de Vienna. Ella cayó al lado de mi tocador, agarrándose los dedos del pie lesionado, y lanzando una serie de maldiciones dignas de un arrebató de Kanye detrás del escenario.

—Chica. Mira dónde estás de pie. —Dijo Gage.

—Apesta, Gage Coolidge. —Dijo Vienna, saltando a mi cama para verificar si había hemorragia. Su vestido strapless gris oscuro apenas contenía sus pechos, y por un segundo, estaba segura de que uno o los dos iban a salir. Que, por supuesto, a Gage le hubiera gustado.

—Sólo en ciertas partes del cuerpo. —Replicó él, dándole una mirada lasciva.

—Ew. —Exclamaron Portia, Rose, y Tiffany al unisonó.

—Ah, mi cita. No podría estar más orgullosa —dijo Ivy. Dejó caer nuevamente su brillo de labios en su bolso y se unió a Gage en la puerta—. ¡Las veo allí chicas!

Portia rodó los ojos cuándo la puerta se cerró detrás de ellos. —Si esos dos fueran algo más —los miró y otra vez a nosotras—. Serían un interruptor.

Algunas de las chicas se rieron tontamente, pero sentí crecer un nudo en mi pecho. *¿Realmente estaban nuevamente juntos Ivy y Gage, o él sólo era una distracción para su verdadero hombre... el tío del tatuaje? O tal vez el chico del tatuaje en absoluto era su novio. Tal vez sólo estaba en la vida de Ivy para ayudarla a hacer estragos en la mía y en la de Noelle.*

Me volví hacia mi reflejo y tomé nuevamente el brillo de labios original, tratando de no pensar en ello. Esta noche iba a ser divertida. Romántica. Se suponía que era sobre mí y Josh. Si pudiera manejar dejar de obsesionarme con el secuestro de Noelle y mi capacidad para salvarla en menos de cinco minutos.

Hubo otro golpe en la puerta. Uno por uno, todos los mejores chicos de Easton pasaron a acompañar a mis amigas al baile. Weston Bright era la cita de Tiffany, Jasón Darlington llegó por Vienna, Dominic Infante recogió a Portia, y Marc Alberro, para mi deleite, llegó por Kiki. Por último, Carson Levere, que era un año menor que nosotras, pero increíblemente inteligente y lindo, apareció sujetando una docena de rosas rojas a la demanda de Lorna, y Rose y yo nos quedamos solas.



Cuándo Lorna cerró la puerta, sentí un golpe de aprensión. Tal vez Josh no iba a venir por mí después de todo.

—¿Damon va a venir hasta aquí? —Le pregunté.

—No. Nueva regla de Hathaway. Al parecer, ya que es una cita fuera del campus, no le está permitido entrar a los dormitorios, así que le dije que me reuniría con él en el hotel —dijo Rose, sentada al borde de mi cama—. Pero esperaré a Josh contigo.

*Podría ser una larga espera, pensé, mirando mi teléfono. Ya eran las 8:15. No era enormemente tarde. A menos que vivieras a treinta segundos de tu cita, por supuesto. Pero el último viaje hacia el Hotel Driscoll en Easton debía salir a las ocho y media. ¿Y si no llegaba a tiempo? ¿O en absoluto?*

Entonces, justo ahí, alguien llamó a la puerta. Tanto Rose como yo nos pusimos de pie, y me alisé la falda raso de mi vestido rojo.

—¡Adelante!

Josh abrió la puerta con una sonrisa. —Siento llegar tarde. ¿Crees que algunos de los alumnos de primero de afuera me pidieron que les atara la corbata?

Rose y yo nos reímos y Josh se sacó una sola rosa roja de la espalda. —Feliz día de San Valentín.

—Creo que voy a dejarlos solos —dijo Rose, buscando el abrigo, que estaba doblado al final de mi cama—. ¡Nos vemos allí!

Sonreí y jugueteé con los dedos mientras ella salía. Josh envolvió sus brazos a mí alrededor y me dio un largo beso en los labios. —Odio que hayamos estado peleando. —Dijo.

—Yo también —le respondí, dejando escapar un suspiro de alivio—. No vamos a hacerlo.

—Negociemos —contestó Josh—. Esta noche no se trata de sospechosos o engaños o secuestradores. Esta noche es sobre ti —me dio un beso en el hombro—. Y sobre mí —besó mí otro hombro—. Y el baile. —Luego, una vez más, me dio un beso, en los labios.

De repente, no tenía ganas de ir a ninguna parte. Sólo quería estar ahí en mi cuarto toda la noche con él. Pero sabía que por lo menos tenía que hacer una aparición en el baile. De lo contrario todo el mundo se asustaría, preguntándose dónde estábamos. Además, quería felicitar a Constance de lo que estaba segura sería un trabajo bien hecho.

—Vamos —le dije, tomando la mano de Josh—. Vamos a terminar esta cosa del baile así podemos volver aquí y hacer lo que sea.

Se echó a reír. —Me gusta tu forma de pensar.

Salimos de la sala juntos. Cuando me disponía a cerrar la puerta, alcancé a ver mi teléfono, apoyado en mi escritorio. El corazón me dio un tenso latido. No podía creer que casi hubiera olvidado mi cuerda salvavidas a Noelle.

—Espera un segundo. —Dije.

Dejando a Josh en la sala, volví a entrar y tomé el teléfono. Apenas lo recogí, soltó un fuerte pitido. Mi pulso patinó hasta detenerse. Tenía un mensaje.

Rápidamente, abrí el mensaje. Simplemente, decía:

*TU ASIGNACIÓN FINAL: ROMPER CON JOSH HOLLIS. EN PÚBLICO.*

**Ruptura pública.***Traducido por Anelisse**Corregido por Dianita*

**C**onstance había hecho un trabajo increíble. Mientras Josh y yo bailábamos, sosteniéndonos cerca el uno al otro en el centro del reluciente piso de madera de baile, miré a mi alrededor el salón de baile del hotel Driscoll, reteniendo dentro de mi mente sólidamente todos los detalles de lo que estaba destinado a ser una de las peores noches de mi vida.

El salón de baile se había convertido en un túnel del amor de otro mundo. Profundos corazones rojos y morados cubrían cada superficie posible, de todas las texturas imaginables. Había corazones de lentejuelas, corazones de piel, corazones de cordón, corazones de seda. Corazones hechos de papel, de compensación, granos y flores secas. El límite máximo fue el hogar de miles de globos rojo oscuro y la cabina de cristal del DJ estaba llena de millones de corazones de caramelo. Los camareros y camareras rondaban por la habitación con bandejas en forma de corazón, llenas de fresas cubiertas de chocolate, pastelitos de color rosa-helados, bebidas y Shirley Temple. Dondequiera que miraba, las parejas bailaban muy juntas, tocándose con las narices, los labios, tocándose en todas partes.

Todo era una cruel broma.

—Hola. ¿Todo está bien? —Dijo Josh en mi oído.

Di un respingo, sobresaltada, y me retiré para mirarlo. Estábamos rodeados de nuestros amigos más cercanos. Faldas crujendo, los lazos se aflojaron. Todo el mundo estaba pasando un buen rato romántico.

—Todo está bien. ¿Por qué? —Le pregunté, mi voz gruesa.

—Estás como tirando de mi cuello. —Dijo Josh, inclinando la cabeza.

Retiré la mano y la miré, apoyando el antebrazo en el hombro. Mis dedos estaban rojos, y mi mano estaba fría y húmeda. Supongo que eso es lo que sucede cuando estás tratando de aferrarte a algo que tienes que dejar ir.

Josh me miró con curiosidad. Mi corazón parecía golpear desde el interior de mi estómago. A pesar de que la cavernosa sala estaba fresca, el sudor erizó la parte de atrás de mi cuello. Miré a mí alrededor las sonrientes caras de mis amigas... Tiffany partiéndose de la risa por algo que Kiki acababa de decir, Portia buscando con suerte a Dominic mientras bailaban, Constance en una esquina con Walt Whittaker a su lado, asintiendo y sonriendo cuándo el director Hathaway la felicitó. Era tan injusto. Todo el mundo estaba tan feliz y despreocupado y aquí estaba yo, ocultando otro profundo y oscuro secreto, viéndome obligada a renunciar a la única persona que me hizo sentir segura y querida. La única persona en quien podía confiar.

Miré los increíbles ojos verdes de Josh. Esta iba a ser la cosa más dura que había tenido que hacer. Una vez más, había que preguntarse lo que estos secuestradores estaban pensando. *¿Por qué no estaban allí tratando de extorsionar a los millonarios padres de Noelle? ¿Por qué, en cambio, elegían torturarme?*

Debido a que este era un asunto personal. Esa era la única explicación. No se trataba de dinero. Esto era sobre Noelle y sobre mí. Sobre castigarnos. Era la única explicación.

*¡Sólo tienes que hacerlo, Reed!* Gritó una pequeña voz en mi cabeza... una voz que sonaba muy parecida a la de Noelle. *Sólo tienes que hacerlo y acabar de una vez.*

Tragué saliva y di un paso atrás. El aire frío corrió entre nosotros como un muro de hielo.

—En realidad, todo no está bien. —Dije en voz alta. Ellos, después de todo, me dijeron que debía hacer esto en público. No sería muy público si no se daban cuenta.

Josh parpadeó, comprensiblemente confundido. Un segundo me aferraba a él con tanta fuerza que estaba dejándole las marcas de mis dedos en su piel. Al próximo estaba retrocediendo y gritando innecesariamente.

—¿Qué pasa? —dijo, con su voz más suave que la mía. Cerró la brecha entre nosotros y tomó mi mano—. ¿Es Noelle? —me preguntó—. ¿Has oído algo?

Las lágrimas picaron en mis ojos. Él se preocupaba tanto. Era tan desinteresado. Habíamos prometido que esta noche no sería sobre el drama de Noelle, pero allí estaba, con eso, sólo porque pensó que estaba molesta.

—No —dije, retirando mi mano—. No es eso. Yo... Josh, escucha. Lo siento —dije, alzando nuevamente mi voz—. Siento hacer esto el día de San Valentín, pero se acabó.

Todos los colores pasaron directamente por la cara de Josh, pero todavía lo miraba con recelo. Las pocas personas que nos rodeaban dejaron de bailar. Los susurros iniciaron, desde el centro de la habitación, recorriendo todos los rincones, como las ondas de agua de otro modo tranquilas.

—Estás bromeando, ¿verdad? Es una especie de broma. —Miró a su alrededor como si esperara que saliera un payaso y lo golpeará en la cara con un pastel de crema batida.

—No —dije—. No, no lo hago.

—¿De qué estás hablando? —preguntó con una sonrisa forzada—. No puedes...

—Estoy hablando de nosotros —interrumpí—. Terminamos.

La sonrisa se alejó y su cara comenzó a ponerse roja. Todo lo que quería hacer era agarrarlo y decirle que tenía razón. Que era una broma. Que todo iba a estar bien. No podía soportar estarle haciéndole esto.

—¿Qué? —Exclamó Josh.

Tiffany y West retrocedieron un poco, dándonos espacio, como si pensarán que Josh iba a tirarme al suelo.

—No puedo... no puedo estar más contigo. —Dije.

Por el rabillo de mi ojo, vi que alguien se acercaba. Estaba tan sorprendida de ver que alguien se movía hacia nosotros en lugar de alejarse, tuve que estremecerme, porque Josh se dio la vuelta para ver lo que estaba viendo. Era Sawyer. Acababa de

salir de la multitud, y no podía haber elegido peor momento. Al segundo en que Josh lo vio, dejó escapar una especie de risa ahogada.

—¿Es él? —Preguntó, con su mandíbula tensa cuando se volvió nuevamente hacia mí.

—¿Qué? —le dije, con voz quebrada—. No. Sawyer y yo justamente estamos...

—Entonces, ¿es ese tipo Upton? —preguntó Josh—. Vi esa nota que te envié. ¿Siempre anda llamando “hermosa” a las novias de otros chicos y firma sus cartas con “amor”?

*En realidad, sí, él era de este tipo, pensé automáticamente. ¿Y cómo diablos Josh había visto esa nota? Pero entonces mi cerebro recordó que estaba en una especie de final del drama de mi mundo.*

—Josh, lo siento. Es mejor...

—No puedo creer esto —dijo Josh, mirando frenéticamente a su alrededor, como si ni siquiera pudiera mirarme un segundo más. Pasó las dos manos por su cabello, colocándose de nuevo las manos en las sienes, como si estuviera tratando de contener su cerebro de la explosión—. No estás haciendo realmente esto.

Dejó caer las manos otra vez y me miró suplicante. No dije nada. No podía. No había nada que pudiera decir. Luego parpadeó y por una fracción de segundo atrapó mi corazón. ¡Él sabía! Allí mismo, en sus ojos. Sabía por qué estaba haciendo esto. Sabía que todo era un ardid. Sabía que los secuestradores habían establecido que lo hiciera.

Pero luego se cubrió la cara por un momento y cuando me miró otra vez, su cara estaba roja y echaba humo. Me di cuenta con una sensación de hundimiento que acababa de imaginarlo. El optimismo ultrajado.

—Será mejor que estés segura de esto, Reed —espetó Josh—. Porque si es así, es real. Por eso, si estás segura ahora lo estaré yo. Para siempre.

Me temblaban las manos. Mis rodillas temblaban debajo de mí. Cada célula de mi cuerpo pedía a gritos que se detuviera. Entrar en sus brazos. Para que me sujetara.

Lo amaba tanto, mi cuerpo físicamente estaba por rebelarse contra mis palabras. Sentí que iba a vomitar, desmoronarme, desmayarme, morir.

Pero entonces vi a Noelle con el ojo de mi mente. Presa del pánico. Sangrado. Incluso llegando a morir. Esto sólo era una separación, pero ella realmente podría morir. Si no lo hacía, la matarían.

—¿Esto es lo que realmente quieres? —Exigió Josh.

Miré la multitud a mí alrededor. Parecía como si toda la escuela estuviera mirándonos. Si los secuestradores querían público, sin duda habían conseguido público. Vi a mis amigas amontonadas Tiffany, Portia, Rose, Vienna, Kiki, Lorna, Astrid, y Amberly, todas ellas nos miraban abiertamente, desconcertadas. Sólo Ivy estaba sola, a un lado, con su expresión completamente ilegible.

*¿Es esto lo que querías? Pensé, mirándola. Bueno, espero que estés disfrutando del espectáculo.*

Quería estallar allí, tomarla por el pelo, y tirarla al piso. Quería hacer que me dijera lo que sabía. Hacer que sufriera de la manera en que Josh y yo estábamos sufriendo ahora mismo. Pero no iba a darle la satisfacción de romperme.

Sin embargo, me juré a mí misma en ese momento que si ella llegaba a convertirse en el secuestrador, iba a hacerle pagar por esto. Muchísimo tiempo.

—Sí —dije con firmeza, mirando a Josh a los ojos—. Esto es lo que realmente quiero.

La cara de Josh se aflojó. No era más que una máscara gris, flácida de su antiguo ser. Después de todo lo que le había hecho pasar, esa mierda con Dash, el tiro, todo, esto era claramente lo peor que podía haber hecho.

Esperaba que me gritara por última vez. Que me dijera algo. Que me llamara puta, perra o psicópata. Cualquiera de esas cosas me hubiera hecho sentir mejor.

Pero en lugar de eso, simplemente se dio la vuelta y se alejó.

**Viviendo la Pesadilla.***Traducido por Selito**Corregido por Aishliin*

**C**orrecto, entonces, ¿dónde demonios estaba Noelle? ¿No había hecho todo lo que esos asnos me habían pedido? Cuatro misiones establecidas, cuatro tareas completas. ¿No significa eso que había ganado? ¿No significa eso que supuestamente obtendría algún tipo de información sobre el paradero de Noelle? Había estado despierta toda la noche, sentada sobre mi cama con mi teléfono en mi regazo, esperando. Esperando por la información sobre cómo salvar a mi amiga. Incluso me había cambiado en vaqueros y botas y un jersey negro, llenado una maleta, y cargado mi teléfono, preparada y lista para una caminata por la nieve o un viaje en tren a Boston o un vuelo hacia Siberia. Pero nada había llegado. Todo era silencio. Durante toda la noche.

De vez en cuando, me encontraba mirando a la pared entre mi habitación y la de Ivy, con mi mandíbula apretada, mis dedos cerrados en puños. No podía dejar de pensar en la expresión de su cara mientras ella me miraba romper con Josh. Al principio no había sido capaz de identificar lo que era. Había estado tan envuelta en mi propio dolor, mi propio pesar, mi propia desesperación. Pero cuanto más pensaba en ello, más parecía como... satisfacción.

Como orgullo por un trabajo bien hecho. Como si hubiera estado esperando que eso sucediera, a la espera de deleitarse con el resultado final.

Josh había insistido en que Ivy no podía estar detrás de esto, pero nadie había sospechado que Ariana había matado a Thomas. ¿No habíamos sido succionados por la inocente actuación de Sabine? Si yo miraba la historia hasta aquí, tenía que ser Ivy. De alguna manera, la gente que yo pensaba que eran mis mejores amigas, siempre resultaban ser mi peor enemigo.

Una parte de mí quería golpear en la pared. Una parte de mí solo quería caminar allí y sacudirla, demandar por saber dónde estaba Noelle. Pero me detenía a mí misma. Porque, *¿qué pasaría si estaba equivocada?* No podía pensar como sería capaz de vivir conmigo misma.

A las tres de la mañana yo estaba enojada y paseando en mi pequeña celda del cuarto. *¿Por qué había hecho todo esto? ¿Por qué había hecho volar a Upton a Francia? ¿Por qué había corrido el riesgo de ser arrestada en Sweet Nothings y humillada a mí misma frente a toda la escuela y rompedo con el amor de mi vida? ¿Por qué? ¿Con qué propósito? ¿Era sólo una especie de juego para estas personas? ¿Estaban por ahí riéndose de mí?*

*¿Estaba Ivy sentada en la habitación de al lado justo ahora, riéndose de mí?*

A las cinco a.m. estaba desesperada, hablando con el teléfono como si pudiera hacer el texto yo misma. *Vamos, estúpida cosa. ¿Dónde está ella? ¡Dime dónde está Noelle! ¡Sólo dímelo, joder!*

Espantosamente, eso no funcionó.

Así que ahora, aquí estaba yo, sentada en la biblioteca, con la cabeza pesándome, mis ojos aún más pesados, pero mi corazón latiendo como si hubiera sólo corrido un maratón. Yo había pensado que salir de mi habitación podría ayudar. Que distraería mi miseria y desesperación, pero estaba equivocada. Sentada en el extremo de una mesa de roble ancha, algunos libros de historia abiertos delante de mí para mostrar, sólo recordándome cuán bajo había caído. En todo a mi alrededor, la vida seguía. Los grupos de estudio vertidos sobre sus libretas y proyectos. Los estudiantes tecleando sus ordenadores portátiles. Un par de chicas hojeando la revista de chismes más recientes, riendo sobre las estrellas y su celulitis. En la esquina, Marc y Kiki besuqueándose en un cubículo de estudio, pretendiendo que nadie podía verlos, los dos calurosos y pegajosos con el hedor del nuevo amor.

Sólo quería rasgar mi corazón y tirárselo.

Todo estaba tal y como se suponía que era. Esta era la forma en que la Academia Easton me había aparecido en el catálogo hacía un año y medio. El brillante, tono del catálogo-de-otoño que me había seducido para aplicarme, había garantizado



prácticamente una vida mejor. Tuve la visión de un mundo donde la gente hermosa paseaba en caminos empedrados, debatiendo la política y riéndose de los eventos del día. Vi chicos abrazados salir de la biblioteca, analizando poesía, defendiendo sus tesis, celebrando nuevos descubrimientos. Me había conjurado incluso imágenes de mí y algún esplendido, encantador novio, caminando de la mano después de ganar nuestros respectivos partidos de fútbol, persiguiendo las hojas del viento por la colina mientras nos íbamos a cenar con nuestros amigos al comedor.

Y tal vez yo había tenido algunos de estos ratos libres desde que había estado aquí, pero ellos habían sido pocos y distantes entre sí. Y habían terminado siempre en la miseria.

Todo el mundo a mi alrededor estaba viviendo en la Academia Easton del catálogo. Estaban viviendo el sueño.

Pero, ¿yo? Yo estaba viviendo una pesadilla. Una y otra y otra vez. Llena de muerte y cerca de la muerte al acecho y puñaladas por la espalda y secuestros y dolor. Sólo quería que las cosas fueran normales. Sólo quería que todo el drama parara.

Yo simplemente quería a mi amiga de vuelta, sana y salva.

Y aún así, mi teléfono estaba mudo sobre la mesa. Parecía como si la pesadilla nunca fuera a terminar.

**Perra interior.**

*Traducido por Dani*

*Corregido por Aishliin*



**M**is manos temblaban mientras aguantaba mis manos bajo el chorro de agua caliente en el baño de Pemberly esa noche. El agua allí tenía exactamente dos temperaturas: frío ártico y calor quemante. Esta era definitivamente una noche para quemante. La temperatura del exterior había caído bastante por debajo del cero y el viento frío estaba en cifras de un solo dígito. Además, precisamente el agua fría no iba a hacer que parara de temblar, lo que estaba más que frenética por detener. No podía ser saludable que un cuerpo estuviera tan frenético como el mío lo había estado durante las pasadas veinticuatro horas.

Bajé mi cabeza y mojé mi rostro con agua caliente. Cuando me volví a enderezar, mi teléfono, que estaba sobre el pequeño estante plateado en frente del espejo, vibró. Lo tome y se deslizó fuera de mi mano mojada, cayendo al piso.

—¡Mierda! —Dije con los dientes apretados.

En ese momento, Ivy entró en la habitación. Le dio una mirada a mi rostro goteante, luego recogió el teléfono del piso y me lo entregó.

—¿Estás bien? —Preguntó.

Tome el teléfono y retrocedí un paso. *¿Su aparición en este momento era sólo una coincidencia? ¿Acababa de enviarme un mensaje sobre Noelle desde el pasillo y luego entró aquí para evaluar mi reacción?* Miré la pantalla. Era un mensaje de Constance. Mi corazón rebotó en una dirección completamente nueva. *¿Constance me estaba mensajando de nuevo?* Decía:

*LO SIENTO SOBRE TÚ Y JOSH. ESPERO QUE TODO ESTÉ BIEN. X C.*

Apreté mis labios para mantener a raya una ola de emoción completamente nueva. Volviendo a dejar el teléfono en el estante, tomé una toalla y me sequé la cara, tomando un segundo extra para respirar en la mareante suavidad. Cuando bajé la toalla, Ivy me estaba mirando fijamente.

—¿Qué? —Solté.

Me di la vuelta para mirarme en el espejo. Manchas de agua punteaban mi sudadera de Penn State y mi piel era del color de la sopa de guisantes. Todas esas cosas con Ivy... no podían todas ser coincidencias. De pie ahí con ella respirando en mi hombro, mi frustración se acumuló, y acumuló, y acumuló, como lava caliente levantándose dentro de mí. En cualquier segundo, iba a explotar.

—¡Nada! —dijo Ivy, claramente ofendida. Dejó caer su cesta de artículos de tocador sobre el estante y abrió la llave de agua del fregadero a mi lado—. ¿Podrías estar más al límite?

—Oh, por favor —dije sin pensar—. No me des la actuación inocente.

Ivy me miró en el espejo.

—¿De qué estás hablando?

—Sé lo que estás haciendo, Ivy —dije, volviendo a meter temblorosamente mi cepillo y pasta de dientes dentro de mi propio set de artículos de tocador—. Y no vas a salirte con la tuya.

Ivy se dio la vuelta para mirarme, sus ojos oscuros bien abiertos

—¿Qué estoy haciendo, Reed? En serio. Dime. Porque si vas a meterme en una de tus ilusiones paranoicas, creo que tengo el derecho a saber los detalles.

—¡No soy paranoica! —Grité, temblando de la cabeza a los pies.

—¿Esto es sobre Josh? —dijo Ivy, cerrando el agua—. Porque lo que sea que pasó entre ustedes dos, yo no tuve nada que ver. Gage y yo volvimos, así que puedes simplemente dejar de pensar que todos quieren lo que tienes.

—Oh, ¿en serio? ¿Ahora Gage es tu nuevo novio? ¿No el Chico Tatuaje? — Demandé, con mi pecho pesando.

Los ojos de Ivy se entrecerraron.

—¿Me estás espiando ahora?

—¿Quién necesita espiar? ¡Tú eres la que anda haciendo alarde de ese fenómeno de feria alrededor del campus todo el tiempo!

Ivy tomó una inhalación profunda y expuso sus dientes inferiores por un segundo, como si estuviera controlándose.

—Está bien, primero que todo, KC no es un fenómeno de feria. Sólo es uno de mis mejores amigos de casa y ha estado pasando el rato aquí porque su padre es un eterno borracho y me necesita —soltó—. Y segundo, ¿de dónde sacaste que puedes caminar por aquí como si todo el mundo girara a tu alrededor? Bueno, ¿adivinas qué, Reed? No está bien. No puedes simplemente empezar a tratarme como la mierda y luego esperar que sea tu amiga otra vez al día siguiente.

Mis fosas nasales flamearon.

—No te he estado tratando como...

—Si —dijo con una risa amarga—. Lo has hecho. ¿Evitándome? ¿Lanzándome miradas? ¿Rehusando mi brillo labial como si tuviera herpes o algo? ¿Y ahora esto?

Sacó rápidamente su set de cosas de tocador del estante, donde cayó contra las baldosas con un fuerte ruido.

—Ni siquiera me dijiste que estabas pensando en terminar con Josh. No siquiera me hablaste sobre eso, y pensé que se suponía que éramos mejores amigas.

Parpadeé. Por primera vez desde que ella había entrado por la puerta, comencé a dudar de si siquiera sabía que Noelle realmente estaba perdida.

—Ivy, no...

—No. No quiero escucharte —dijo, levantado su mano libre—. Estoy harta, Reed. No me vuelvas a hablar hasta que hayas removido quirúrgicamente a tu perra interior.

## 21

## Un poco de ayuda.

*Traducido por Dani*

*Corregido por Paovalera*

— **H**ey, Reed. ¿Cómo te está yendo con tu proyecto de créditos extra?

Parpadeé un par de veces, lentamente saliendo de mi profundo y oscuro estupor. Tiffany, Portia, y Rose se apiñaban alrededor de mi mesa con tope de mármol en el solárium, llevando cafés humeantes y bollos con un olor delicioso. Lentamente, bajé la vista hacia mi portátil. No había nada en la pantalla en frente de mí más que un solitario cursor parpadeante.

—Uhm, no bien. —Dije.

Portia sacó una silla y puso su plato sobre la mesa. —¿Cuán NB estamos hablando? ¿MNB<sup>3</sup> o PNB?

Mi frente se arrugó. A veces, hablar con Portia era como tratar de descifrar un mensaje secreto de un espía de la CIA.

—Uhm, ¿PNB? —dije—. Eso es peor que no bien, ¿cierto?

—¿Qué podemos hacer para ayudar? —Preguntó Tiffany, tomando la silla en frente de Portia. Rose se sentó en frente mío, su pequeñísimo cuerpo prácticamente desapareciendo detrás de la pantalla de mi portátil.

—Oh, chicas no tienen que...

—Se entrega mañana, ¿no es así? —Preguntó Rose, sentándose derecha así al menos podía ver sus ojos azules por sobre la pantalla.

<sup>3</sup> MNB, muy no bien.

—Si. —Dije miserablemente. *¿Dónde se había ido la semana pasada?* Oh sí. Había pasado volando, conmigo corriendo alrededor estando siempre a disposición de algún lunático quién ni siquiera sentía la necesidad de recompensarme por mis esfuerzos, diciéndome como salvar a mi amiga.

—Entonces, déjanos ayudarte —dijo Tiffany—. Historia es la mejor materia de Portia.

—Aparte de finanzas. —Dijo Portia, levantando su barbilla.

—Es verdad. El Sr. Barber la adora —agregó Rose, tomando un sorbo de su café—. ¿Recuerdas la presentación que hiciste sobre la influencia de las primeras damas en la política internacional? Pensé que iba a arrodillarse y proponerte matrimonio ahí mismo.

—Está bien, ew. —Dijo Portia con un estremecimiento.

—La chica insiste en un príncipe verdadero, ¿recuerdan? —Dijo Tiffany, sus ojos chispeando mientras levantaba su tazón de café hacia sus labios.

—Preferentemente uno de Europa occidental —confirmó Portia. Se sacó su chaqueta con líneas de piel y descansó sus codos sobre la mesa, sus collares de oro brillando en la luz que venía de arriba—. Pero Rose tiene razón. Soy la única persona en la historia de la Academia Easton en siempre sacar las máximas calificaciones con Barber.

Fruncí el ceño, debidamente impresionada.

—Vamos, Redd. Nadie podría esperar que te concentraras en los créditos extra en un momento como este —dijo Tiffany, refiriéndose a mi ruptura con Josh, desde luego, no al destino suspendido de Noelle—. Sólo dinos que necesitas y lo haremos. Delega el trabajo.

—¿Están seguras? —Dije, sentándome un poco más derecha.

—Tienes que aprender a como aceptar un poco de ayuda —dijo Portia, poniendo su oscuro cabello sobre su hombro—. No tienes que hacer todo por ti misma, PTI<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> PTI, para tú información.

—Y ¿para qué más es la Sociedad Literaria Billings? —preguntó Rose astutamente, arqueando una ceja—. Quiero decir, si no es para ayudarnos académicamente.

Sentí un tirón de sonrisa en mis labios y la sensación era muy extraña, pero muy bienvenida. —Está bien, se supone que escribiría un artículo como si fuera una periodista reformista, cubriendo la separación de la Compañía de Petróleo Común —dije—. Así que primero... tenemos que descubrir que, exactamente, era la Compañía de Petróleo Común. También, probablemente sería bueno saber porqué se separaron.

—Wow. Realmente necesitas ayuda —dijo Portia—. ¡Yo investigo!

Sacó su propia portátil de su bolso y movió su café y su bollo de arándano a la mesa de al lado para hacer espacio para ella.

—Sacaré algunos artículos de Ida Tarbell, así puedes tener una idea del estilo de escritura de la época. —Ofreció Rose, también sacando su portátil.

—Está bien, estamos un poco apretadas aquí —dijo Tiffany. Se levantó y movió todas sus cosas a la mesa de al lado, luego sacó su impecable MacBook plateada—. Haré investigación de fotos.

—¿Investigación de fotos? —Pregunté.

—Sí. Necesitarás armar esto para que parezca un artículo actual —dijo Portia, como si fuera completamente obvio para el mundo—. Barber amará eso.

—Es demasiado malo que Constance ya no sea parte de nosotras. Podría componerlo tipográficamente en la oficina del periódico y hacerlo lucir realmente auténtico. —Dijo Rose, apretando su boca.

—Siempre puedo pedirle a Marc —intervine, sintiendo un golpe real de excitación académica. Era débil, pero estaba ahí—. Tal vez él incluso podría imprimirlo con las existencias del periódico.

—Si puedes conseguir que saque sus labios de los de Kiki por más de cinco segundos —contestó Portia, sus dedos volando sobre el teclado—. Esos dos están exigiendo el premio por ser unos MMA<sup>5</sup>.

Me recosté en mi silla mientras las tres trabajaban febrilmente. Repentinamente mi corazón estaba rebosantemente lleno. Mis amigas eran las mejores. Las mejores amigas del mundo.

—¿Qué se supone que haga? —Pregunté, sintiéndome un poco culpable.

—Aquí. —Tiffany me pasó su plato, el que estaba lleno de biscocho de chocolate, sin quitar sus ojos de la pantalla—. Come chocolate, lee sobre la Compañía de Petróleo Común, y trata de pensar en algún titular llamativo.

Me eché a reír y puse el plato frente al teclado. Podría tomarme un descanso por la cantidad de tiempo que me llevara devorar un biscocho, ¿no es así? Tomé un mordisco, el revestimiento de chocolate derritiéndose en mi boca. Por una fracción de segundo, me empecé a sentir mejor, como si tal vez realmente pudiera lograrlo, pero entonces el Sr. Hathaway había aparecido como si viniera de ninguna parte. Estaba de pie detrás de Rose, sosteniendo una taza para llevar de café.

—Señoritas —dijo, su expresión suspicaz mientras su mirada se deslizaba de un computador hacia el otro. Él ya había tratado de arruinar a la Sociedad Literaria Billings una vez, y parecía ponerse tenso siempre que veía a más de dos o tres de las ex Chicas Billings pasando el rato juntas. Después de mi arrebato en la capilla y la continuada ausencia de Noelle, probablemente estaba comenzando a sospechar que de algún modo estaba siendo atrapado por un puñado de adolescentes. Lo que, afrontémoslo, lo estaba—. ¿En qué están trabajando?

—Créditos extra —dijo Portia, imperturbable. Alcanzó su café y tomó un sorbo, cruzando una pierna sobre la otra mientras levantaba la vista hacia el director, toda genial—. ¿En qué está trabajando usted?

Tiffany escondió una sonrisa detrás de su mano. El Director le dio a Portia una tensa sonrisa. —Un latte de canela. —Contestó, levantando su taza.

<sup>5</sup> MMA, muy malditamente arrogante.

—Buena elección —respondió Portia—. Como un hombre con gustos dulces, Doble H.

Por primera vez desde que lo había conocido, el Sr. Hathaway parecía desconcertado. —Gracias, Señorita Ahronian, por ese comentario totalmente inapropiado. —Dijo, su rostro todo rojo.

—NLM. —Contestó. Luego se dio la vuelta y regresó al trabajo.

—No lo mencione. —Tradujo Rose amablemente.

—Ah, bien. Es bueno ver a nuestras estudiantes ser tan trabajadoras —dijo el Sr. Hathaway, mirándome directamente—. Recuerden, Señoritas, que si alguna vez necesitan ayuda con algo, mi puerta está siempre abierta —mí corazón se saltó un latido cuando sostuvo mi mirada por un largo momento—. Buenas noches, señoritas.

—¡Buenas noches! —Dijimos mis amigas y yo mientras se iba.

Tan pronto como estuvo a una distancia segura, todas nos partimos de la risa por el descarado comportamiento de Portia.

—No creo que Doble H tenga algo de sangre real, P. —Dijo Tiffany.

—Pero es caliente —dijo Portia, observándole irse—. Para ser una persona mayor —añadió, ganando otra ronda de risas.

Mientras tanto, mis ojos siguieron al Sr. Hathaway, mi respiración acelerándose y volviéndose superficial cuando desvió su camino hacia las abarrotadas mesas, deteniéndose para hablar con un grupo de estudiantes. Habían pasado dos días desde que había cumplido mi cuarta tarea para los secuestradores. Dos días y ni una palabra. Dos días que Noelle puede haber pasado en algún lugar sola y asustada, colgando de la vida por un hilo. Tal vez Josh había tenido razón todo el tiempo. Tal vez tenía que decirle a alguien lo que estaba pasando. Especialmente ahora que había hecho mi parte y no había conseguido nada. Entonces, ¿qué pasaba?, porque los secuestradores me habían advertido que no le digiera a nadie. También me habían dicho que si completaba las cuatro tareas por ellos, Noelle estaría bien, pero no habían continuado desde ahí. Y el Director Hathaway había dicho que podía confiar en él.

Pero *¿podía?* No había probado ser la mejor jueza de carácter en el pasado. Estaba en la puerta del solárium y estaba a punto de salir. Mi corazón tomó la decisión por mí cuando de repente me encontré parándome de un salto. Mi silla raspó el piso de mármol cuando la empujé detrás de mí.

—Vuelvo enseguida. —Les dije a mis amigas, ignorando sus miradas sorprendidas.

Alcancé al director en el amplio pasillo alfombrado justo afuera del solárium. Un grupo de chicas de segundo año se apiñaban en el otro lado del pasillo, mandando mensajes y riéndose mientras revisaban los teléfonos de las otras.

—¡Director! —Dije sin pensar.

Se dio la vuelta, sus cejas levantadas, sorprendido de verme jadeando detrás de él.

—Reed. —Dijo.

Tragué con fuerza, simplemente esperando... rezando que lo que estaba haciendo fuera lo correcto. —Me estaba preguntando... ¿puedo hablar con usted sobre algo? —di un vistazo de perfil hacia las chicas riendo tontamente—. ¿En... otro lugar?

El Director se puso a la defensiva, moviendo sus hombros. —Claro. ¿Todo está bien?

—Sí, sólo... quería hacerle una oferta. —Dije.

—Bien. Eso es bueno —contestó—. Encuéntrame en mi oficina en quince minutos.

—Gracias. —Respondí, ya preguntándome que iba a decirle a mis amigas acerca de abandonar mi propia tarea. No que a ellas les importara. Claramente, querían ayudarme. Y afortunadamente, lo que tenía que decirle al Sr. Hathaway no tomaría mucho. Con fortuna, una vez que le contara toda la triste y miserable historia, saltaría en acción y mi trabajo aquí estaría hecho. Idealmente, para el final de la noche, la policía estaría involucrada y Noelle regresaría a casa, sana y salva.

**Tan cerca.***Traducido por PaolaS**Corregido por Paovalera*

Cinco minutos después, corrí a través del frío y desierto campus, con las manos cerrando mas el cuello del abrigo bajo mi barbilla, manteniendo los ojos en el camino de adoquines para evitar las placas de hielo. Estaba tan distraída que había salido sin mi sombrero, bufanda y guantes y ahora, cada centímetro de mi piel expuesta gritaba en señal de protesta. Pero incluso en mi malestar, ya me sentía por lo menos cien veces más ligera, cien veces más despierta, cien veces más viva. Y por lo menos yo todavía estaba usando mis grandes, botas viejas y cálidas. En cuestión de minutos, yo estaría aliviada. Hathaway lo sabría todo. Y sí, podría ser castigada por la formación de la Sociedad Literaria Billings, pero no pensaba que eso iba a ser su foco principal, no con la vida de Noelle pendiendo de un hilo y todo. Además, siempre y cuando la encontraran y ella estuviera bien, no me importaba si me expulsaban de esta escuela estúpida.

Resoplando y jadeando, corrí por la escalera al aire libre desde el Hull Hall. Mi mano solo llego a agarrar la puerta de metal cuando oí pasos detrás de mí forcejeo. Entonces, de la nada, una gran mano enguantada me alcanzado por mi hombro y empujó la puerta cerrada de nuevo. Me di la vuelta y me encontré cara a cara con un oficial mayor, un policía corpulento. El cuello de su chaqueta de lana azul oscura se volcaba en torno a sus mejillas sin afeitar y llevaba un sombrero de lana calado hasta su frente. Su insignia estaba prendida en la solapa izquierda de su chaqueta, y brillaba gracias a la luz encima de la puerta.

— ¿Reed Brennan? — Dijo con aspereza.

Detrás de él, otros dos oficiales corrían, sin aliento. *¿Le había pasado algo a mi familia? ¿A Josh? ¿Era esto por Noelle?*

—Sí. —Dije.

El oficial sacó un par de esposas, me agarró por el brazo, todo en un movimiento rápido. Yo estaba tan sorprendida que estuve temporalmente en blanco, con mi visión borrosa y con mi cabeza sin peso. Él levantó el bolso de mi hombro y lo tiró por las escaleras, donde uno de sus amigos lo atrapó. A continuación, el frío metal se cerró alrededor de muñecas. Yo estaba siendo esposada. *¿Por qué estaba siendo esposada?*

—¡Espere! —espeté, encontrando mi voz. Mi corazón daba vueltas alrededor de mi pecho como si girara bailando, un giro terrible fuera de la pista—. *¿Qué está haciendo? ¿Qué está pasando?*

—Reed Brennan —dijo el policía en mi oído—, está bajo arresto por el asesinato de Noelle Lange.

## La Quinta Asignación.

*Traducido por Emii\_Gregori**Corregido por Silvery*

**N**oelle no está muerta. Ella no lo está. No lo está, no lo está, no lo está.

—Tienes derecho a guardar silencio —dijo el policía, agarrando mis hombros y arrojándome a mí alrededor. Mi estómago se abalanzó mientras mi pie se deslizó fuera de la cima del escalón frente a Hull Hall. Me tropecé hacia delante, por las escaleras, y directamente en los brazos de los otros dos oficiales. Uno de ellos era bajo, gordo, masculino, y cuyo aliento olía a queso. La otra era una mujer flacucha con cabello oscuro y un grano en su barbilla del tamaño de Plymouth Rock—. Cualquiera cosa que digas puede y será usado en tu contra en un tribunal de justicia.

—¡No, no, no, no, espera! —grité. Mi mente se tambaleaba en diez diferentes direcciones mientras la policía me arrastraba de pies por mis brazos. Miré a mí alrededor por alguien, cualquiera, que al verme me ayudaría, pero no había nadie alrededor—. ¿Qué pasó? ¿Dónde la encontraron?

—Niña, no estoy autorizado a decir eso —dijo Gruff, enderezando sus guantes mientras bajaba las escaleras detrás de mí—. Pero tú realmente podrías querer permanecer callada.

El Aliento de Queso y Zit Lady me tiraron hacia adelante, maltratándome alrededor de la esquina y de regreso al Hull Hall, donde un coche de policía sin identificación esperaba, holgazaneando en el pequeño, y sólo-de-facultad estacionamiento. Tiré de mi cuello, tratando de mirar por encima de mi hombro a la ventana de la oficina de Director Hathaway. Pude ver que la luz estaba encendida y quise que él se asomara. Para salvarme justo como yo había estado esperando que salvara a Noelle.

Pero ahora, Noelle no podía ser salvada. Porque ahora, Noelle estaba muerta.

Justo como Thomas. Justo como Cheyenne. Las visiones de funerales y velorios y ropa negra y limusinas oscuras y amigos llorando destellaron por mi mente. Visiones de una vida sin Noelle. No era posible. No era posible.

Quería a mi mamá.

—Espera —dije—. No puedes sólo llevarme. Tienes que decirle al Director. Tienes que llamar a mis padres.

—Hecho y hecho, niña —dijo el policía original. Zit Lady entró en el asiento trasero y se deslizó hasta llegar a la puerta de enfrente, mientras que Aliento de Queso empujó mi cabeza hacia abajo y prácticamente me dio una patada en la espinilla para que me uniera a su amigo. Mientras saltaba en el asiento, sentí mi teléfono en el bolsillo trasero de mis pantalones. Yo había comenzado a guardarlo allí por los últimos dos días, de modo que estaría segura de siempre tenerlo sobre mí—. Vamos a la estación.

Entonces, la puerta se cerró de golpe.

—Ella no está muerta —dije, mientras el policía principal se sentó detrás del volante. El Aliento de Queso se dejó caer a su lado y recogió una bebida de comida-rápida del piso para tomar un agradable y largo trago. *¿Cómo podía aspirar la cerveza de raíz en un momento como este?*—. Ella no puede estar muerta. Dime dónde la encontraste. Dime qué está pasando.

Pero ellos simplemente cerraron de golpe sus puertas y luego, así como así, estábamos despegando en la noche, dejando las luces de la Academia Easton parpadeando en el espejo retrovisor.

Me senté de nuevo en el asiento y traté de respirar, los músculos de mis brazos gritando en protesta por haber sido forzados a un ángulo tan impar. Yo sabía la ruta a la Estación de Policía de Easton bien, después de haber estado allí muchas veces después de la desaparición y muerte de Thomas y de Cheyenne. Me preguntaba si el detective Hauer todavía trabajaba allí. Yo prácticamente babeaba ante la idea de ver un rostro simpático en ese momento. Necesitaba hablar con

alguien que yo conociera. Alguien que hace mucho tiempo que había aprendido que Reed Brennan no era capaz de asesinar.

Asesinar. Noelle había sido asesinada. Alguien había asesinado a Noelle. *¿Había sido doloroso? ¿Sabía ella que esto iba a llegar? ¿Habría tenido miedo?*

Las lágrimas enturbiaron mi visión mientras el coche pasó zumbando a través de la luz verde en la parte inferior de la Calle Principal, Easton. Alcancé a ver los postes de luz iluminados que marcaban el frente del departamento de policía de Easton, a mitad de camino sobre colina. De repente, estaba sentada con la espalda recta.

—¿A dónde estamos yendo? —le pregunté—. La estación es atrás por ese camino.

Vi a Gruff y a Aliento de Queso cambiar una mirada. Zit Lady suspiró y miró por la ventana.

—Nadie dijo que éramos de Easton DP<sup>6</sup>. —Dijo Gruff, dando una vuelta tan tarde que los neumáticos chirriaron. Fui tirada en el lado de Zit Lady, y ella me empujó fuera de ella mientras el coche se enderezaba de nuevo.

Mi corazón estaba oficialmente en marcha.

—Si no eres de Easton DP, ¿entonces quién eres?

—Somos la policía estatal —respondió Aliento de Queso, tomando otro sorbo de su bebida—. El secuestro y asesinato son un poco más grandes que la jurisdicción local. *¿Ahora qué tal si tú simplemente te sientas y te callas?*

Me dejé caer, sintiendo como si me hubieran abofeteado. ¿Era normal que los policías fueran tan categóricamente rudos? Yo acababa de averiguar que mi mejor amiga estaba muerta. Pero entonces, supongo que para ellos yo era una sospechosa de asesinato, lo que no tenía ningún sentido en absoluto. Noelle había estado viva este momento la semana pasada. Yo había visto un video de ella. Y yo tenía una coartada para casi cada segundo de mi vida desde entonces. Además, yo no tenía ningún motivo, ninguna razón en la Tierra para matar a Noelle. *¿Qué tipo de pruebas piensa esta gente que había en mi contra?*

---

<sup>6</sup> Departamento de Policía

—¿A dónde me llevan? —Les pregunté, manteniendo mi voz lo más uniforme posible. Fuera de la ventana no había más que árboles. Estábamos en una especie de camino rural oscuro, sin luces, sin estaciones de servicio, nada de nada. Sólo una solitaria y desconchada señal que decía: *BOSQUES DE SOLDADOS CAMPISTAS, 2 MILLAS*.

—Esto es para que nosotros podamos conocerte y averiguar.

De repente, Gruff dio un tirón a la rueda hacia la derecha y nosotros estábamos en un camino delgado y de un solo carril sinuoso por el bosque. Después de aproximadamente cinco minutos, llegamos a un claro, y una grande y abandonada casa que se alzaba frente a nosotros. Parecía algo salido de una película sobre el antiguo sur, todo el apartadero de tablón blanco, techos inclinados y ventanas abuhardilladas. Pero todas las ventanas estaban tapadas, el apartadero de tablón estaba astillado y podrido, y el techo inclinado en el lado norte se había derrumbado por completo. El vallado de hierro por el jardín cubierto de nieve estaba inclinado, maltratado, y oxidado, y los escalones de piedra hacia la puerta verde se habían derrumbado en algunos puntos, dejando una pila de escombros a sus pies.

Gruff detuvo el coche y los dos hombres en el frente salieron. Zit Lady se quedó dónde estaba, evitando mi mirada, pero me bloqueó de hacer un movimiento por su puerta. Gruff abrió la puerta de mi lado, agarró mi brazo y me arrastró hacia fuera. Sólo entonces Zit Lady emergió del coche, corriendo por delante de la casa. Ella pasó por encima de los trozos rotos de las escaleras y abrió la puerta delantera.

—¿Qué es esto? —exigí, tratando de liberarme de las garras de Gruff. Él se mantuvo firme, disparándome hacia delante de la casa—. ¿Dónde estamos? ¿No deberíamos estar en una comisaría de policía justo ahora? —Pregunté, mientras él me guiaba por las escaleras.

Yo había visto suficientes películas de policías para saber que este tipo de giros inesperados no era bueno. *¿Estaban trayéndome aquí para obligarme a confesarme?*

—Nuestro trabajo era sacarte de la escuela y traerte aquí, niña. Los chicos del FBI llegarán en cualquier momento para recogerte. —Dijo Gruff. Él me empujó por la puerta, donde el piso viejo de madera crujía bajo nuestros pies. Había una silla en



el centro de la sala a la derecha y me depositó en ella. Mi teléfono estaba atascado en mi culo y me estremecí, pero nadie pareció notarlo. No había luces encendidas en el lugar, pero la luz de la luna entraba por las ventanas enormes detrás de mí, iluminando la habitación. Se sentía aún más frío aquí dentro que fuera, como si el calor no hubiera entrado en años. Sin embargo, Gruff se quitó su sombrero y sus guantes, tirándolos encima de la media pared que divide la sala del vestíbulo de entrada. Su cabello castaño estaba directamente arriba a los lados mientras los tres se pusieron delante de mí, formando un semicírculo de rostros severos y brazos cruzados.

—Mientras tanto, ¿por qué no nos dices lo que, exactamente, le pasó a Noelle Lange? —Dijo Zit Lady, hablando por primera vez. Ella caminaba detrás de mí y oí un tintineo de llaves mientras abría mis esposas. Mientras ellas caían, azoté mis manos rápidamente en mi regazo, saboreando la libertad.

—Pensé que dijiste que tenía derecho a guardar silencio. —Contesté, frotando mis muñecas.

—Oh, lo tienes. Es sólo que... si nos dices la verdad ahora, podríamos ser capaces de ayudarte a hacer un trato más adelante. —Dijo Zit Lady, caminando lentamente alrededor de mi silla.

Mi corazón comenzó a latir con fuerza.

—Estoy viendo *The Closer*, ya sabes. No soy idiota. Estás tratando de hacerme confesar sin un abogado alrededor.

Zit Lady soltó una carcajada.

—No quieres hablar, bien. Puedes contarle todo al FBI cuando lleguen.

Mis palmas comenzaron a sudar. *Está bien, piensa, Reed. ¿Cuál podría ser el daño en decirles lo que había ocurrido realmente? Ellos eran los policías, ¿verdad?* Los policías no querían arrestar a la persona equivocada. Ellos querían castigar a las personas quienes realmente habían cometido el crimen. Si yo les contara mi historia, tendrían que creerla. Debido a que *a) era cierta y b) ¿quién podría inventarse una historia como esa?*

—Muy bien —dije—. Te contaré todo.



Aliento de Queso se apoyó contra la chimenea de piedra en la pared del fondo, reacomodándose para escuchar mi historia. Los otros dos simplemente se quedaron allí, a pocos metros de distancia, y escucharon atentamente mientras yo hablaba de aquella noche en la capilla, los mensajes de texto, las asignaciones. En el momento en que lo hice, en realidad me sentía un poco mejor. La presión que había impregnado mi pecho los últimos días se había ido. Había explotado finalmente todo el asunto.

—Y esa es toda la verdadera historia. —Dije, levantando mi barbilla mientras miraba hacia cada uno de ellos en el ojo.

Zit Lady y Gruff se miraron. Luego, muy lentamente, Zit Lady se inclinó sobre mí.

—Eso, mi amiga, es la más triste y la mayor de las cargas ridículas de mierda que he escuchado.

Y luego ellos comenzaron a reír. Un gran sollozo brotó en mi garganta, ahogando mi suministro de aire y trayendo una nueva ola de lágrimas a mis ojos. Aliento de Queso se dobló, mientras Zit Lady sacaba las lágrimas de alegría de su rostro.

—Los chicos de hoy. —Dijo Gruff, sacudiendo su cabeza mientras caminaba por mí y hacia la puerta.

Sus dos amigos le empezaron a seguir, y todo mi cuerpo se paralizó por el miedo.

—¡Esperen! ¿A dónde van? —Exigí, con mis palabras entrecortadas y ahogadas.

—Vamos a dejarte aquí por un tiempo para que pienses sobre si realmente deseas o no repetir aquel pequeño trozo de ficción al FBI —dijo Zit Lady—. No te preocupes, sÑorita Brennan. Regresaremos. Tarde o temprano.

Entonces la puerta dejó escapar un crujido y se cerró de golpe detrás de ellos.

—¡Esperen! ¡Ustedes no pueden dejarme sin más aquí! —Grité.

Pero su risa era cada vez más suave y más suave. Oí las tres puertas del coche abrirse de golpe, mientras entraban; entonces oí el acelerar del motor. No se alejaron, sin embargo. Probablemente se sentaron allí con el calor, volviendo a contar mi historia y partiéndose de la risa. Miré alrededor de la habitación por primera vez, la luz de la luna entraba por la ventana detrás de mí ofreciéndome la

única iluminación. El suelo estaba cubierto de polvo y el resto de las ventanas de este nivel habían sido tapiadas. Me pregunté si los policías habían cerrado la puerta detrás de ellos. Entonces, miré hacia abajo en mis manos. Me tenían sin esposas. Me habían dejado sola en una casa con quién sabía cuántas puertas y ventanas, totalmente libre para moverme.

Era como si ellos pidieran que yo corriera. *¿Qué clase de policías eran?*

Me levanté de mi silla, con mi corazón latiendo con fuerza en cada una de mis venas. *¿Podría correr? ¿A dónde puedo ir? ¿Incluso esto tenía algún sentido?* Yo no había hecho nada malo. Tal vez estos perdedores se negaban a creer, pero el FBI tendría que hacerlo. Ellos no tenían ninguna prueba contra mí. Ninguna. Por mucho que mi reflejo de vuelo me instaba a aprovechar la oportunidad y salir corriendo, mi lógica se apoderaba de él. No tenía ningún otro lugar a adónde ir. Por lo menos, en ninguna parte dónde ellos me encontrarían. Mi mejor opción era quedarme aquí, tratar de mantenerme caliente, y esperar a ver lo que sucedía después.

Justo mientras hice esta decisión, mi teléfono sonó.

Salté al otro lado de la habitación y hurgué por él en mi bolsillo.

*ASIGNACIÓN NÚMERO CINCO: DETRÁS DE LA CASA HAY UNA PUERTA.  
ENCONTRARÁS UNA NOTA METIDA POR LA CERRADURA. ESTA NOTA TE  
CONDUCIRÁ A NOELLE.*

Primero mi corazón se hundió en mis dedos de los pies. ¿Una quinta asignación? Habían dicho que serían cuatro. Pero entonces, con la misma rapidez, mi piel empezó a chisporrotear. Los policías estaban equivocados. Noelle estaba viva. Todavía podía salvarla.

Y yo sabía eso. Lo sabía cómo sabía mi propio cumpleaños. Esas personas no eran policías. Estaban en esto de alguna manera. Me habían traído aquí, dejándome sola en la casa, para que yo pudiera conseguir este mensaje texto y ser enviada en la última misión.

La adrenalina corría por mis venas, me di vuelta y di un paso al lado de la ventana, echando una ojeada alrededor del marco. Los policías seguían sentados



en su coche, charlando lejos, la luz del techo sobre el asiento trasero para que yo pudiera ver a Zit Lady riéndose. *¿Sabían que había llegado ya el mensaje? ¿Se supone que me seguirían si huía?* El pensamiento de esos tres se arrastró después de que mí en la oscuridad que no fue una que yo saboreé. Todo lo que sabía con certeza era que en ese momento, era que nadie aún miraba en mi dirección. Si quería salir de aquí por mi cuenta, era ahora o nunca.

En mi camino a la parte posterior de la casa, tomé el sombrero y los guantes de Gruff. Las tablas parecían volverse más fuertes mientras corría por un pasillo, a través de una vieja cocina decrepita a la puerta de atrás. Intenté con la perilla, pero estaba cerrada con llave, las ventanas alojadas. Desesperada, di la vuelta, en busca de otra salida. Algo se movió en la esquina de mi visión y me estremecí, pero fue sólo una vieja y débil cortina, ondeando en la brisa. Llevé mi mano sobre mi corazón y respiró hondo.

Espera. La brisa. Eso significaba que había una ventana abierta.

Corrí hacia la puerta lateral de la cocina en una vieja y polvorienta biblioteca. La ventana detrás del escritorio al otro lado de la habitación estaba rota, sin placa para cubrirla. Extendí mi mano y utilicé todas mis fuerzas para girar la cerradura, que había sido pintada durante aproximadamente diez mil veces. Finalmente, se agrietó y fui capaz de empujar abrir el enorme marco, con las dos manos y todo mi peso corporal.

Mucho más preferible subir que pasar por el cristal roto. Pero lo habría hecho, si hubiera tenido que hacerlo.

Saqué la cabeza y miré hacia el frente de la casa. Yo estaba fuera de la vista de la calzada y del coche. Tiré los guantes de Gruff de mis dedos fríos, saqué el sombrero todavía caliente hasta mis orejas, y salí. Mis botas de nieve se hundían en las seis pulgadas de nieve intacta fuera de la ventana. Tomé un segundo para reflexionar sobre cuán loco era todo esto, y entonces di la vuelta y eché a correr.

**Desvió.***Traducido por Paaau**Corregido por Silvery*

**E**l trozo de papel blanco estaba ahí como había prometido. Había sido enrollado en un pequeño rollo de pergamino. Mis dedos temblaban mientras lo extraía de la cerradura, sabiendo que alguien debía estar vigilándome, como lo habían hecho todo este tiempo. Podía prácticamente sentirlos respirando en mi cuello. Apreté la nota en una mano y me saqué mi guante así podía abrir la nota. Inclinando hacia la luz de mi móvil, leí las palabras que con un poco de suerte me llevarían a Noelle.

*TOMA EL CAMINO HACIA EL BOSQUE. NO TE DESVÍES DEL CAMINO. PRONTO LLEGARAS A UNA CABAÑA ABIERTA, Y AHÍ ENCONTRARÁS MÁS INSTRUCCIONES.*

*¿Más instrucciones? ¿Por qué no podían ellos dármelas todas ahora?*

Maldiciendo por lo bajo metí la nota en mi bolsillo y volví a ponerme el guante, entrecerrando los ojos al bosque detrás del jardín cerrado. Yo sabía que debía ser como un campo negro bajo la cobertura de los gruesos árboles, pero *¿qué podía hacer?* Yo no iba a volver para pedirles a los chicos malos una linterna. Ahora mismo, todo lo que importaba era encontrar a Noelle. Si ella estaba ahí fuera, sola en algún lugar del bosque, ella estaba probablemente aterrorizada y a punto de morir congelada. No había nada más que hacer que seguir adelante.

Abrí la puerta y la tiré hacia mí. Dejó escapar un chirrido más o menos del mismo nivel de decibeles que un boom sónico. Detrás de mí, escuché un disparo. Ahí fue cuando empecé a correr. Corrí a través del pequeño espacio de nieve entre la verja y el bosque y me zambullí por debajo de las ramas bajas por encima del sendero, mi pie resbaló detrás de mí en la nieve húmeda. Mi aliento comenzó a venir en

jadeos irregulares, como si hubiera corrido una milla en 10 segundos. Una mirada sobre mi hombro me dijo que nadie me seguía, no había nadie sobre mis talones.

Pero luego vi la huella que había dejado en la nieve y me di cuenta que sólo sería cosa de minutos. En estos terrenos, ellos me podían seguir a cualquier parte.

Además, ellos probablemente sabían hacia donde me dirigía de todas formas. Mi única esperanza era sacarlos de mis talones. Confundirlos tanto que se rindieran, lo suficiente como para que me dejaran aquí sola para hacer lo que tenía que hacer.

No desviarme del camino.

Tanto para eso. Esto era cuestión de supervivencia. La mía y la de Noelle. Di un brusco giro, y me zambullí en los árboles. Apartando las ramas y saltando sobre un tronco caído, trate de mantener orientada. Si podía mantener una línea recta y mantenerme perpendicular al camino original, podría ser capaz de encontrar mi camino de regreso. Tuve que ponerme de manos y rodillas para gatear bajo los arcos caídos que colgaban de un árbol de hojas perennes, y cuando me levanté de nuevo, agujas de pino se aferraban a las piernas de mis jeans. Al menos los guantes de Gruff eran de vinilo y resistentes al agua. Nada podría tocar mis dedos en ellos. Después de lo que sintió como una hora de correr, saltar, agacharse, y un rasguño ocasional en la cara, vislumbré un enorme roble que se cernía sobre el cielo. El escondite perfecto. Me agaché detrás, tomé un profundo respiro, y traté de calmar mi corazón que latía salvajemente. Hice mi mejor esfuerzo por escuchar.

No había nada. El viento se arremolinaba a través de las ramas desnudas en lo alto, pero aparte de eso, silencio. *¿Me había imaginado ese disparo? ¿O había llegado tan lejos del camino que no podía oírlos viniendo tras de mí?*

Saque el teléfono de mi bolsillo, dejé mis dedos alrededor sólo por si acaso, y golpeé la pantalla para prender la luz. Eran las 9:46. Y la batería estaba seriamente baja. *Perfecto*. Eso es lo que pasa cuando dejas tu teléfono encendido las veinticuatro horas los 7 días de la semana esperando que un secuestrador psicópata te escriba mensajes. Por una fracción de segundo pensé en llamar a Josh. Pensé en decirle todo y pedirle ayuda. Pero las instrucciones originales aún se aplicaban.

*DÍSELO A ALGUIEN Y ELLA MUERE.* Estaba yo sola. Dejé a un lado mi frustración y me dije a mi misma que les daría 5 minutos. Esperar hasta las 9:51. Entonces regresaría por el camino.

Esos 5 minutos se prolongaron en días. Mientras más esperaba, más sola me sentía, más asustada y más congelada. Tenía que ir moviéndome. Tomé mi primer paso en el momento en el que reloj marcaba otro minuto más.

De acuerdo. Todo lo que tenía que hacer era volver sobre mis pasos. No había problema. Sólo sigue una línea recta y me iba a encontrar de vuelta en el camino trillado. Luego todo lo que tenía que hacer era encontrar el camino correcto y el sendero me llevaría a esta cabaña, la que me llevaría a Noelle. Convertí mi teléfono en una linterna para que guiara mi camino.

Pasé por encima de una rama gruesa que recordaba haber saltado un momento antes, luego arrastré los pies por un montón de hojas caídas húmedas. Pronto estaba pasando a través de un familiar claro. Pero luego paré. Ese árbol de hojas perenne que yo había esquivado... ¿no había estado justo en la periferia de este claro? Muerto adelante, todo lo que veía eran abedules blancos y olmos. Ningún árbol de hojas perennes entre ellos.

Instantáneamente, mi corazón entró en pánico. Comencé a dar vueltas, buscando el árbol de hojas perennes. Y ahí estaba, justo a mi derecha. Tomé un profundo respiro y lo dejé escapar. Tuve que confundirme en la oscuridad. Sin preocupaciones, ahora estaba de vuelta por el sendero correcto. Esta vez, caminé alrededor de los árboles, sin sentirme tan temeraria ahora que no estaba siendo perseguida y continué mi camino.

Me tomó unos 5 minutos darme cuenta que estaba en el camino equivocado. Porque no había saltado la pequeña rama que ahora estaba a mi lado. Y estaba segura que no había bajado por esa pequeña colina en el otro lado.

Muy bien, Reed. Que no cunda el pánico. Que no cunda el pánico. Sólo vuelve al claro y mira si hay otro árbol de hojas perennes. Quizás escogiste el equivocado. Pero cuando me giré y volví sobre mis pasos, ni siquiera pude encontrar el claro. Estaba justo ahí hace un segundo. Justo ahí. Y no era pequeño. *¿Cómo podía perder un claro completo en un lapso de 5 minutos?*



Ahora mi pulso estaba verdaderamente rápido. Estaba perdida. Claro y simple. Noelle estaba ahí en alguna parte, contando conmigo, y yo me perdía. Todo lo que tenía que hacer era permanecer en el camino. Quedarme en el maldito camino. Y ya habría encontrado la cabaña. Pude haber escapado con Gruff, Aliento de Queso y Lady Zit. Y si lo hubiese hecho, podría haber obtenido las siguientes instrucciones, encontrar a Noelle, y las dos podríamos escondernos en el bosque hasta que todo estuviera despejado.

—Qué estúpida —me susurré a mí misma girando en círculos—. ¡Eres tan estúpida!

¿Por qué no me había detenido a pensar? ¿Por qué tenía que tomar decisiones tan apresuradas?

Estaba en una situación de vida o muerte. ¿Y simplemente me salí del camino? Quién creí que era de todas formas, ¿alguna estrella de programas de sobrevivencia?

—Bien, espera —me dije a mi misma, parando mi loco y vertiginoso círculo—. Este no es el final del mundo. Sobreviviste días sola en una isla, puedes sobrevivir a esto.

Por supuesto, había una diferencia. Por lo menos en la isla había hecho calor. Si pasaba otra hora aquí me iba a congelar hasta la muerte.

Entonces, de repente, mi teléfono vibró en mi mano. Mi corazón subió hasta mi garganta. Había otra diferencia. Aquí, tenía mi teléfono.

La vibración era un mensaje de Portia preguntándome dónde demonios estaba. Tiré de mis guantes y comencé a responderle, pero luego paré. *¿Qué iba a decir? ¿Qué estaba perdida en algún lugar de los Bosques de entrenamiento de Soldados y que por favor viniera a buscarme?* Decirle eso a ella significaría la muerte de Noelle. *¿Qué demonios se supone que debía hacer?*

Miré hacia el mensaje a medio escribir y que estaba a punto de terminar. Dejar que ella lo leyera y llamar a los policías. Quizás ellos podían estar aquí antes de que los secuestradores lo descubrieran todo e hirieran a Noelle. No podía hacer más esto

sola. Ni siquiera sabía dónde estaba. Pero entonces, la pantalla se fue a blanco de repente.

—No —dije, golpeando la pantalla una y otra vez—. ¡No, no, no!

Gritar, por supuesto, no iba a hacer nada. Metí el inservible aparato tecnológico en mi bolsillo trasero y me dije a misma que este no era el fin del mundo. Sólo estaba malditamente cerca.

Mi estómago gruñó audiblemente y de repente deseé haber comido más de esas galletas que Tiffany me había ofrecido en el solárium. Un fuerte viento sacudió los árboles a mí alrededor y subí el cuello de mi abrigo, acurrucándome en su calor. Era tiempo para mí para encontrar un refugio. Algún lugar que estuviera un poco menos fuera de los elementos donde pudiera quedarme y pensar. Decidir que iba a hacer ahora.

Seguí la dirección general del claro (o por lo menos dónde yo pensaba que el claro estaba) y encontré un pequeño círculo de árboles de horas perennes. Paré para mirar entre sus troncos. Dentro del círculo había un colchón de agujas caídas, todas muertas y café, y parecían estar secas, como si el tejido entrecruzado de ramas encima las hubiera protegido de la lluvia y la nieve. Girándome al lado, abaniqué mi camino a través de dos troncos y me senté. Esperé que la humedad se filtrara por mis vaqueros, pero mi trasero permaneció milagrosamente seco. Era mucho más cálido en el interior, protegido como estaba del viento. Doblé mis rodillas mojadas bajo mi barbilla, abracé mis piernas, y tomé un profundo respiro.

*Muy bien, Reed. Sólo piensa, me dije a mi misma, escuchando el viento por encima y el crujir rítmico de las ramas que se balanceaban de atrás hacia adelante. Sólo piensa.*

Tiene que haber una manera de salir de aquí. *Tiene que haberla.*

## Seguida.

*Traducido por flochi**Corregido por andre27xl*

**M**e desperté sobresaltada y grité de dolor. Mi rostro estaba en llamas. Me aparté de la corteza fría en la que estaba descansando y me estremecí mientras se rasgaba. Rasgando un guante, toqué mi rostro. Estaba todo amoratado, marcado y en carne viva. Cuando aparté mi mano, había sangre sobre mis dedos. Me había quedado dormida con mi rostro presionado en el tronco de un árbol, y ahora estaba sangrando.

Me había quedado dormida.

—Sonofa...

Salté y me golpeé la cabeza con una rama. Al menos fue una suave y flexible, y no un palo grueso. Pero aún así, momentáneamente vi estrellas.

Sentándome nuevamente para tomar aire y conseguir orientarme, escuché un crujido. Había algo blanco y duro pegado debajo de mi trasero. Prácticamente brillaba en la oscuridad.

*¿De dónde demonios había salido?*

Mis dedos fríos apenas fueron capaces de rasgar la cosa para abrirla, pero me las arreglé para sacar una pequeña tarjeta de su interior. Desafortunadamente, afuera todavía estaba oscuro, y por más que entrecerrara los ojos, no podía distinguir la escritura.

Soltando una ristra de maldiciones que habría enviado a mi madre corriendo por una barra de jabón para lavarme la boca, me escurrí de mi espacio escondido y entré en el bosque. Estaba ligeramente más claro aquí. El sol estaba empezando a

alzarse. ¿Cuánto demonios había dormido? Increíble. No lograba desmayarme en mi cama sin importar cuánto tratara, ¿pero en medio de los árboles con el frío congelante? No hay problema. Simplemente llámenme Reed Van Winkle.<sup>7</sup>

Caminé, torciendo y encontrando mi camino entre los árboles y el sotobosque, hasta que llegué a un pequeño claro donde la tenue luz de la mañana se filtraba entre los árboles. Sostuve la tarjeta frente a mí, orientándola hasta que pude leerla.

*CAMINA AL ESTE SIETE MILLAS. ENCONTRARÁS UN OBSERVATORIO. AHÍ ENCONTRARÁS A TU AMIGA.*

Mi corazón se estrelló contra mi caja torácica. *Por fin.* Finalmente sabía dónde encontrar a Noelle. Pero entonces, tan súbitamente, una idea golpeó mi vientre. Alguien había dejado esta nota para mí. Alguien se había acercado sigilosamente hasta mi lado mientras estaba dormida. Alguien aquí fuera me estaba siguiendo. Y habían conseguido acercarse inquietantemente justo cuando yo estaba más vulnerable. ¿Era el Oficial Grosero? ¿La Señora Grano? ¿Aliento de queso? ¿Los tres? ¿Estaban todos ellos afuera ahora mismo, mirándome, listos para saltar?

Asustada, me di la vuelta y empecé a caminar. Todo lo que quería hacer era alejarme de mis acosadores lo más rápidamente posible. Demostrarles a estas personas que no habían llegado hasta mí, que no estaba alterada. Aunque sí lo estuviera. Entonces, de pronto, me detuve. Había, por supuesto, un pequeño problema.

*¿Cuál era el este?*

Alcé la vista a la pálida luz del sol. El sol se levantaba por el este y se ponía por el oeste, ¿correcto? Pero con todos estos árboles rodeándome, no podía estar segura de que dirección provenía la luz. Si tuviera mi teléfono, probablemente podría descargar alguna aplicación de brújula, pero no lo tenía. Mi teléfono estaba muerto.

Mi teléfono estaba muerto, mis manos congeladas, mi nariz estaba moqueando, mi mejilla estaba sangrando y no podía sentir el dedo medio del pie ni tampoco el pie, lo que no podía ser una buena señal. Mis frágiles dedos se curvaron en puños,

---

<sup>7</sup> Rip Van Winkle es un personaje de cuentos cuya esposa lo regañaba por escaparse al bosque.

abollando la tarjeta y el sobre dentro de mis palmas enrojecidas. Había tenido suficiente de este maldito juego de locos de búsqueda de objetos.

—¡Oye! —grité, sorprendiendo a una cuantas aves de los árboles sobre mi cabeza. Un par de ardillas se asomaron desde detrás de un árbol y corrieron hasta el tronco, sus pequeñas garras raspando irritantemente mientras avanzaban—. ¡Oye, tú! ¡Sé que estás ahí! ¡Alguien me dejó estas instrucciones!

Giré en un lento círculo, mirando hacia el bosque oscuro y gris de árboles alrededor mío. Sintiendo como si pudiera correr y enfrentar a la primera persona que se atreviera a dar un paso a la vista. —¡Bueno, ¿saben qué, chicos?! ¡Me encantaría seguir entreteniéndolos con mis habilidades inútiles de rastreo, pero está la pequeña cuestión que no sé cuál dirección es el este! —tomé un respiro, tragando aire frío y seco—. Así que si quisieron tirarme una pista aquí, ¿pueden darme alguna clase de señal? ¡Eso sería realmente malditamente estupendo, porque mis pies están a punto de congelarse y en aproximadamente cinco minutos no voy a ser buena para ustedes en absoluto!

Dejé de gritar y miré alrededor. Escuchando por el sonido de pasos, risas, respiraciones. Pero no escuché nada.

—¿No? ¿¡No van a ayudarme a salir de aquí!? —le demandé al bosque—. ¡Porque si es así, vamos a tener que esperar a que el sol ascienda algo mas y pueda determinar desde que dirección viene. ¿Están preparados para esperar tanto?

Cerré mis ojos y escuché. Dije una pequeña plegaria. Nada. Ninguna respuesta. La frustración elevándose en mi interior era demasiada para resistir. Me incliné hacia delante y solté un gutural grito totalmente digno de alguna superproducción millonaria de la gran pantalla de una mujer de las cavernas. Como si estuviera convocando a mi ejército de mastodontes a venir a pisotear al enemigo.

Lo deseé.

—¡Bien! —grité cuando estuvo hecho—. Bien, supongo que simplemente nos sentaremos aquí, entonces. —Me di la vuelta, me senté en la primera roca que vi, y obstinadamente esperé por que el sol guiara mi camino.

**Instinto.**

*Traducido por Aishliin*

*Corregido por andre27xl*



**H**abían pasado horas. Días. Semanas. Y yo seguía caminando hacia el sol. Apartando las ramas, tropezando con piedras y ramas caídas, con el sudor por mi espalda y en mis brazos, mientras mis mejillas y las puntas de los dedos, y los dedos, se congelaban hasta entumecerse. *¿Hasta dónde había llegado? ¿Hasta qué punto eran ¡siete millas!?* Sabía que podía correr una milla en una pista muy abierta en unos siete minutos. *¿Cuánto tiempo se tarda en simplemente caminar a través y sobre la maleza y el barro y la suciedad y el hielo?*

Mi único rayo de esperanza, el único cambio en mi pequeña fortuna que me dio un poquito de optimismo, fue el hecho de que durante la última media hora o así había estado yendo cuesta arriba. Se trataba de un asesinato a mis muslos y glúteos, y no había mucho más resbalones y deslizamientos complicados que cuando había estado en terreno plano, pero al menos era algo. Porque si no había, de hecho, un observatorio por aquí en alguna parte, tendría que estar en la cima de una colina. Una colina significaba que estaba en alguna parte, que estaba más cerca de Noelle.

La colina de repente creció más pronunciadamente. Era tan empinada que me encontré aferrándome a los troncos de los árboles para acelerar mi camino, elevándome hacia arriba con la ayuda de una robustas pero pocas ramas. Fue muy agradable usar los músculos de mis brazos por un tiempo, dándoles a las piernas un poco de descanso, pero pronto empecé a jadear por el esfuerzo. Entonces, tan repentinamente como había comenzado el declive, se estabilizó. Miré a través de los árboles más adelante. *¿Eso en la distancia era un edificio?* Mi corazón saltó con un latido emocionado. Lo había encontrado. La había encontrado.



Fue entonces cuando oí el chasquido de la rama de un árbol detrás de mí. Me di la vuelta, explorando el bosque con mis ojos. Tomé una respiración profunda, esperé un momento, y lo escaneé, sólo para mostrarle a mi acosador que no tenía miedo. Nada. Me di vuelta y comencé a moverme de nuevo, esta vez más rápida. Más vale prevenir que curar.

Allí. Un crujido. Que había llegado definitivamente de mi espalda. Aumenté el ritmo, mirando por encima del hombro de nuevo. Tenía que estar comenzando el mediodía ahora, pero el sol no parecía mucho más fuerte. El bosque estaba todo oscuro y las ramas cambiaban jugando trucos con mi mente. Por un segundo, me pareció ver a alguien al acecho detrás de uno de los árboles más anchos, pero con una segunda mirada, me di cuenta de que era sólo un nudo enorme en el tronco, que sobresalía hacia fuera desde el lateral.

Me di la vuelta otra vez, y eché a correr. Al principio lo único que podía oír eran mis propios pasos golpeando el suelo debajo de mí, el sonido de mi propia respiración irregular. Pero luego, escuché el sonido inconfundible de otro corredor. Alguien más estaba detrás de mí en el bosque, alguien que me estaba ganando. Una lechuza se asustó en su escondrijo y se fue con una serie de gritos enojados, con sus alas enormes haciendo ruido por encima. Mi corazón saltó en mi boca, pero seguí corriendo hacia el borde del bosque, rezando para llegar antes de que el que estaba detrás de mí me atrapara.

Me precipité fuera de la línea de árboles al claro que rodeaba el observatorio, esperando a ser abordada o agarrada o ahogada en cualquier momento. Pero cuando me di la vuelta otra vez, no había nadie allí. Nada más que árboles y nieve.

Mi mente estaba jugando conmigo. Me había imaginado todo el asunto.

A lo mejor.

Tomando la respiración más honda que pude, me enfrenté a la blanca cúpula del observatorio. A su alrededor, el cielo se estaba aclarando, el azul de la mañana ahuyentaba los grises y rosas y morados de la madrugada. Por un momento, casi me hundí con alivio por haber llegado, por haber escapado del acosador fantasma en el bosque. Pero entonces recordé: Mi misión no estaba completa. Noelle estaba en algún lugar en el interior. La última vez que la había visto, había estado



aterrorizada. Ella había tenido una herida enorme en la mejilla. *¿Y si le habían hecho daño desde entonces? ¿Y si ella estaba dentro de este lugar, golpeada y con moretones y sangrando y llorando?*

Con un último disparo de adrenalina, corrí a la puerta más cercana, una grande de metal, con un "solamente entregas", marcado en azul. Tiré de ella y la abrí con un gemido. El calor del interior se precipitó sobre mí. Desde el cuero cabelludo hasta los pies no sentí nada, pero ayudó, y me di un momento para saborearlo. Mis ojos se tomaron un momento para adaptarse a la oscuridad. Cuando finalmente lo hicieron, me encontré con un pasillo completamente largo. Caminé por él en silencio, sin saber qué camino tomar, sin saber quién me podría estar esperando cuando llegase. Finalmente llegué a una serie de puertas. A mi izquierda había un cuarto de almacenamiento, a mi derecha, un laboratorio, y en línea recta, la cúpula del observatorio, que albergaba el enorme telescopio.

Bueno, estos secuestradores sin duda tenían un gusto por lo dramático, y yo tenía la sensación de que la cúpula sería un escenario más dramático que cualquiera de mis otras dos opciones. Tomé una respiración profunda y abrí la puerta delante de mí.

Una ráfaga de aire frío me golpeó en la cara. Debajo de mis pies, alfombras finas de color azul oscuro cubrían una escalera de poca profundidad circular que conducía arriba. En silencio, con cuidado, empecé a subir la escalera, agarrándome a la barandilla de madera a lo largo de la pared. El lugar era mortal, pero yo sabía que no estaba sola. Y por primera vez en todo esto, empecé a sentir miedo real y total por mi propia vida.

*¿Qué hacía yo aquí sola? ¿Qué iba a encontrar cuando doblara esta curva? ¿Qué pasa si algún sádico asesino en serie con un fetiche por morenas, jugadoras adolescentes de fútbol había agarrado a Noelle y la había asesinado y yo era la siguiente? ¿Qué pensaba yo que iba a hacer si me enfrentaba a los secuestradores? ¿Qué pasa si en realidad tenía que luchar para salvar la vida de Noelle, por no mencionar la mía? Nadie sabía dónde estaba en ese momento. Ni un alma. Los secuestradores me había hecho mantener todo esto en secreto, para que nadie siquiera sospechara si no se presentaba en el desayuno. Excepto, tal vez, Josh. Pero gracias a la asignación número cuatro, no era como si me fuera a estar buscando, echándome de menos.*

Todas estas cosas horribles sin respuesta inundaron mi cerebro mientras me movía hacia delante, mientras seguía subiendo. Pero yo había llegado muy lejos. Yo no podía dar marcha atrás ahora. Incluso si pudiera, *¿dónde iría? ¿Cómo llegaría?* Estaba herida y muerta de hambre y agotada, sin teléfono y ni idea de dónde demonios estaba. Era moverse hacia adelante, o simplemente parar. Y la parada no era una opción.

Entonces, finalmente, sin aliento, llegué a la parte superior de la escalera. Muy por encima se cernía el telescopio más enorme que jamás había visto, con su punta hacia fuera a través del enorme agujero en el techo de la cúpula de encima. Y sentada en una silla justo debajo de su alcance, con las manos atadas a la espalda, y su cuerpo cayendo hacia delante de modo que el pelo tapara completamente su cara a la vista, estaba Noelle.

**Hermanas.***Traducido por Aishliin**Corregido por Dianita*

**N**oelle. —Grité susurrando con voz ronca. Ella no levantó la vista. Llegué a la cavernosa cúpula y me dejé caer de rodillas delante de ella.

—¡Noelle! ¿Estás bien?

Mi corazón se inundó de alivio cuando levantó la cabeza. Estaba viva. *¡Gracias a Dios!*

—¡Vamos! Tenemos que salir de la...

Mis palabras murieron en mi garganta. Un momento. Noelle parecía estar perfectamente bien. De hecho, se veía hermosa. No había ningún corte en su mejilla, la que había visto en el vídeo que me habían enviado. Su oscuro pelo estaba brillante y ondeaba frescamente. Su maquillaje había sido cuidadosamente aplicado. Llevaba un top de seda rosa oscuro debajo de un suéter de cachemira negro, y cuando se alejó las manos de la espalda y las puso en su regazo, vi que incluso sus uñas estaban bien cuidadas.

—Hola, Reed. —Dijo con una sonrisa.

Mi vacío estómago, preso del pánico se contrajo tan rápido que pensé que podría explotar. Me puse de pie, mis rodillas crujieron, todavía congeladas, y di un paso atrás. Mientras lo hacía, vi un movimiento por el rabillo de mi ojo. Había puertas de entrada por toda la sala circular, y una docena de mujeres salieron a la vista, cada una llevando un traje negro que ondeaba, y una vela de color morado oscuro. Al instante, los recuerdos de los rituales en la Casa Billings volaron por mi mente. Las hermanas de negro, las novatas de blanco. Las velas, el círculo, los votos. La bilis se elevó por mi garganta. Me sentía tan débil, que tuve que llegar y

tocar la barandilla de protección alrededor del telescopio. Tenía un frío helado bajo mis dedos ya congelados.

—Esto ha sido un montaje —me oí decir mientras mis ojos temblaban cerrados—. Tú hiciste esto —abrí mis ojos otra vez y me centré en Noelle. Mi amiga. La chica por la que había estado aterrorizada... arruinando mi vida. La chica que fue poco a poco, con gracia, saludablemente, levantándose de la silla—. Tú me hiciste esto. —Dije, haciendo caso omiso a las mujeres que habían cerrado un círculo apretado alrededor de nosotras. No importaba. Lo que hacían allí, no podía importarme menos. Esto era entre Noelle y yo. Mi mejor amiga y yo. Yo y la amiga, aparte de Josh, en quien confiaba más que nadie en el planeta.

Justo eso. La amiga en la que solía confiar más que nadie en el planeta. Noelle había revuelto completamente mi mente y mi corazón. Por no hablar de mi novio, mi escuela, mis antecedentes penales, y toda mi vida. Ella se encargó de todo.

—Me has hecho lo mismo que hiciste cuando iba en segundo año. —Dije, sintiéndome exactamente igual al momento en que había oído que el robo de la prueba de Ariana era una broma, que toda la porquería que había encontrado en las habitaciones de Kiran y Taylor, y Noelle y Ariana, la habían dejado allí para mí. Eso es lo que sentía al saber que todo lo que habían sido mis amistades se basaban en pruebas.

Me sentí una vez más como una idiota. Una tonta ingenua. Mientras Noelle y el resto del mundo se reían de mí.

—No lo entiendes, Reed —dijo Noelle, dando un paso hacia mí. Sus ojos brillaban con algún tipo de emoción, aunque no podría decir si se trataba de diversión u orgullo—. Teníamos que hacer esto para estar seguras. Teníamos que saber que podrías manejarlo. Probar que eres quien pensamos que eras.

—¿Ah, sí? ¿Y quién crees que soy? —Escupí.

Noelle sonrió.

—Mi hermana.

Una masa blanda de disgusto comenzó a crecer de manera exponencial en mi garganta. Quería hacerla caer sobre sus botas Gucci. Alcanzarla y arrancarle su

pelo. Quería hacer que de alguna manera se sintiera como una pila gigante de fétida mierda de perro, exactamente como me estaba haciendo sentir.

—¿Tu hermana? ¿Estás loca? —le grité—. ¡Estoy harta de esta mierda! ¿Esta es tu forma de tratar a las personas que supuestamente te quieren?

Vi una bolsa de cuero rojo detrás de la silla de Noelle, que reconocí como una de las suyas, y me precipité detrás de ella. Me dejé caer de rodillas, excavé a través de sus cosas y tomé su teléfono.

—Reed, ¿qué estás haciendo? —Me preguntó.

—Me voy como el infierno de aquí.

Me desplazé por sus contactos hasta que encontré el número de Sawyer, y luego marqué golpeándolo. El teléfono comenzó a sonar en mi oído, mientras me ponía de pie y caminaba hacia el círculo de mujeres de mediana edad y ancianas que me habían rodeado... hermanas. Las dos mujeres delante de mí no se movieron, una mayor, de pelo blanco, y erguida, la otra una cuarentona, un poco gordita, y de aspecto suave. Ambas me miraron con expresiones divertidas y casi maravilladas. Así que tomé una de sus velas y la tiré al suelo en el centro del círculo. Noelle saltó hacia atrás. La llama golpeó la alfombra a pocos centímetros de sus pies.

Todo el mundo contuvo el aliento y la multitud se apartó, mientras Sawyer tomaba el teléfono. Las empujé hasta el otro lado, en dirección a las escaleras y más allá de la puerta.

—¿Hola? —parecía aturdido, como si lo acabaran de despertar—. ¿Noelle? ¿Eres tú? ¿Todo está bien?

—No soy Noelle, Sawyer, soy Reed —dije—. Siento mucho haberte despertado.

—¿Reed? —estaba completamente despierto ahora—. ¿Qué está pasando? ¿Estás bien?

—En realidad, no —le dije, echándole un vistazo a la puerta. Podía oír el alboroto detrás de mí mientras las mujeres trataban de apagar el fuego. Noelle gritó mi nombre, pero no me di la vuelta—. Estoy en un observatorio en algún lugar de Soldier Woods. ¿Puedes buscar el lugar en google y venir por mí?

—Por supuesto —podía oír el sonido de las sabanas, a él agarrando la ropa y vistiéndose—. Pero, ¿cómo has llegado allí?

—Es una larga historia. Te lo explicaré todo cuando llegues aquí —le dije, atravesando la puerta en la parte inferior de las escaleras y llegando al pasillo—. Encontraré algún camino y comenzaré a caminar por la colina. Has de tener un ojo en el exterior por si me ves.

—Está bien. Estaré allí tan rápido como pueda. —Dijo Sawyer.

—Gracias, Sawyer. Estás salvando mi vida —le dije—. Una vez más.

Luego colgué el teléfono, mientras la puerta detrás de mí se abría y se cerraba.

—¡Reed! ¡No puedes irte! —gritó Noelle—. No entiendes lo que está pasando. —Me di la vuelta, la furia dentro de mí tan feroz que tuve que poner toda mi fuerza, mi voluntad y mi energía, para no gritar con toda la capacidad de mis pulmones.

—Entiendo una cosa, Noelle —dije, mirándola directamente al rostro—. Desde que te conocí, no has hecho otra cosa que hablarme acerca de la amistad y hermandad. Pero no tienes idea de lo que significa cualquiera de esas cosas.

Entonces levanté su teléfono delante de ella y lo arrojé al piso de cemento tan fuerte como me fue posible. Me metí por la puerta al otro extremo de la sala, y salí a la luz del sol, al frío, dejándola atrás... para siempre.

**Decisiones, Decisiones.***Traducido por GioEliVicRose**Corregido por Dianita*

—**M**e gustaría que me dijeras que está mal. —Dijo mi mamá mientras yo sostenía el teléfono entre la oreja y mi hombro y trataba con la cremallera de mi bolsa de lona de la Secundaria Croton.

Me había dado el baño más largo de toda mi vida, de pie bajo el rocío de agua tibia hasta que la sensación volvió a entrar en cada uno de los dedos de mis pies y el rasguño en mi mejilla dejó de picar. Había sido tiempo suficiente para cargar el teléfono hasta el punto en que podría hacer esta llamada, la llamada pidiéndoles a mis padres si podían excusarme de la escuela por unos días para poder volver a casa.

—Sólo hay mucho que hacer aquí y siento que tengo que salir a tratar con ello —le dije. La cremallera finalmente cedió y dejó escapar un satisfactorio silbido para marcar mi punto—. Creo que necesito algo de tiempo a solas para averiguar... no sé... Por qué estoy realmente aquí, supongo.

—¿No estás pensando dejar la escuela? —Dijo alarmada, mi madre.

Me senté en la cama y suspire, cerrando los ojos. —No dejar la escuela. Sólo tal vez... dejar Easton —fue duro decir las palabras. Dejar algo no suele formar parte de mi repertorio. Miré hacia abajo la bolsa de lona marrón y dorada—. Tal vez debería volver a Croton.

—Reed, querida. Basta con pensar en todas las oportunidades que estarías dejando pasar. —Dijo mi madre.

—Lo sé, mamá —dije entre dientes—. Pero sólo pienso en todos los locos que también estaría dejando atrás.

Hubo un largo silencio al otro extremo de la línea. Podía oír su respiración en silencio, casi podía oír su pensamiento. —Simplemente no lo sé.

—Yo tampoco —dije con tanta paciencia como pude—. Por eso vuelvo a casa, para pensar en ello.

—Reed, hay algunas cosas que probablemente debes...

—Mamá, por favor, ¿podemos hablar de esto cuando llegue? —le pregunté, poniéndome nuevamente de pie—. Tengo que salir pronto de aquí si quiero tomar mi vuelo.

Cuando regresé a mi habitación, mi bolso —que supuestamente uno de los policías había tomado— y mi portátil estaban esperándome en mi cama. Los tres matones, que debieron haber sido contratados por Noelle para interpretar su papel en su pequeña farsa, habían traído mis cosas de vuelta a mi habitación. Después de dejar que otra aplastante ola de ira me atravesara, agarre mi cartera, recupere mi tarjeta de cajero automático, y reserve un billete de ida a Pittsburgh. Resultó que ser más barato que el billete de avión de ida y regreso a París de la semana pasada. Ni siquiera había tenido que vaciar mi cuenta bancaria para comprarlo.

—Está bien, cariño. De todos modos, probablemente es lo mejor. Así podemos hablar cara a cara. —Dijo.

*Yee-haw.* No podía esperar. De repente me encontré esperando el vuelo que se vio obligado a rodear el aeropuerto un par de docenas de veces antes de aterrizar. Podría utilizar tiempo adicional a solas.

—Voy a llamar al Director, y tu padre podrá enviar una nota de excusa firmada desde el fax de su oficina —añadió—. Y voy a llamar a tu hermano a decirle que te lleve a casa para cenar esta noche.

*Scott.* Sería muy bueno verlo. Incluso sería bueno conseguir Noogie para él. Por lo menos sabía que era una persona que nunca me traicionaría, una persona que realmente sabía lo que significaba ser un buen amigo.

—Está bien. Gracias, mamá. Nos vemos pronto.



Colgué y respire hondo, mire a mí alrededor asegurándome que no hubiera olvidado nada. Mi portátil venía conmigo, pero en ese momento todavía estaba abierto en mi escritorio. Mi correo electrónico de la Academia Easton abierto en la pantalla. Miré el reloj. Para dejar a mi mamá tuve que exagerar sobre el poco tiempo que tenía antes de tener que irme. Saqué la silla con cautela, mi cuerpo todavía se está recuperando de mi noche en el bosque, y me senté. Algunos de los correos electrónicos fueron fáciles de eliminar, conversaciones de la hora del almuerzo, una larga discusión sobre si Lorna debía salir con un estudiante de segundo año. Entonces vi un mensaje de Portia y mi corazón dio un vuelco. Tiffany, Rose, y Portia tenían que estar preguntándose qué diablos me había pasado la noche anterior. Las había dejado en el solárium haciendo la tarea por mí, prometiendo que estaría de vuelta, y nunca regrese. Rápidamente les envié un mensaje a las tres, pidiendo disculpas y diciendo que había ocurrido una emergencia familiar y me gustaría estar fuera por unos días. Luego envié una breve nota al Sr. Barber, explicándole lo mismo y, básicamente, pidiendo clemencia, por si acaso tomaba la decisión de regresar allí.

De regreso en mi bandeja de entrada, había un mensaje de hace una semana, de Ivy. Otra oleada de culpabilidad comprimió mis pulmones. No podía creer que hubiera pensado que había secuestrado a Noelle. Cerré los ojos por un segundo y apoyé la cabeza entre las manos mientras recordaba, con gran detalle, las locas acusaciones que le había echado en chorro aquella noche en el cuarto de baño. Probablemente me odiaba, y con buena causa.

Tomando una profunda inhalación, abrí un nuevo mensaje y comencé a escribir.

*Estimada Ivy.*

*Siento mucho la manera en que te he tratado, sobre todo aquella noche en el cuarto de baños. Sólo puedo decir que estaba bajo un montón de estrés, y en realidad no sabía lo que estaba diciendo. Sé que no es excusa, y no te culpo si no quieres hablar conmigo otra vez. Sólo quería que supieras que lo siento.*

*Amor,  
Reed*

Lo leí más de una vez, demasiado cansada para objetarme la gramática o la elocuencia, pulse enviar.

Cinco minutos más tarde, todavía estaba sentada allí, contemplando una siesta de diez minutos, pero decidí que estaba demasiado destrozada para llegar incluso hasta la cama, cuando alguien llamó a mi puerta.

Mi cabeza dio media vuelta y mire. *¿Era Noelle, tratándose de explicarse otra vez? ¿Podría ser Ivy?* Tal vez había recibido el correo electrónico y ya lo haya leído. Me levanté lentamente, mi corazón palpitando, y abrí la puerta.

Era Josh. Quién ahora debería estar en ciencias políticas.

—Hola. —Dijo.

—Hola.

No me podía mover. No podía respirar. No podía pensar. Mis dedos apretaron la perilla de la puerta como si de ello dependiera mi vida, sabiendo que si los quitaba, probablemente me caería a sus pies.

—Ouch —hizo una mueca y se acercó a tocar mi barbilla con los dedos, girándome la cara hacia un lado para ver mi arañazo—. ¿Qué pasó? ¿Estás bien?

—Lo estoy... como sea —dije, mi cerebro totalmente nublado—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Esto. —Dijo. Entonces me besó.

Fue entonces cuando mis rodillas realmente se hicieron un ovillo. Josh me sostuvo con ambos brazos y siguió besándome, me llevo hacia atrás a pocos pasos en la habitación y de una patada cerró la puerta con el pie. Mi agotamiento olvidado, todo lo que podía hacer era devolverle el beso. Había pensado que nunca más iba a tocar sus labios otra vez y ahora que lo estaba, no podía imaginarme detenerme.

Él fue el primero en retirarse. Sus labios estaban completamente hinchados, los ojos vidriosos.

—Que está...

—Lo pensé y me di cuenta... que no tenía sentido, romper conmigo —dijo, enlazando los brazos alrededor de mi cintura—. Quiero decir, habíamos peleado un poco por Ivy y sí, verte con Sawyer y hablando con ese amigo Upton, fue un poco molesto, pero luego me di cuenta... confío en ti. Y tú confías en mí. Así que todo esto no tenía sentido. Y así me di cuenta.

—Los secuestradores. —Dijo, la palabra como ácido en mi lengua.

—Los secuestradores —respondió con una sonrisa—. Ellos te dijeron que lo hicieras, ¿no? Yo era la asignación número cuatro.

Asentí. Era todo lo que podía hacer. *¿Cómo iba a decirle que no hubo secuestradores? ¿Que todo había sido sólo un retorcido juego de Noelle?* Él ya la odiaba. Si le dijera la verdad iba a dispararle. Querría matarla.

Pero entonces... *¿me importaba? ¿Quería seguir siendo su amiga?*

—Por lo tanto, Sawyer le dijo a Graham que le dijo a Gage, quien le dijo a Trey que te recogió en el centro de entrenamiento de soldados esta mañana —dijo Josh—. ¿Qué pasó? ¿Encontraste a Noelle? —preguntó, inclinándose un poco hacia atrás para mirarme al rostro—. ¿Está bien?

—Sí —dije—. Lo está.

—Gracias a Dios. —Dijo Josh, me abrazaba con fuerza.

—¿Por qué? ¿Pensaste que no lo estaría? —Le pregunté. Retrospectivamente veinte-veinte, ahora parecía un poco imposible que yo nunca hubiera pensado, que todo era de verdad.

—Bueno, esto *es* Easton —dijo Josh con una triste sonrisa—. Entonces, ¿dónde está? ¿Qué pasó?

Tragué saliva y di un paso alejándome de él. —Está... con su familia. —Le dije, mi lengua se encrespo con el gusto de la bilis que mis palabras trajeron a mi boca.

—En realidad al final, ellos la encontraron. Es un poco largo de contar. —Su ceño se frunció confundido, pero cuando me acerque nuevamente a él y apoye la mejilla contra su buen abrigo de lana, simplemente envolvió sus brazos a mí alrededor y apoyó la barbilla en mi hombro.

Kate Brian

PRIVATE



Vanished

—Me alegro que todo saliera bien. —Dijo.

—Yo también.

—Así que... ¿qué hacemos ahora? —preguntó—. Ya estamos en segundo período.

—No me importa —le dije—. ¿Podemos quedarnos aquí por un tiempo?  
¿Exactamente de esta manera?

—Absolutamente. —Dijo Josh.

Luego ajusto sus brazos para sostenerme un poco más apretada y suspiro con satisfacción. *Él estaba aquí. Estaba de vuelta. Era mío. Y no quería dejarlo ir.*

**Fuera de Lugar.***Traducido por Selito**Corregido por V!an\**

**E**l sol fluyendo a través de mi ventana el miércoles por la mañana, tan brillante, punzando mis ojos cuando los abrí después de un largo sueño profundo. Gemí y giré mi cabeza hacia la pared, preguntándome por qué había quitado las persianas el día anterior. Justo en frente de mí estaba el cartel de Sidney Crosby, el jugador de hockey sobre hielo más grandioso actualmente, que había colgado en mi pared de color azul oscuro durante el par de semanas que había estado en casa el verano pasado. Todavía no estaba aplastado por completo y el papel brillaba como si fuera nuevo, a pesar de que ha estado durante casi seis meses.

Supongo que eso es lo que sucede cuando las persianas se bajan y un cuarto es inhabitable por tanto tiempo. Me apoyé sobre mi costado y me concentré por un momento, tratando de averiguar cuántos días, exactamente, había estado en casa durante el año pasado más o menos. El verano pasado me había pasado la mayor parte de mi tiempo en el Viñedo de Martha con Natasha Crenshaw y su familia, sólo deteniéndome en viñedos de aquí rápidamente antes de empezar las clases. Había estado en casa para Acción de Gracias, pero no para toda la Navidad, eligiendo en su lugar ir a San Bartolomé con Noelle y su familia, y luego encontrarme con mis padres en Nueva York por unos días antes de regresar a Connecticut.

En total, probablemente dormí en esta cama no más de diecisiete veces en el último año. La tristeza llenando mi pecho ante la idea. *¿Era realmente tan malo, estar en casa? ¿De qué estaba huyendo? ¿Y de qué diablos había estado corriendo todo este tiempo?*

Hubo un ligero golpe en mi puerta y mi padre metió su cabeza en mi habitación. Él se había tomado el día libre para pasar el rato conmigo, que era como él. Scott y yo siempre vamos primero.

—Ah, bueno —dijo—. Estás despierta. Hice panqueques.

—Entonces yo definitivamente estoy despierta. —Dije. Levanté mis piernas a un lado de la cama y las metí dentro de mis pantuflas a cuadros usadas, a continuación, cogí una sudadera de los Acereros (Steelers) de mi cajón y tiré en ella. No tenía sentido tratar de lucir a la moda para desayunar con la familia. En realidad, esta vestimenta probablemente ganaría a la mejor vestida en Croton High de todos modos.

Yo caminé en la cocina, los olores fuertes de café y tocino frito lideraban mi camino. Scott ya estaba sentado en su silla de siempre en la mesa de formica picada<sup>1</sup>, tomando café en una taza del Hershey Park y desplazándose a través de los mensajes en su teléfono.

—Bonito cabello —él dijo mirando hacia arriba—. ¿Ellos te permiten caminar por la lujosa escuela con los suyos así?

—Bonita cara —le contesté—. ¿El departamento de biología de la Universidad Estatal de Pensilvania se ofrece a estudiarte todavía?

Nos sonreímos el uno al otro. Era bueno estar en casa.

—¿JN, nadie? —Mi mamá preguntó, emergiendo de detrás de la puerta abierta de la nevera. Yo realmente hice una doble toma mientras me senté en la mesa. Mi mamá estaba duchada y vestida, su castaño pelo claro rozando sus hombros en un perfectamente elegante corte. Vestía jeans-cortos y un suéter cuello alto y lucía relajada y feliz. Y hermosa. Durante mucho tiempo ella había estado enferma y deprimida y auto-medicada, algunos días ni siquiera se arreglaba para salir de la cama, por lo que me sorprendió verla saludable y despierta.

—Voy a tomar un poco. —Dije.

—Por favor —ella corrigió, rodando los ojos. Ella vertió el jugo en mi vaso, pasando la mano libre por encima de mi pelo—. Es bueno tener a mis hijos en casa. Incluso si están corrompidos.

—Entonces, Scotty, ¿cuándo vas a regresar? —mi padre preguntó, dejando caer un plato de humeantes panqueques delante de mí. Él todavía vestía sus pantalones afranelados del pijama y una sudadera, el exprimió su día libre para todo lo que valía la pena. Rastrojes grises-marrones salpicaban su barbilla y su pelo oscuro estaba un poco revuelto—. Porque es noche punk libre en el Igloo.

Scott y yo intercambiamos una mirada intrigada. El Igloo era el apodo de los fans para el Mellon Arena, donde los Pingüinos jugaban.

—¿En serio? ¿Tienes entradas? —Preguntó Scott, bajando su teléfono.

—Podemos comprarlas allí. ¿Qué dicen chicos? ¿Hot dogs, helados, tal vez una buena pelea en hielo o dos? —Dijo mi padre, moviendo sus cejas.

—Yo estoy dentro —dijo Scott—. ¿Quién necesita una educación universitaria de todos modos?

—Yo también. —Dije con una sonrisa.

—Cariño —dijo mi papá—. Si te portas bien hasta voy a comprarles a los chicos algunos algodones de azúcar.

Me reí y corté mis panqueques. A veces mi papá todavía nos hablaba como si fuéramos niños. Pero no me importaba. Especialmente no hoy. Esto era exactamente el por qué quería volver a casa tan gravemente. Las cosas eran más simples sólo aquí. Especialmente desde que mi mamá había logrado su sobriedad. Al mirar alrededor de mi familia, todos, pero mamá en su multicolor vestido, todos nosotros comiendo en los desgastados platos de cerámica, con una botella de plástico de jarabe en el centro de la mesa y una cafetera quemada puesta en un lugar del mantel macramé, sólo quería reír. Noelle y el resto de mis amigas habrían estado probablemente disgustadas, o por lo menos muy entretenidas, si me vieran ahora. Pero esto era mi casa. Aquí era donde yo pertenecía.

—Está bien, está bien. Pero estaremos regresando a la escuela mañana contigo. —Dijo mi mamá a Scott mientras se sentaba junto a él.

—¿Yo? ¿Qué pasa con ella? —preguntó, señalándome con el cuchillo—. Ella es la delincuente. Yo únicamente falté a una clase hoy.

—Cierra la boca y come tus panqueques —dijo mi padre, golpeando la parte trasera de la cabeza de Scott que estaba sentado—. Tu hermana está pasando por un mal momento.

Sonreí con mi agradecimiento.

—Sí, sí. Ha estado pasando por un mal momento desde el día en que nació. — Bromeó Scott, sonriéndome mientras masticaba.

—Ja-ja. —Respondí felizmente.

Y entonces sonó el timbre.

Cada persona se congeló. Mi madre miró el reloj. —¿Quién está tocando el timbre a las ocho y media de un miércoles? —Preguntó.

—¿El tomador de lectura? —Mi padre aventuró.

—Lo tengo. —Dije, empujándome a mí misma de la mesa. Caminé por el corto pasillo, pasando la escalera hasta la puerta de enfrente, y miré por la delgada ventana.

El tiempo se detuvo. El mundo entero giró al revés.

Noelle Lange estaba de pie en el escalón de cemento en frente de mi casa en Croton, Pensilvania, junto con algunas elegantes, mujeres de edad media en un abrigo de piel. Una limusina negra inactiva detrás de ellas junto a la acera. Entrecerré los ojos a la compañera de Noelle, sintiendo un golpe de reconocimiento en algún lugar profundo en la parte trasera de mi cerebro. Yo conocía a esta mujer. Pero *¿por qué?*

Y luego, siempre tan de repente, me di cuenta. Ella había estado rodeándome en el observatorio. Yo había tomado una vela sacándola de sus manos y la había arrojado en el suelo.

**Abrumador.***Traducido por annelm**Corregido por V!an\**

**D**urante un largo momento, pensé en no abrir la puerta. Los deje permanecer allí en el frío. Dejarlos allí el tiempo suficiente para que no quisieran aparecer, volvieran a su vehículo de lujo y se fueran. Entonces Noelle alcanzó el timbre de nuevo, y me tire a la puerta abierta antes de que ella pudiera pulsar el botón.

Noelle empezó. La mujer mayor, sin embargo, no movió ni un músculo. Era como si nada la pudiera agitar.

—Hola. —Dijo Noelle.

Yo solo la miraba. Si me hubiera estado preguntando si mi ira se había calmado, ahora tenía la respuesta. Yo estaba enojada todavía. En todo caso, estaba aún más molesta.

—Hola, Reed. Soy Lenora Lange —dijo la anciana. Su cabello blanco estaba cortado en una suave capa que rozaba sus pómulos afilados—. La abuela de Noelle.

—Hola. —Le dije con recelo.

—¿Podemos pasar? —Preguntó ella con paciencia.

—No sé. —Respondí. Realmente no lo sabía. Todavía no podía imaginar qué diablos estaban haciendo allí.

—¿Reed? ¿Quién es? —Mi madre vino detrás de mí, sonriendo. Estaba cerca de dos pasos entre la puerta y yo, cuando se encontró a los ojos con la Sra. Lange y todo el color desapareció de su rostro. Noelle miró a su abuela con cautela. Miré a mi

mamá. Pero entonces, como si nada extraño hubiera pasado, mi mamá acortó la distancia de la puerta y sonrió.

—Hola, Noelle. —Dijo.

—Hola, Señora Brennan —respondió Noelle—. Permítame presentarle a mi abuela, Lenora Lange.

—Sí, por supuesto —dijo mi madre—. Es bueno... verlas. —Ella se acercó a darle la mano a la Señora Lange. La Señora Lange vaciló sólo un momento mientras pensaba

—Encantada. —Dijo.

Ambas retiraron las manos. Sentí una punzada de aprehensión por mi espalda cuando las cuatro nos quedamos en silencio, dos en el interior, dos en la entrada.

Había algo pasando aquí, sólo que no tenía ni idea de lo que era.

—Bueno, vamos. —Dijo mi madre por fin. Su voz era fuerte y tensa, como si alguien la hubiera pellizcado y estaba tratando de contener el dolor.

La Señora Lange cruzo nuestro vestíbulo diminuto en primer lugar, seguida de Noelle. Ella me dio una mirada que era como una disculpa cruzada con curiosidad y vértigo.

Tengo la clara impresión de que todo lo que estaba sucediendo, ellas tres lo sabían. Pero, *¿cómo podía mi mamá tener un secreto con Noelle y su abuela?*

Una vez más, era ingenua. Estaba en la oscuridad, como de costumbre.

—Entren, entren —mi mamá dijo, dirigiéndose a la cocina—. ¿Puedo ofrecerles algo? ¿Café? ¿Desayuno? Tenemos un montón de panquecitos.

Casi me echó a reír. De alguna manera yo no veía a Lenora Lange tirando de una de nuestras sillas adicionales desvencijada comiendo algo de la tía Jemima y Log Cabin.

—No, no. No nos quedaremos mucho tiempo. —Dijo la Sra. Lange.

Ella se detuvo en el umbral de la cocina, probablemente dándose cuenta de que ella y sus costosas pieles no podrían caber en el pequeño espacio junto con el resto de nosotros. Tan pronto como mi padre vio el rostro de la mujer, palideció y miró a mi mamá con cautela. Pero fue como si mi madre no pudiera encontrarse con su mirada.

—Hola. —Le dijo a la Sra. Lange.

—Sr. Brennan. —Contestó ella con un resoplido.

Noelle y Scott se miraron de arriba abajo.

—¿Cómo estas, Noelle? —Preguntó, sorbiendo algunos OJ.

—Scott. —Respondió ella.

Se habían reunido sólo una vez antes, en nuestra breve escala en Nueva York después de Navidad, y cada uno había mantenido una distancia respetuosa. Parecía que había hecho una especie de acuerdo tácito para mantenerse de esa manera.

—Sr. y Sra. Brennan... ¿les importaría si Noelle y yo tenemos una charla privada con su hija? —preguntó la señora Lange. Su nariz arrugada un poco en la palabra “hija”. Como si fuera algo gracioso que decir.

—Ah, claro. —Dijo mi padre, mirando a mi mamá.

—En realidad, creo que me gustaría estar en esa conversación. —Dijo mi madre con voz temblorosa.

—Haz lo que quieras. —Dijo la Sra. Lange.

—Yo creo que lo haré —mi madre estaba de pie y apretó la mandíbula—. Esta es, después de todo, mi casa —dio un paso junto a la Sra. Lange y su enorme abrigo de piel, que nos llevándonos a todas hacia la sala de estar—. ¿De acuerdo?

Tan pronto como todos estuvimos dentro, mi mamá tiró la puerta de acordeón entre la cocina y la sala de estar cerrándola. Luego se puso de pie al frente con los brazos cruzados sobre su pecho, como un centinela. Como si tratara de que ninguna huyera. O de mantener a mí papá y Scott fuera de esto.

—Bueno, ¿qué está pasando? —pregunté, caminando hacia el otro lado de la mesa de café—. Ustedes me están volviendo loca.

Mi madre miró a la señora Lange y dijo: —Si vamos a hacer esto, hagámoslo.

Me sentí como si estuviera hablando en otro idioma. *¿Por qué estaba hablando con la Sra. Lange así? ¿Como si la conociera? ¿Como si estuviera enojada con ella?*

La Sra. Lange miró a Noelle. Noelle se aclaró la garganta. Se desabotonó el abrigo de lana negro, se lo quitó y lo dobló lentamente sobre la espalda de la silla de mi padre. Luego se inclinó con sus manos en él, y me miró a los ojos.

—Reed, en el observatorio, cuando dije que eran hermanas, lo dije en serio. —Dijo.

Puse los ojos. —No de nuevo.

—No, quiero decir... No me refería a la hermandad de Billings, bla, bla, bla —dijo ella, sacudiendo la cabeza—. Quiero decir, somos hermanas. Al igual que, hermanas reales.

—Relación sanguínea —aporto la Sra. Lange—. Ustedes dos... comparten al mismo padre. Mi hijo.

No podría estar más sorprendido si hubiera extendió la mano y tomado mi nariz.

—¿Qué? —espete—. No. No. Yo sé quién es mi padre. Ustedes están locas. No puede ser.

—Reed —dijo mi madre en voz baja—. Es cierto.

—¿Qué? —yo casi gritó, alejándome de ella. Alejándome de todas ellas—. ¿Cómo es eso posible? Ni siquiera conoces al papa de Noelle. ¡Él vive en Manhattan! Él es como un ¡Gazillionario! ¿Dónde diablos podían haberse conocido ustedes dos y — mi garganta se cerró otra vez, me ahogue antes de poder completar el pensamiento—. Tú estás casada con papá. Ustedes están...

Me senté en el sofá y me doble por la mitad, mis brazos alrededor de mi cintura, la cabeza entre mis rodillas. Papá. Papá no era mi padre. Mi madre estaba casada con mi papá que no era mi padre cuando ella había estado con el papá de Noelle de

algún modo y me tuvo. Esto era demasiado surrealista. Demasiado para procesar. Demasiado difícil de creer para mí.

Pero entonces, en el torbellino de gritos y protestas, algunos pedacitos llegaban a mis pensamientos. Al igual que el hecho de que no me parecía en nada a mi padre. El hecho de que me parecía mucho a Noelle. El hecho de que Upton dijo que Lenora Lange le recordaba a mí. El hecho de que, en St. Barths, el Sr. Lange había sido increíblemente protector conmigo, me había dado el mismo regalo que le había dado Noelle en la mañana de Navidad. El hecho de que su madre me había evitado como la peste.

Miré hacia arriba, las lágrimas corrían por mi cara, y ellas tres me miraban. Mi madre parecía asustada. Noelle me veía esperanzada. La Sra. Lange, simpática.

—Sabemos que es abrumador. —Dijo.

—No —le contesté—. No tienes ni idea —miré a mi mamá—. ¿Papa lo sabe?

—Lo sabe. —Respondió ella.

—¿Y Scott?—Le pregunté.

—No.

Mis padres habían estado mintiéndome toda mi vida. Mintiéndonos a todos.

—Así que cuando me fui a Easton el año pasado... ¿sabías que Noelle estaba allí? ¿Sabías que nos íbamos a conocer? —Exigí.

La cara de mi madre se llenó de color. —Yo no era consciente de la mayor parte en ese momento, cariño —dijo—. Pero más tarde... sí. Yo lo hice, me di cuenta de que la chica de la que siempre estabas hablando era... ... que Noelle era la otra hija de Wallace.

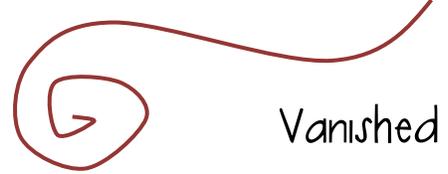
—¿Cómo pudiste no haber dicho nada? ¿Cómo no me lo dijiste? —Le lance.

—Reed, que no lo entiendes. Yo...

Pero yo no quería oírlo. Salte fuera del sofá. —Me tengo que ir.

Kate Brian

PRIVATE



Vanished

—Reed, vamos —dijo Noelle, agarrando mí brazo mientras trataba de alejarme de ella—. No se puedes seguir huyendo —yo la miré a los ojos e incline la cabeza—. Sé que esto es una mierda en algún nivel, pero piensa en ello por un segundo. Somos hermanas.

Sentí una punzada en mi corazón, pero se extinguió rápidamente por el torrente de emociones terribles.

—No me importa. —Le dije.

Entonces me di la vuelta y corrí hacia el frío



**Mi chica.***Traducido por Sheilita Belikov**Corregido por Paovalera*

**N**o regresé durante un largo rato. Fui en mi bicicleta a McDonald's, conseguí un café gratis del Gran Ted detrás del mostrador, y luego solamente me senté allí, ni siquiera bebiéndolo, esperando que Target abriera. Cuando finalmente lo hizo, crucé la calle, entré y pasé al menos una hora caminando por los pasillos bien iluminados una y otra vez, sin ver nada. Considerando que estaba en pants y pantuflas, recibí sorprendentemente pocas miradas perturbadas.

Finalmente entendí que era hora de ir a casa. No quería ver a mi madre o a la Sra. Lange o a Noelle, pero realmente quería ver a mi papá. Tenía que verlo. Necesitaba hablar con él y averiguar que pensaba de todo esto. Por qué se había quedado con mi mamá después de que lo había engañado y hecho un bebé con otro hombre. Por qué me había criado como si fuera suya. Por qué me quería tanto. Principalmente quería que me abrazara y me dijera que todo era una gran broma.

Así que cuando tomé la curva en mi calle y la limusina se había ido y mi papá estaba sentado en los escalones del frente, pedaleé más fuerte. Él se puso de pie cuando llegué al borde de la acera. Dejé mi bicicleta en el asfalto y corrí a sus brazos. Fue la primera vez que me permití llorar. Solamente presioné mi cara contra su sudadera y lloré y lloré y lloré.

—Está bien Reed. Todo va a estar bien. —Dijo, besando la parte superior de mi cabeza.

Realmente, realmente quería creerle. Finalmente, ambos nos sentamos en los escalones y miramos fijamente la casa de los Romolos al otro lado de la calle.

—¿Qué pasó, papá? —dije—. No entiendo cómo pudo haber pasado esto.

Él respiró hondo y sopló, haciendo una gran nube de vaho en el aire. Luego puso su brazo alrededor de mí, calentándome de pies a cabeza, y yo me abracé a su costado.

—Sabes que tu mamá y yo fuimos novios en la secundaria —dijo—. Y sabes que nos mudamos a Nueva York después de que me gradué de la universidad.

—Sí. —Dije.

—Bueno, después de un año de tratar de fingir que estaba hecho para ser un corredor de bolsa, quise volver aquí —dijo—. Resultó que yo no quería esa vida. Pero tu mamá, todavía lo hacía. Ella estaba trabajando como asistente en una gran institución financiera y le gustaba ir a trabajar todos los días y vestirse bien y todas esas cosas. Después de que tuvo a Scott, estuvo tres meses en casa y luego regreso al trabajo. Durante dos años discutimos sobre dónde vivir y qué hacer y luego un día simplemente no pudimos discutir más. Nos separamos.

—¿Se separaron? —le pregunté—. No sabía eso.

Mi padre se encogió de hombros. —Realmente nunca tuvimos una razón para contárselos. Hasta ahora.

Tragué saliva y bajé la mirada a mis pantuflas. —Entonces ella...

—Tuvo una aventura. Con su jefe —dijo, asintiendo con la cabeza—. Inmediatamente después de lo sucedido volvió a mí, muy alterada. Me lo contó todo y dijo que se dio cuenta que me quería. Que sólo esperaba que la aceptara de nuevo después de lo que había hecho.

—¿Qué dijiste? —Le pregunté.

—Le dije que la aceptaba de vuelta sin importar qué. Que la había estado esperando —dijo con una sonrisita—. Tu mamá es la única, camarada. Ella simplemente lo es.

Al instante pensé en Josh y sentí un dolor que casi me derribo.

—Decidimos volver aquí y no fue sino hasta tres meses después cuando supimos que estaba embarazada —dijo—. Los dos sabíamos que no había manera de que...

no había manera de que pudiera ser mío, pero no me importó. Te amé desde el instante en que te sentí pateando dentro de su vientre.

Me reí y una nueva ola de lágrimas bajó por mi rostro. Mi papá se volteó un poco y me abrazó de nuevo.

—Eres mía, Reed. No importa que pase —dijo—. Eres mi chica. Lo sabes, ¿verdad?

—Lo sé. —Dije, mis palabras amortiguadas por las lágrimas.

Nos quedamos allí un rato hasta que mi respiración volvió a la normalidad. Hasta que pude pensar otra vez. Hasta que me sentí como si hubiera llorado cada maldita lágrima que alguna vez tendría.

—La Sra. Lange quiere verte por la mañana. —Dijo mi padre finalmente.

—¿Sí? ¿Por qué? ¿Va a darme mi herencia antes de tiempo? —Bromeé.

—Ya quisieras —dijo, dándome un apretón—. No. Creo que sólo quiere conocerte. ¿Y quién puede culparla?

Sonreí con satisfacción. —Sí. Soy un gran partido. Es, como, la una y todavía estoy en pijama con mocos y lágrimas sobre mí.

—Bastante bien para un partido de hockey. —Dijo mi papá.

—¿Todavía iremos? —Pregunté, con mejor ánimo.

—Por supuesto que todavía iremos —dijo—. No puedo prometerle a tu hermano un hot dog Igloo y luego arrebatárselo. Nos mataría a los dos en el acto.

—Buen punto —dije. Miré por encima del hombro a la casa donde sabía que mi madre estaba esperando para hablar conmigo. Esperando algún gran encuentro emocional. Lo temía con cada fibra de mí ser—. ¿Podemos simplemente quedarnos un rato más aquí?

—Podemos —dijo mi papá—. Pero tarde o temprano vas a tener que entrar. Lo sabes, ¿verdad?

—Ya lo sé —dije, apoyando mi cabeza en su hombro—. Pero todavía no.

**Respuestas.**

*Traducido por Sheilita Belikov*

*Corregido por Silvery*



**S**upongo que el hotel Croton Comfort Suites no fue lo suficientemente bueno para Lenora Lange, porque el jueves por la mañana mi mamá me tuvo que llevar hasta Pittsburgh, a la lujosa habitación de hotel que la anciana había reservado para ella y Noelle. Borra eso. No podía llamarse habitación de hotel. Era, de hecho, una suite presidencial en el último piso de un lujoso hotel, cuya extensión, mi madre no podía dejar de observar con asombro, era más grande que la extensión de nuestra casa entera.

—Bienvenida a mi mundo, mamá. —Dije mientras esperábamos a la Sra. Lange en la opulenta sala que contaba con araña de cristal, sillones de brocado, y un desayuno continental digno de una reina.

Mi madre me dio una sonrisa lánguida. Nuestra relación durante las últimas veinticuatro horas había caído en una especie de silencio cortés. Apenas habíamos hablado en el viaje de dos horas a Pittsburgh, a excepción de comentar sobre el clima y hablar sobre el partido de anoche. Justo cuando nos habíamos detenido ante el recepcionista en el hotel, mi mamá finalmente me hizo la pregunta que probablemente había estado en su mente durante dos días seguidos. *¿Iba o no a volver a Easton?*

Le dije que todavía no lo sabía.

—Buenos días, Señoras. —Dijo la Sra. Lange, entrando en la habitación con Noelle pisándole los talones. Llevaba un elegante vestido negro con cuello de barco y falda recta, con un collar doble de perlas adornando su clavícula. Noelle estaba mucho más informal en vaqueros de pitillo y un suéter de cachemira con cuello vuelto holgado. Ambas se pararon delante de nosotras, como el día anterior en mi casa. Sólo estaban más lejos esta vez, debido a todo el espacio.

—Confío en que su viaje fuera agradable. —dijo Lenora.

—Estuvo bien, gracias. —Contestó mi mamá.

—Bien —dijo Lenora—. Entonces, Sra. Brennan, si no le importa, nos gustaría hablar con Reed a solas. Sólo por unos minutos.

La cara de mi madre se puso roja, pero no respondió. Ella simplemente me miró.

—Está bien, mamá. Estaré bien. —Le dije.

—Bien, entonces —contestó ella—. Te esperaré en el lobby.

Todo estaba en silencio mientras mi mamá se retiraba y entraba en el elevador privado. La Sra. Lange me miraba como, bueno, como si fuera su nieta perdida hace mucho tiempo. Cuando las puertas se cerraron y escuchamos el *tin* que nos dijo que mi mamá estaba en su camino, por fin ella hizo un movimiento.

—Toma asiento —dijo, extendiendo una mano hacia el sofá de apariencia formal detrás de mí—. ¿Te gustaría comer algo?

Retrocedí y me senté. Mi estómago gruñó y hubiera matado por comerme uno de esos deliciosos croissants con olor a mantequilla, pero tenía la sensación de que comer durante esta conversación podría presentar el riesgo de atragantarme.

—No, gracias. —Dije.

—Muy bien, entonces, sólo tendremos que ir directo al grano.—Dijo.

Esperaba que ella se sentara en uno de los sillones orejeros al otro lado de la mesa de café y que tal vez sacara de repente algunos documentos legales blue-backs para que yo firmara, jurando que nunca reclamaría nada de la fortuna Lange. En lugar de eso, se sentó a mi lado en el sofá. Tan cerca que nuestras rodillas se tocaban.

—Reed, quiero que sepas que siento mucho todo lo que te hice pasar durante los últimos días. —Dijo, extendiendo la mano y colocándola sobre la mía. Sus dedos estaban sorprendentemente calientes, y tenía las manos de una mujer mucho más joven. De ningún manera frágiles.

—Espere un minuto, ¿lo qué *usted* me hizo pasar? —dije, mirando a Noelle—. Pensé...

—Nada de esto fue idea de Noelle —dijo la Sra. Lange, mirando también a Noelle—. Por favor, no la culpes. Ella estaba simplemente haciendo lo que se le pidió.

Mi cerebro se sentía tambaleante, como si estuviera sobre un plato de gelatina.

—No entiendo. ¿Por qué?

—Necesitábamos asegurarnos de que estabas lista —respondió ella—. Que eras lo suficientemente fuerte para lo que está por venir.

—¿Lo que está por venir? ¿De qué está hablando? —dije, mi mirada pasó rápidamente de su cara a la de Noelle—. ¿Hace cuánto tiempo sabes acerca de mí? ¿Que era tu hermana? —Le dije a Noelle.

—Apenas me enteré, Reed, te lo juro. —Dijo Noelle.

—¿Qué significa “apenas”? —pregunté—. Como ayer o la semana pasada o...

—Justo después de que comenzaste la SLB. —Dijo Noelle.

Mi corazón dio un vuelco.

—¡Eso fue hace más de un mes! Curiosa definición de “apenas” —espeté. Por esta infracción podía culparla—. ¿Cómo pudiste no decírmelo?

—¡No sabía cómo! —respondió Noelle, levantando las manos—. Sé lo mucho que adoras a tu papá y no quería que pensaras que *mi* papá era algún tipo de puto mujeriego. Él no es...

La Sra. Lange levantó una mano y Noelle dejó de hablar al instante. La mujer mayor frunció los labios. Supongo que no todos los días escuchaba que se refirieran a su hijo como un puto mujeriego.

—Quién sabía qué y cuándo no es importante. —Dijo ella con firmeza.

Al infierno si no lo era. Mi sangre comenzó a hervir en mis venas.

—Lo que es importante es qué harán ustedes dos con esta información —añadió, mirándonos—. Lo importante es lo que sucede después.

—Está bien, abuela. Has estado mencionando esto por varios días. ¿Qué sucede después? —Exigió Noelle, agachando la barbilla mientras encaraba a su abuela. *Nuestra* abuela.

—Noelle, ven aquí, por favor. —Dijo la Sra. Lange, moviéndose para hacer un poco de lugar a su otro lado.

Noelle puso los ojos en blanco y suspiró, pero se sentó. La Sra. Lange puso la mano de Noelle sobre su pierna. De repente, mi pecho se llenó de una claridad abrumadora e inesperada. Ver las manos de esta mujer sosteniendo la de Noelle y la mía exactamente de la misma manera me hizo inesperadamente sentir que Noelle y yo éramos perfecta y totalmente iguales. Por primera vez. Y luego, otra ola embriagadora me golpeó con aún más fuerza.

Noelle y yo éramos hermanas. Hermanas. Yo tenía una verdadera hermana. Que había resultado ser la persona que alternativamente me había torturado y protegido durante los últimos dos años. Lo cual, en realidad, en cierto modo tenía sentido. *¿No era así como las hermanas se trataban entre sí?*

—¿No se han preguntado alguna vez qué las hace tan especiales? ¿Qué hace a Billings tan especial? ¿Por qué fueron elegidas para convertirse en Hermanas Billings? —Preguntó la Sra. Lange.

—Pensé que ella entró porque usted estuvo allí, y yo entré porque la psicópata Ariana Osgood me quería dentro. —Dije mordazmente.

Ella frunció los labios una vez más.

—Ah, la Señorita Osgood. Tanto potencial perdido.

Mi frente se frunció ante su tono nostálgico. Ariana se había convertido en una asesina a sangre fría. *¿Cómo podía alguien hablar de ella como si la echara de menos?*

—Puedo ver por qué podrías pensar eso, Reed —dijo ella, apretando mi mano—, pero es más que eso. Todo sucede por una razón.

Sentí un escalofrío de reconocimiento bajar por mi espalda cuando la Sra. Lange soltó nuestras manos y se levantó. Noelle y yo nos miramos la una a la otra con una especie de excitación cautelosa. Ambas sentíamos que algo monumental estaba a punto de suceder. Algo muy grande.

La Sra. Lange se acercó a una pequeña caja de madera tallada con delicada ornamentación situada en una mesa delante de la ventana. Cuando la abrió, pude ver el terciopelo púrpura oscuro que recubría el interior. Sacó una llave antigua, larga y dorada con una cabeza decorada delicadamente con volutas, unida a un cordón púrpura.

—Vayan a la Capilla —dijo la Sra. Lange en voz baja, con ojos brillantes mientras hacía oscilar la llave frente a nosotras. Ésta capturó el sol que entraba por la ventana, brillando bajo la luz—. Tienen que ir esta noche y deben ir juntas. Todo depende de esto, chicas —ella dio un paso adelante y colocó la llave en mi mano, luego colocó la mano de Noelle sobre ella, de manera que estuviera situada entre las palmas de las dos. Luego nos miró a los ojos y sonrió—. Vayan a la capilla, mis Hermanas. Todas las respuestas están allí.

**Especial.***Traducido por PaolaS**Corregido por andre27xl*

**E**ra una noche clara, helada y llena de estrellas sobrecargadas cuando Noelle y yo caminamos hasta la colina en las afueras de la escuela y nos metimos en el bosque. Ninguna de las dos habló, el crujido de la nieve bajo nuestros pies y los estallidos rítmicos de nuestra respiración eran los únicos sonidos que nos rodeaban. Traté de no pensar en la noche que había pasado sola en el bosque hacia tan poco tiempo, asustada por su vida, temiendo por la mía. Tratando de no pensar en que todo era una broma, una prueba de alguna clase. Todo lo que quería saber en este momento era lo que tenía por delante.

Llegamos a la antigua Capilla de Billings, su cima se levantaba contra las estrellas, y las dos nos detuvimos un momento para disfrutar de su belleza austera y clara.

—¿Crees que es posible que solo estemos aquí por un bastón justo al lado de una mecedora y estamos haciendo todo esto sin ninguna razón? —Dijo Noelle de pronto.

—Tú dime. Ella es tu abuela. —Le dije sarcásticamente.

—Y la tuya. —Respondió ella.

—Así es. Pero la conoces un poco más.

Noelle sonrió.

—Vamos. Vamos a entrar.

Nos empujamos a abrir la pesada puerta de la capilla y esta dejó escapar su ahora familiar chirrido. La luz de la luna entraba a raudales por las ventanas con



vidrieras, fundiéndose en las sombras de colores por toda la habitación. Yo sonreí, señalando por enésima vez cómo la Sociedad Literaria Billings había tomado el una vez sucio y abandonado espacio y lo había hecho agradable y acogedor. El suelo había sido barrido, había velas frescas en los apliques que cubrían las paredes, y hasta en la plataforma del púlpito había una colección de almohadas de seda de colores, felpilla de peluche, e incluso una manta de piel que Viena había dejado después de nuestra última reunión.

Me acerqué a la primera lámpara de pared y encendí las dos velas con una cerilla. Entonces bajé dos y entregué una a Noelle.

—¿Alguna vez has visto algún cerrojo de llave con esta forma? —Noelle preguntó, tirando la llave del bolsillo de su chaqueta y levantándola.

—No. Pero no he estado buscando una antes de ahora.

Me di la vuelta y comencé a caminar a lo largo del lado derecho de la capilla. Noelle tomó el izquierdo. Pasé a una bóveda por primera vez, en el área de almacenamiento estaba toda la antigua colección de cestas de mimbre, los estantes estaban llenos de polvo e himnarios. Nada. En la siguiente bóveda, estaba un estante alto, lleno de arriba a abajo con Biblias, más himnarios, y una pila de platos y tazas de cerámica. Una vez más, nada. Cuando salí de las bóvedas, Noelle salió de otra pasando a través de la capilla. Levanté las cejas. Ella negó con la cabeza.

Crucé la habitación con ella y juntas nos encaminamos a la vieja oficina del capellán. Había más estanterías aquí, desnudas en su mayoría, un desvencijado viejo escritorio y una silla.

—¿Qué hay de los cajones? —Le pregunté.

Noelle colocó la vela en un candelabro de bronce antiguo, encima de la superficie de madera y trató con los cajones. Los dos primeros se abrieron sin ningún problema. Con el tercero tuvo que luchar ya que estaba soldado por los años de humedad y deformaciones, pero finalmente se abrió.

—Nada más que papel desmoronando. —Dijo Noelle, tirando sus manos hacia arriba y dejándolos caer ruidosamente a sus costados.

Manteniendo mi vela en alto, con mucho cuidado recorrí todo el pequeño cuarto. No habíamos limpiado aquí, así que todavía había una gruesa capa de polvo en todas las superficies.

Vi una pequeña caja en uno de los estantes en la librería y me trasladé a echar un vistazo más de cerca. Mientras lo hacía, algo en el suelo me llamó la atención y me congelé.

Era un rasguño, un profundo y arqueado rasguño en el piso de madera. Se extendía a la perfección desde el borde de la biblioteca, a la sala. De repente mi corazón estaba en mi garganta.

—Noelle, ven aquí. —Le susurré.

—¿Qué? ¿Qué encontraste? —Preguntó ella, levantando los ojos del libro que estaba hojeando.

—No estoy segura. Solo tienes que venir aquí.

Noelle dejó caer el libro sobre el escritorio y se acercó.

—Está bien, pero ¿por qué estás susurrando?

Hice una pausa.

—No sé.

Tomé la vela y caminé por el lado de la estantería.

—Creo que tal vez esta librería da vueltas. —Le dije, asintiendo con la cabeza al suelo.

Entonces caminé por el otro lado y parpadeé.

—Oh, Dios mío. Tiene bisagras.

Los ojos de Noelle se abrieron.

—De ninguna manera. ¿Un pasadizo secreto?

Yo sonreí.

—Vamos a ver.

Puse mi vela en un candelabro vacío en la pared y deslicé los dedos en el pequeño espacio entre la pared y la estantería. Noelle hizo lo mismo, nuestros brazos estaban entrelazados.

—Uno, dos, tres. —Dijo.

Nos detuvimos, y la biblioteca se abrió como una puerta. Detrás de ella había otra puerta, pequeña y blanca, con un ojo de la cerradura justo por encima del pomo de la puerta.

Mi boca estaba completamente seca.

—Pruébala. —Le dije.

Noelle sacó de nuevo la llave y la metió en la cerradura. Ella me miró a los ojos y la volvió. El click fue tan fuerte que ambas saltamos. Le dio la vuelta al pomo de la puerta y la pequeña puerta de madera se abrió con un extraño gemido. Yo nunca había visto a Noelle parecer tan asustada en mi vida.

—Trae las velas. —Dijo ella, su respiración era corta y superficial.

Hice lo que me dijo y le entregué una. Las sostuvimos en frente de la puerta. Sus llamas bailaban iluminando desde la parte superior, una delgada y sinuosa escalera.

—Está bien. Así que tal vez no era un bastón, y no del todo su mecedora. —Dijo Noelle.

—A menos que estemos a punto de entrar en una tumba llena de cadáveres. —Le contesté.

Noelle entrecerró los ojos.

—Gracias por esa imagen. Eso es exactamente lo que necesitaba en este momento.

Luego respiró hondo y dio un paso en la escalera. Crujió bajo su peso, y ella apretó la mano libre en la pared para mantener el equilibrio.

—Espera —le dije—. ¿Estás segura que quieres ir allí?



—Lo único que importa es lo que nos espera, ¿no? —dijo por encima del hombro—. ¿Qué te pasa, Lamedora de vidrio? ¿Tienes miedo?

Puse los ojos en blanco.

—Enséñame el camino.

Y así lo hizo. Poco a poco, sujetando cuidadosamente la pared todo el camino, bajamos la escalera de caracol hasta el sótano helado de la Capilla de Billings. En la base de la escalera, cada una levantó una vela en frente de nosotras, viendo el parpadeo de las llamas salvajes ahora, ya que los brazos nos temblaban.

La habitación era un círculo perfecto. Tapices decoraban las paredes, y un conjunto de sillas estaban en un círculo más pequeño, que daban puesto a un espeso, libro en un atril de madera que estaba directamente en el centro de la habitación. Tomé aire y conté. Eran exactamente once sillas.

—Tal vez la SLB no celebrara sus reuniones de arriba, en la capilla real —dije en voz baja, mirando al atril. Pensé que podía imaginar a Elizabeth Williams de pie detrás de ella, con el libro de la Sociedad Literaria Billings abierto delante de ella—. Tal vez las celebraban aquí.

—¿Esto es todo? —Noelle preguntó—. ¿Esto es lo que nos ha enviado aquí a encontrar? ¿Un sótano y algunas sillas viejas?

—Espera un segundo. —Tomé un par de pasos en la habitación, con mi vela delante de mí.

—Hay un libro allí.

Noelle y yo nos miramos la una a la otra. Ese mismo chisporroteo de anticipación que había sentido de nuevo en la suite presidencial iba a través de mí ahora. Juntas caminamos hacia delante, deslizando un par de sillas a un lado para entrar en el círculo. Nos separamos en el atril y nos dirigimos a su alrededor, reuniéndonos frente al intemperie libro.

Las páginas estaban amarillas por lo viejas y cubiertas de polvo. Me acerqué a un lado, y barrí a través de las páginas, limpiando un arco en secuencia de letras pequeñas. Mi corazón se sintió atrapado cuando me di cuenta de la escritura.

—Elizabeth —respiré—. Este es el libro de Elizabeth Williams.

Noelle extendió la mano y lo cerró, levantando una enorme nube de polvo. El cieno llenó mis fosas nasales y boca. Ambas tosimos, agitando las manos frente a nuestra cara para despejar el aire. Cuando lo hicimos, me quedé mirando la inscripción en el centro de la cubierta de cuero, las palabras tan claras como el día. Todo lo que había estado esperando, todo lo que había pensado que la Sra. Lange estaba hablando de cuando ella nos dijo que éramos especiales, que Billings era especial —cuando ella había preguntado si nosotras nos habíamos preguntado alguna vez por qué— No había sido nada de esto.

La inscripción decía: *EL LIBRO DE LOS HECHIZOS.*

FIN DEL LIBRO.



## The book of Spells

El año es 1915, cuando una chica de dieciséis años de edad, Eliza Williams llega a la Escuela Billings para chicas en Easton, Connecticut. Sus padres esperan que aprenda las cualidades de una mujer elegante, obediente. Pero Eliza y sus compañeras de casa tienen un peligroso secreto: son brujas. Después de encontrar un libro polvoriento forrado de cuero, las chicas Billings forman una secta secreta. Unidas por la hermandad, ellas lanzan hechizos— Encantando a su directora con laringitis, elaborando pociones para reforzar su valor antes de bailes, y conjurando hermosos vestidos de trapos viejos—. Las chicas prueban la libertad y el poder por primera vez, pero lo que empieza como una diversión inocente resulta siniestra cuando uno de los hechizos tiene una inesperada—y mortal—consecuencia. La Magia podría traer todo lo que Eliza siempre quiso... pero también puede destruir todo lo que ama.



*Una precuela de Private*



## Sobre la autora: Kate Brian

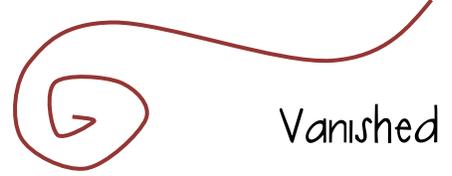


*Kieran Scott (nacido el 11 de marzo 1974), mejor conocida por su seudónimo de Brian Kate, es una escritora estadounidense, conocida por su trabajo en el género chick lit. joven-adulto. Scott también escribe bajo el seudónimo de Emma Harrison. Entre sus libros más conocidos, escrito como Kate Brian, son La princesa y el mendigo, Guía de Megan Meade al Boys McGowan, El Club de la virginidad, Sweet 16, falso novio, y la serie prolífica privado.*

### Private series

1. Private
2. Invitation Only
3. Untouchable
4. Confessions
5. Inner Circle
6. Legacy
7. Ambition
8. Revelation
9. Paradise Lost
10. Suspicion
11. Scandal
12. Vanished
13. The book of spells
14. Ominous

*Last Christmas: The Private Prequel*



Traducido, Corregido y  
Diseñado en

# Purple Rose

[www.purplerose1.activoforo.com](http://www.purplerose1.activoforo.com)

¡Visítanos!